



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

Facultad de Letras y Ciencias Humanas

**CONQUISTA Y CONFLICTO POLÍTICO: LA PUGNA ENTRE LA FAMILIA
MALDONADO Y EL GOBERNADOR DEL PERÚ POR EL PACÍFICO SUR
(1564-1567)**

Tesis para optar el título de Licenciado en Historia que presenta el Bachiller:

DIEGO ALEXANDER CHALÁN TEJADA

Asesora: MARGARITA SUÁREZ ESPINOSA

LIMA, 24 DE OCTUBRE DEL 2011

RESUMEN

La presente tesis analiza el conjunto de tensiones que surgieron en torno a una expedición transpacífica de descubrimiento y conquista que zarpó desde el puerto del Callao en 1567 rumbo a las Islas del Poniente. En aquellos años, se vivió la materialización de varias fantasías europeas que cubrieron aquellas islas. Dicha situación entró en consonancia con las ambiciones imperiales españolas sobre la región del Pacífico Sur y las pretensiones de la Corona por asentarse en los territorios americanos. Además, intereses personales del gobernador Lope García de Castro, el funcionario encargado del gobierno del Perú entre 1564 y 1569, y de la poderosa familia Maldonado, cuya base de poder eran sus ricas encomiendas en Cuzco y sus ventajosas relaciones personales, se sumaron. En ese contexto, la presente investigación demuestra que el tramado político que Lope García de Castro tejió con toda aquella gama de factores le permitió hacerse con la empresa descubridora a través de un complejo sistema de vínculos clientelares y competencias mutuas. Con ello, además, consiguió desbaratar las ambiciones de perpetuarse en el poder de un problemático sector de la elite encomendera cuzqueña que, finalmente, terminó exiliado en España.

AGRADECIMIENTOS

La presente tesis es el fruto de dos años de trabajo en los cuales tuve el privilegio de contar con el apoyo de muchas personas. Debo decir que gran parte del esfuerzo aquí plasmado se lo debo a todo un grupo de profesores, amigos y familiares que me motivaron a terminar la investigación, una labor ardua, pero a la vez gratificante. De manera especial, deseo agradecer a mi asesora en la especialidad de Historia de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Margarita Suárez. Su permanente guía, paciencia y exigencia a lo largo de estos dos últimos años han sido fundamentales en la elaboración del presente trabajo.

El origen de esta tesis se remonta a un trabajo que realicé para un seminario de investigación en historia del Perú colonial en el año 2009. En aquella oportunidad, mi asesora, quien dirigió el curso, se mostró entusiasta con el tema y me instó a profundizarlo. El mismo año, un Premio de Apoyo a la Iniciación de la Investigación (PAIN) de la entonces llamada Dirección Académica de Investigación (DAI) de la Universidad Católica me permitió explorar con mayor detenimiento a los personajes que estudio. A fines de dicho año, la misma casa de estudios me dio la oportunidad de ir a investigar en el Archivo General de Indias a través de un convenio con la Universidad Pablo de Olavide. Fue ahí en donde pude tomar contacto con interesantes documentos que nutrirían aún más mi trabajo.

El año 2010 fue crucial en el desarrollo de la presente investigación. En aquellos días, cursé el Seminario de Tesis, el cual me sirvió para esclarecer más mi trabajo. Aquella vez, las clases fueron dirigidas por la Dra. Liliana Regalado, a quien agradezco haber leído y criticado los primeros borradores de mi tesis. Sus observaciones fueron cruciales en el rumbo que tomaría mi investigación en los meses siguientes. A finales de ese año, por iniciativa de mi asesora, presentamos la propuesta de trabajo al Programa de Apoyo al Desarrollo de Tesis de Licenciatura (PADET) de la Dirección General de Investigación (DGI) de la Universidad, la cual decidió apoyarme económicamente. Ello me permitió costear, en el verano del año 2011, un periodo de investigación en el Archivo Regional del Cuzco y en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, en donde encontré información importante que me ayudó a definir con mayor claridad mi investigación.

Debo agradecer, también, el desinteresado apoyo de varios profesores del Departamento de Humanidades de la Universidad, quienes tuvieron la paciencia de revisar mi proyecto de tesis y algunos borradores preliminares de mi trabajo. A Cristina Mazzeo, Jesús Cosamalón, Jorge Lossio, José de la Puente Brunke y Oswaldo Holguín les agradezco haber compartido conmigo sus críticas y sugerencias bibliográficas. Debo hacer una mención especial a Carla Hernández y Elio Vélez quienes, además de sugerirme interesantes textos y darme sus críticas, fueron un gran apoyo moral en los momentos más difíciles de la investigación. En la misma línea, a María Lucía Valle, Rolando Iberico y a Juan Miguel Espinoza les agradezco sus críticas, apoyo y entusiasmo por mi trabajo. Finalmente, deseo agradecer profundamente a mis padres, hermanas y demás familiares por haberme apoyado incondicionalmente en mi objetivo de terminar la presente tesis.



ABREVIATURAS

- Acuerdos de la Real Audiencia de la Plata	ARAP
- Archivo Arzobispal de Lima	AAL
- Archivo General de Indias (Sevilla)	AGI
- Archivo General de la Nación (Lima)	AGN
- Archivo Regional del Cuzco	ARC
- Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (Sucre)	ABNB
- Australia Franciscana	AF
- Colección de documentos inéditos para la Historia de España	CODIHE
- Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía	CODIAO
- Cedulaario de la Real Audiencia de La Plata	CRAP
- Gobernantes del Perú	GP
- Libros del cabildo de Lima	LCL

ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	3
CAPÍTULO 1. El Mar del Sur, España y el Perú: la interconexión transpacífica en el siglo XVI	7
1.1 El Mar del Sur en el siglo XVI	8
1.2 Las pretensiones españolas en Pacífico Sur y en el Perú	20
1.3 El primer eslabón: las fantasías materializadas	36
1.4 Lima, México y Manila, los vértices transpacíficos del siglo XVI	49
CAPÍTULO 2. La jornada de las Islas del Poniente de 1567	56
2.1 Antecedentes en las costas peruanas	56
2.2 Lope García de Castro, los candidatos y su contexto	62
2.3 Agentes e intereses detrás de los contrincantes	72
CAPÍTULO 3. Intereses en conflicto	95
3.1 Los Maldonado y el ataque del Gobernador	95
3.2 El juego político de Lope García de Castro	111
3.3 Pistas del actuar de Lope García de Castro	123
CONCLUSIONES	130
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	132

MAPAS E ILUSTRACIONES

Mapa 1: El Pacífico	9
Mapa 2: Corrientes marinas	11
Mapa 3: Patrones globales de viento	11
Mapa 4: Redes de comercio en Asia (s. XVI-XVIII)	14
Mapa 5: Carta Universal de Diego de Ribero de 1529	24
Mapa 6: Reproducción de la demarcación en Oriente de la Carta Universal de Diego de Ribero de 1529	25
Mapa 7: Mapamundi de Ptolomeo recreado Johannes de Armsshein (1482)	43
Mapa 8: Mapamundi de Oroncio Fineo (1536)	45
Mapa 9: Mapamundi de Abraham Ortelius (1570)	46
Mapa 10: Mapamundi de Rumold Mercator (1587)	47
Mapa 11: Mapa de los Mares del Sur de Abraham Ortelius (1589)	48

INTRODUCCIÓN

La era de la expansión ibérica por el orbe que inauguraron los primeros viajes colombinos y las sucesivas empresas de conquista del siglo XVI se encuentra lejos de ser un tema de investigación agotado. La expansión transatlántica y las sucesivas campañas terrestres de conquista del Nuevo Mundo han sido ampliamente estudiadas. Sin embargo, la fase transpacífica, continuadora de aquella desarrollada al otro lado del planeta, quedó en el olvido por una historiografía que restringía su visión de este proceso expansivo a la etapa atlántica. En ese sentido, la presente tesis busca llamar la atención sobre un viaje de descubrimiento que zarpó del puerto del Callao en 1567 en búsqueda de las Islas del Poniente, un nebuloso concepto que cobijó diversas fantasías de la época. Este intento expansivo fue parte constitutiva de un proceso de conquista inacabado, pues reflejó claras intenciones imperiales de Corona española que entraron en consonancia con las pretensiones peruleras. El objetivo es desentrañar un conjunto de intereses hispanos que confluyeron en esta empresa de conquista que se sitúa en un momento particular de la historia del Perú, en el cual la élite encomendera se estaba debilitando vertiginosamente. Además, se empezaban a vivir los primeros antecedentes de las reformas toledanas, las cuales buscaron afianzar el poder del Rey en el virreinato peruano.

En 1567, tres poderosos personajes pugnaron por ir a descubrir las Islas del Poniente, noción asociada a fantasías como las islas del rey Salomón, las de los Tres Reyes Magos, entre otros. Los pretendientes fueron Pedro de Ahedo, un importante mercader de aquella época; Diego Maldonado, “el rico”, un poderoso encomendero cuzqueño; y Álvaro de Mendaña, sobrino del Gobernador y Presidente de la Audiencia de Lima, Lope García de Castro. En las páginas que siguen, se abordarán las tensiones generadas entre los grupos de poder de Mendaña y Maldonado, pues fueron ellos quienes protagonizaron el conflicto con mayor intensidad. La empresa fue concedida al primero, a quien Lope García de Castro le otorgó la merced para que pudiera zarpar rumbo a su aventura oceánica. El contexto era problemático y volátil. Además, la intensa movilización de agentes, presiones y acciones políticas hizo pensar, durante un tiempo, que cualquier desenlace era posible en la asignación de esta empresa.

Se postula que la expedición de Álvaro de Mendaña a las Islas Salomón en 1567 fue el resultado de una aspiración expansiva transpacífica de Felipe II, el rey de España, que incorporaba, inevitablemente, al Perú en sus pretensiones planetarias. Estas anhelaron continuar con la ola de descubrimientos y conquistas por el resto del orbe, así como cobrar mayor autoridad y dominio en los territorios ultramarinos. En esa línea, las disposiciones reales fueron objeto de una negociación que se amoldó a la coyuntura marcada por los más encumbrados y poderosos agentes locales del lejano virreinato peruano. El funcionario que se encargaría de mediar en este tenso escenario local sería el gobernador Lope García de Castro. Sin embargo, como es conocido en la historia hispanoamericana, los agentes de la administración pública como él también manejaron intereses propios y vínculos clientelistas, rasgo fundamental de las sociedades cortesanas en donde los proyectos y lazos personales se mezclaban indisolublemente con la acción gubernamental. En esa línea, el licenciado Castro, nombre con el que también se le conoció al funcionario mencionado, guardó un especial interés hacia la jornada transpacífica. En este caso, su habilidad política le permitió hacerse de la empresa descubridora sin contradecir las pretensiones reales, así como neutralizar a los problemáticos miembros de la familia Maldonado, parte importante de la conflictiva élite encomendera del Perú. Uno de ellos, luego de ver el sofocamiento del cual era objeto su familia y allegados por el retiro de sus encomiendas y las políticas reales, tentó la posibilidad de evadir ese destino a través de la expansión transpacífica. En el desafío que debió asumir Lope García de Castro, el manejo cuidadoso de los sistemas de relaciones y dependencias entre los agentes locales fue la base sobre la cual elaboró muchas de sus estrategias para hacerse con la jornada del Pacífico Sur. En otros términos, la fina coincidencia y juego con los diversos intereses, intrigas y alianzas, sumado a los certeros ataques a la rebelde élite encomendera, le permitieron a dicho funcionario cumplir con su propósito y enviar en búsqueda de las Islas del Poniente a uno de los sus más cercanos allegados: Álvaro de Mendaña. Posiblemente, en la base de este complejo proceso se encontraban afinidades clientelistas, vínculos familiares y de paisanaje, y los primeros recelos hacia la primera generación de españoles americanos.

Con el propósito de abarcar a todos los actores, espacios e intereses posibles, la presente investigación está dividida en tres capítulos. En el primero, se aborda la

interconexión hispana del Pacífico en el siglo XVI. Los actores cruciales en ese proceso fueron, sin duda alguna, el sistema de intercambios asiático y la corona española, la cual trataría de penetrar en esta región utilizando como plataformas de expansión a sus colonias hispanoamericanas, entre ellas, el Perú. Aquel interés se cimentaría en un conjunto de fantasías europeas que fueron materializadas en la época de los grandes descubrimientos territoriales, las cuales serían el primer eslabón de una cadena que integraría al Perú a la región del Pacífico en los decenios posteriores a 1560. Ello a través de los lazos transpacíficos que se tejieron entre Lima, México y Manila en el siglo XVI. Los agentes de la expedición de 1567 serían, precisamente, antecedentes de la creación de la ruta transpacífica que operaría durante la época colonial.

En el segundo capítulo, se contextualiza los personajes que buscaron hacerse con la merced para ir a conquistar las Islas del Poniente. Parte importante son los antecedentes de la empresa de 1567 en el virreinato peruano. Increíblemente, el primer paso vendría desde Nueva España, bajo la iniciativa de Hernán Cortés y sus allegados, uno de los cuales realizaría la primera navegación transpacífica desde las costas peruanas. Sobre las pretensiones locales, si bien no cuajaron en un viaje concreto, sí hubo personajes interesados en ir a conquistar el Pacífico Sur en las décadas que precedieron a la llegada del gobernador Lope García de Castro a Lima. En ese afán de explorar las entrañas del Pacífico, se debe contextualizar a los rostros visibles que pugnaron por hacerse de la merced descubridora. De ese modo, el licenciado Lope García de Castro; Álvaro de Mendaña, su sobrino; Diego Maldonado, el rico, un poderoso encomendero de estos años asentado en Cuzco y miembro de un importante grupo familiar perulero; y Pedro de Ahedo, un rico personaje que fue uno de los primeros que se ofreció a realizar la empresa, son enmarcados en su tiempo para entender sus pretensiones de lanzarse en la búsqueda de las Islas del Poniente. Finalmente, resulta crucial analizar los círculos de allegados más cercanos a cada grupo de modo que se puedan entender los proyectos que cada parte abrazaba.

En el último capítulo, se analiza el conjunto de conflictos que se desataron en el Perú entre 1564 y 1567. En primer lugar, se abordan los fuertes y agresivos ataques de Lope García de Castro contra la familia Maldonado, la cual había sido frustrada

políticamente en sus ambiciones por perpetuar la posesión de sus encomiendas durante el gobierno del virrey Conde de Nieva, su predecesor. Dichos ataques removieron fuertemente los lazos corporativos y clientelares de la familia Maldonado con la estructura gubernamental. Todo ello estaba enmarcado en un panorama poco afortunado, pues en el Perú se vivía un malestar generalizado por las políticas reales, lo cual provocó una airada respuesta de muchos de los descontentos: una conspiración que buscó asesinar al licenciado Castro para hacerse con el gobierno en el Perú. Curiosamente, dicho movimiento tuvo como cabecillas a los Maldonado, lo cual se podría entender como una expresión del violento quiebre de sus lazos, expectativas y privilegios en el Perú, situación que el propio Gobernador les había originado. Los intereses que llevaron a Álvaro de Mendaña y los agudos manejos de Lope García de Castro sobre el complejo entramado de relaciones, intereses y competencias mutuas es motivo de análisis en la segunda parte de este capítulo. La vigilante mirada del Consejo de Indias sobre el Perú, luego del asesinato del Conde de Nieva y las agitaciones políticas, hicieron que el licenciado Castro fuera cuidadoso al momento de escoger las formas y estrategias para hacerse de la jornada transpacífica. Finalmente, se esbozan algunos factores que pudieron haber influenciado en la ejecución de los intereses de aquel encumbrado agente de la administración pública.

CAPÍTULO 1

El Mar del Sur, España y el Perú: la interconexión transpacífica en el siglo XVI

La globalización ibérica, aquella que se empezó a vivir en el siglo XV, tuvo un trasfondo peculiar. Lo que aquella época presenció fue «una expansión continua de la dominación militar, política y económica, una sucesión ininterrumpida de descubrimientos y hallazgos, una acumulación de nuevos saberes e información de todo tipo y origen»¹ a escala planetaria que protagonizó la corona española. La interconexión entre los distintos espacios no fue una labor iniciada de la nada. De hecho, en el sustrato de este fenómeno, se encontró un conjunto de complejas estructuras políticas locales de las distintas regiones del planeta, relaciones comerciales a pequeña y gran escala, y colaboración de las sociedades nativas de las distintas partes del globo. Todos esos factores harían que sistemas locales y continentales preexistentes a la expansión hispana se sumaran a la gran red que estaba tejiendo la Monarquía católica en su ola expansiva por el orbe. El caso del Pacífico Sur durante el siglo XVI, una de las regiones hasta entonces no penetradas por Occidente, no sería la excepción.

En la presente investigación, interesa conocer cómo es que todo un complejo sistema asiático entró en la órbita europea para luego enlazarse con el virreinato peruano. Concretamente, se busca mostrar cómo es que, dentro de un proceso de larga duración en donde la región del Pacífico empieza a vivir una interconexión entre las costas de América y Asia, se ejecutó desde el Perú, en 1567, la ambiciosa pretensión de penetrar el Pacífico en busca de tierras, géneros y tesoros cobijados -según las creencias de la época- en el Oriente Austral. De ese modo, el presente capítulo desarrolla, en primer lugar, una breve reseña del Mar del Sur en el siglo XVI con énfasis en la incorporación del sistema de intercambios asiático a las redes que tejían Portugal y España en las orillas del Pacífico. En segundo lugar, se demuestra cómo es que la Monarquía católica intentó participar activamente en la penetración del Mar del Sur, para lo cual utilizó al Perú como una de sus plataformas de

¹ Gruzinski, «Passeurs y élites “católicas”», p. 14.

expansión transpacífica. El agente que llevaría a cabo esa ambición sería Lope García de Castro, un ministro del Consejo de Indias que, en 1563, era enviado al Perú con el título de Gobernador y Presidente de la Audiencia de Lima con el objetivo de ordenar y velar por los intereses de la Corona en el virreinato peruano. En ese contexto, en tercer lugar, dado que las utopías que cubrieron el Pacífico Sur jugaron un rol importante -pues sedujeron fuertemente a la élite local- se da cuenta de estas ideas que, normalmente, preceden a la expansión territorial y ultramarina. Finalmente, se aborda los primeros nexos concretos que enlazarían, en el siglo XVI, al Perú con el complejo sistema de intercambios asiático a través de México y Manila, vértices que interconectarían las costas de ambos extremos del Pacífico y al Perú con el lejano Oriente.

1.1 El Mar del Sur en el siglo XVI

El océano Pacífico es la masa de agua más amplia del planeta que separa la costa occidental de América de la costa oriental de Asia. Su extensión es cercana a los 180 millones de kms² y, en el hemisferio norte, la longitud de un extremo a otro del océano puede llegar a los 17 mil kilómetros. A pesar de su dimensión y la importancia que le confiere su volumen, muchas veces parece no recordarse que el Pacífico tiene una historia que es necesario conocer para entender el conjunto de actividades que se desarrollan en sus orillas y a través de él. Por ello, en este acápite se recogen algunas características geográficas básicas de dicho océano, el cual aparece en las cartas náuticas occidentales en su sentido moderno luego del avistamiento que de él hiciera Vasco Núñez de Balboa el 25 de setiembre de 1513. Por otro lado, interesa conocer a los pueblos, estados e imperios más importantes que se ubicaron en el Pacífico asiático durante el siglo XVI, pues sobre sus construcciones geopolíticas y económicas se asentarán muchos de los intereses hispanos antes de que zarpara la jornada descubridora de 1567. Particularmente, es importante saber la ubicación y características de las Islas Salomón en el contexto del siglo XVI, pues los viajeros arribarían a dicho archipiélago con diversas expectativas y difundirían noticias sobre él.

El océano Pacífico representa cerca de un tercio de la superficie del planeta. Por el Norte, colinda con el estrecho de Bering, el cual parece unir, salvo por una corta distancia,

Mapa 1: El Pacífico



Fuente: Google Maps

la costa norte de Asia con Alaska, en América. Por el Sur, el Pacífico limita difusamente con el océano Antártico. Sobre sus corrientes marinas y vientos,² útiles e importantes en la navegación a vela que imperaba en el siglo XVI, cabe mencionar que existe un delicado sistema global, el cual se basa en un cuidadoso equilibrio de presiones atmosféricas, vientos y corrientes que tienen como ejes el Ecuador y los polos.³ En el hemisferio boreal, las corrientes, modeladas parcialmente por los vientos, van en sentido horario de Este a Oeste, de México para Asia cerca de la línea ecuatorial, mientras la ruta inversa discurre por el norte, entre Japón y California.

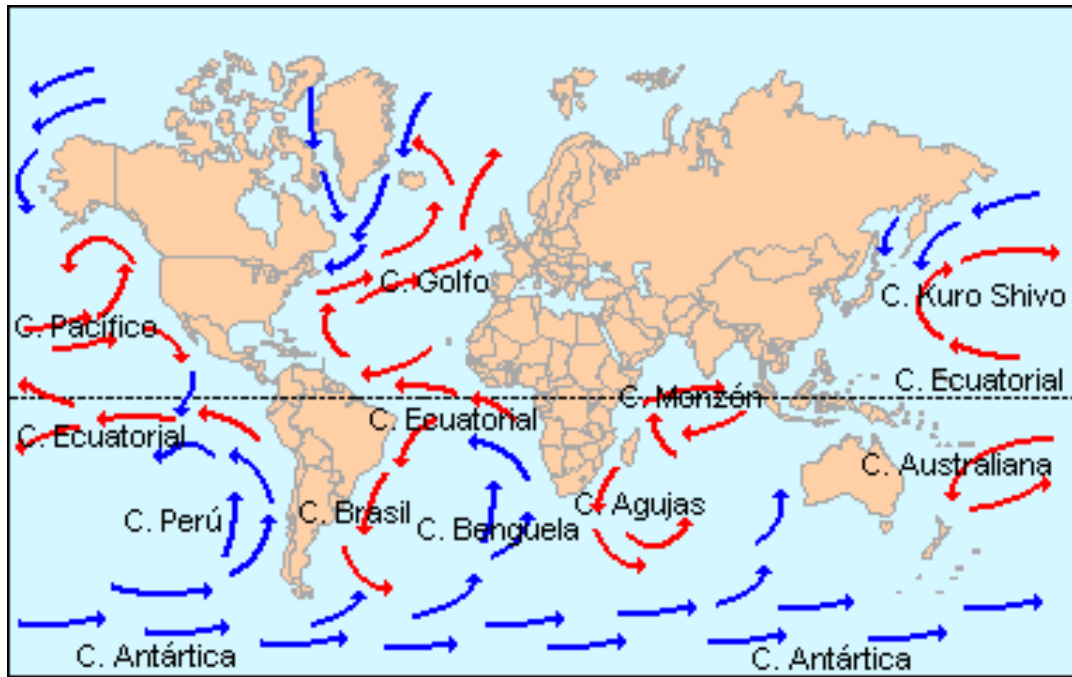
Por el hemisferio Sur, las corrientes marinas y los vientos tienen un régimen diferente, pues corren en sentido antihorario. Por debajo de la línea ecuatorial, cercana a ella, una corriente sigue camino de Oeste a Este, de las costas americanas al sudeste asiático, lugar en donde se enlaza con la corriente australiana que devuelve el movimiento hacia el sur y lo vuelca hacia el Pacífico. Es ahí donde empieza el retorno a América gracias a la corriente surpacífica, la cual llega hasta el sur de Chile. Desde este punto, se puede subir por el continente por medio de la corriente de Humboldt, también conocida como la corriente peruana. Ambas discurren por encima de los 60° de latitud Sur. Debajo de dicha marcación, se ubica la corriente Antártica, la cual es la única que logra dar la vuelta al planeta. Por otro lado, parte importante de dicho sistema lo conforman los vientos, pues estos modelan las corrientes marinas gracias a la presión atmosférica. Sobre su presencia en el Pacífico, existen los vientos alisios y los vientos céfiros. En el hemisferio austral, los que discurren desde la línea ecuatorial de Este a Oeste, en sentido antihorario, son conocidos como los vientos alisios del sureste. Más al sur, antes de los 60° de latitud, discurren de Oeste a Este los vientos céfiros.⁴ Cabe mencionar que entre la línea ecuatorial y los 60° de latitud Sur, del lado americano, se encuentran un territorio que comprende, aproximadamente, desde Guayaquil a la Tierra del Fuego, al sur de Chile. Al otro lado del océano, la misma área es ocupada por Nueva Zelanda, Australia, Nueva Guinea y las islas

² Ver Mapa 2: Corrientes marinas y Mapa 3: Patrones globales de viento

³ Ramírez, 2006.

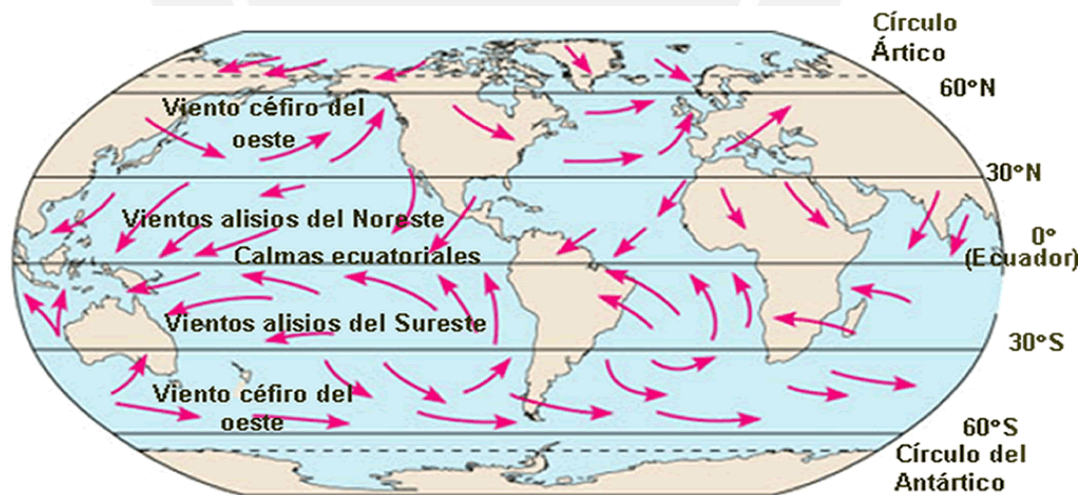
⁴ Ramírez, 2006.

Mapa 2: Corrientes marinas



Fuente: Ramírez, 2006

Mapa 3: Patrones globales de viento



Fuente: Ramírez, 2006

de Indonesia, lugar donde se ubican las Molucas. Además, en medio del océano, un conjunto de islas con grupos humanos se encuentra comunicado gracias a varios factores como el sistema de vientos descrito y la navegación.

Respecto de las masas terrestres presentes en el Pacífico, interesa conocer la zona del hemisferio Sur. En ella, si se exceptúa la presencia de Australia y Nueva Zelanda, el total de la masa de tierra es de 110 mil kms², los cuales se encuentran congregados entre las regiones de la Polinesia, Melanesia y Micronesia. Esta última congrega a diversas islas del oeste del océano, cercanas a Australia. En ese conjunto que forma parte del cinturón de fuego del Pacífico se encuentran las Islas Salomón, las cuales forman parte de las islas menores de la región, donde la mayoría del territorio, desde su poblamiento por pueblos circundantes hasta la actualidad, es ocupado por población austronesia. Contigua a las Salomón se encuentran las Fiji, las Bimarck, entre otras, mientras al lado oriental se encuentra Nueva Guinea, la mayor de todas las de la Micronesia.⁵ La Melanesia queda comprendida por un conjunto de islotes ubicados al nordeste del archipiélago neozelandés. Finalmente, la Polinesia es el conjunto más extenso de islas que abarca desde la Melanesia hasta América. Muchas de ellas son de formación reciente por la intensa actividad volcánica de la región. Por ello, varias desarrollaron una flora peculiar, distinta entre cada una, como parecen describir los expedicionarios de la empresa de 1567. Además, la formación de corales, peligrosos para la navegación de carabelas, fue intensa en los alrededores de aquellas islas. En el siglo XIX, a aquel conjunto terrestre se le dio el nombre de Oceanía.⁶

En la región del Pacífico, diversas sociedades se desarrollaron en ambos lados del océano y en el conjunto de islas que comprende esta área. Durante los dos primeros tercios de dicho siglo, época cercana a la expedición que envió Lope García de Castro, diversos estados y poblaciones nativas se desarrollaron en la amplitud de este espacio. «Nuevas» sociedades en formación como el caso de los virreinos hispanos en América tenían como contraparte al otro lado del océano a estados, imperios y poblaciones isleñas menores, todas asiáticas, de diversas procedencias étnicas y religiosas.

⁵ Buse, 1967, p. 45.

⁶ El nombre se lo acuñó el geógrafo Malte-Brun en 1804. Bernabeu, 1992, p.12.

Al lado asiático del océano, en el Norte, estaban asentados y se comunicaban entre sí el imperio chino, el reino de Japón y poblaciones aborígenes de las Filipinas. Además, por el Sur, se encontraba el reino de Siam en lo que actualmente es Tailandia, reinos nativos en Nueva Guinea y poblaciones musulmanas en la península de Malaca, actual Malasia, así como en el archipiélago indonesio. Todos ellos fueron descritos por los tripulantes de la expedición de Fernando de Magallanes en 1522 y otras empresas hispanas que recorrieron la región. Entre los reinos asiáticos, durante el siglo XVI, hubo comunicaciones e intercambios mutuos gracias a los grandes ejes de comercio que resultaron ser la India, China, las islas Molucas, entre otros.⁷ En el caso de Australia, la isla continente, y de Nueva Zelanda, las poblaciones eran menores y no llegaron a formar grandes estados. Cabe resaltar que una buena parte de las islas de la Micronesia y la Polinesia también estuvieron pobladas. Algunas de ellas, como el caso de las Molucas, estuvieron habitadas por población musulmana, la cual estaba íntimamente ligada a las compañías islámicas establecidas en la península de Malaca. Dicho archipiélago fue fuertemente perseguido, además, por España y Portugal. En otros casos, como lo fueron las Islas Salomón, las poblaciones no llegaron a formar grandes ni poderosos estados, pero sí procedían de una cultura madre y se comunicaban entre sí por medio de embarcaciones que utilizaban para desplazarse entre islas. De ese modo, se crearon tribus navieras en donde unas dominarían sobre otras, así como también se debieron de haber creado alianzas, rivalidades y conflictos. La mayoría de las poblaciones de estos archipiélagos, debido a la pobre vegetación, habitaba en las bahías y raramente se adentraban al interior de la isla. De ahí que, posiblemente, algunas de estas muy diversas tribus locales⁸ hayan salido al encuentro de los españoles cuando llegaban por la ruta transpacífica a esa parte del mundo.⁹

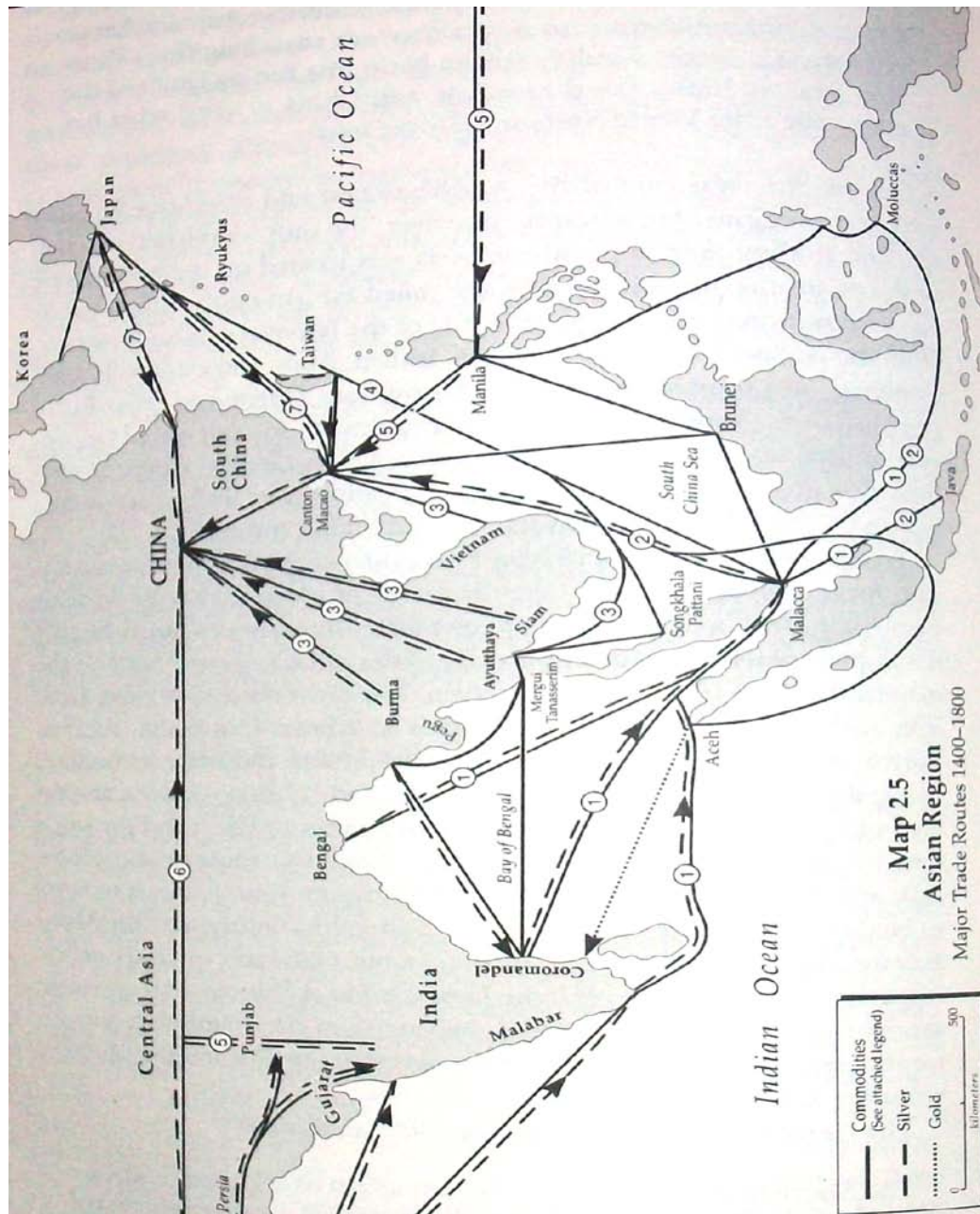
En el caso de la costa Norte del Pacífico asiático, resaltan las relaciones que para los siglos XV y XVI estuvieron tejidas entre Japón y China. El tráfico comercial de ida del archipiélago nipón a China continental se basaba en el envío de plata, cobre, hierro,

⁷ Ver Mapa 4: Redes comerciales en Asia (s. XVI – XVIII)

⁸ Por ejemplo, en las Islas Salomón se hablan cerca de 40 idiomas distintos.

⁹ AF, Tomo II, p. 7-8. *Breve relación de Álvaro de Mendaña dirigida al rey Felipe II* (19 de setiembre de 1569).

Mapa 4: Redes comerciales en Asia (s. XVI – XVIII)



Leyenda:

- | | |
|--|---------------------------------|
| 1. India - Sudeste asiático | 5. China-Manila - Acapulco/Perú |
| 2. Archipiélago del sudeste asiático - China | 6. Asia central - China |
| 3. Sudeste asiático continental - China | 7. Japón - China |
| 4. Sudeste asiático - Japón | |

Fuente: Frank, 1998, p.94-95

espadas y otros géneros. China intercambiaba con ellos sedas, azúcar, maderas, té, manufacturas, etc.¹⁰ Este esquema sería modificado con la intervención occidental en la década de 1570 cuando, ya ocupadas las Filipinas por los españoles, un nuevo e interesante agente se introduciría en la región: América. Con la inauguración del comercio del galeón de Manila en 1574, fuertes contingentes de plata americana procedentes mayoritariamente de asientos mineros de Perú y México entraron a alimentar el sistema de comercio asiático a cambio de sedas, porcelanas, textiles, entre otros. Además, la ocupación de las Filipinas, otrora vistas por Fernando de Magallanes en 1521 cuando un occidental rodeó por primera vez el mundo, no solo tuvo como función comerciar con los exóticos y riquísimos estados asiáticos, sino también expandir la fe, como era de esperarse dada la importancia atribuida a la religión en las jornadas de conquista hispanas. Así, empresas diplomáticas partirían desde Manila rumbo al reino de Japón con el objetivo de expandir la cristiandad, entablar relaciones económicas y, de ser el caso, incorporar al archipiélago nipón a los dominios del rey de España. No obstante, la empresa no les fue favorable.¹¹ Las relaciones a ambos lados del océano en el Pacífico Norte se estaban gestando desde el siglo XVI. Noticias, rumores y alarmas circularon entre ambas costas, esquema que se vería reflejado en la preocupación que corrió por lugares tan distantes como las Filipinas, México, Chile y, posiblemente, Portugal ante la expedición perulera de 1567.

Por el lado del Pacífico Sur asiático, las relaciones fueron complejas, pues además del comercio interno, existió una relación muy fuerte con la India, así como con China. El sudeste asiático continental funcionó como bisagra que uniría el Índico con el Pacífico, así como aprovecharía esa dinámica para el comercio de sus propios productos. De la India al sudeste asiático continental circularon, en el camino de ida, pimienta, especias, arroz, azúcar, cobre, entre otros bienes. En el camino de regreso, iban textiles de algodón, sedas, esclavos, diamantes, hierro y varios géneros más. Además de ello, la región del sudeste asiático exportaba y reexportaba mercaderías, antes de la llegada lusitana, a los reinos del

¹⁰ Frank, 1998, p. 95.

¹¹ Gil, *Hidalgos y Samuráis*, p. 26-32.

Pacífico Norte como Japón y China. Con la llegada portuguesa a la península de Malaca, Europa sería un nuevo cliente en el comercio de la región, aunque con poca importancia.¹²

El tráfico del sudeste asiático a China y Japón se compuso, para esta época, del siguiente modo. De la parte insular a China se enviaron especias, arroz, azúcar, pescados, maderas aromáticas, perlas, entre otros. De regreso, China enviaba sedas, cerámicos, té, ropa, papel, frutas, armas, productos de hierro y cobre, etc. De la parte continental de la región se enviaba de ida al mismo destino arroz, algodón, maderas, tabaco, papel y otros productos. De regreso, llegaban cerámicas, sedas, ropa, productos de cobre y hierro, sal, frutas, té, entre varios bienes más. Los envíos del sudeste asiático al Japón, en su ruta de ida y vuelta, estaban compuestos de la siguiente manera y eran remitidos, posiblemente por la enorme distancia, a través de escalas en Taiwán o en las islas Ryukyus. Ambos enclaves también eran usados para enviar mercaderías a China desde el sudeste asiático si es que estas no se remitían directamente por vía terrestre. De Sur a Norte, hacia el Japón, se enviaba especias, pimienta, azúcar, medicinas, textiles de algodón, entre otros. De regreso, se embarcaban cobre, espadas, plata y varias mercaderías más.¹³

Todo este gran espacio, económicamente dinámico gracias a enormes polos de producción como la India y China, sobre todo esta última, motor de la economía en ese tiempo, vino a ser aquella a la cual llegaron los portugueses y trataron de insertarse. Con el arribo lusitano a fines del siglo XV e inicios del XVI, un nuevo agente se incorporaría, el cual trataría de dominar el tráfico comercial de la región en la península de Malaca, objetivo en el cual no tuvieron éxito.¹⁴ No obstante, su impacto en el mundo occidental sería importante durante las primeras décadas del siglo XVI en torno al comercio de especias y en la elaboración cartográfica. Mucho del conocimiento cartográfico sobre Asia que se plasmaría en las cartas náuticas portuguesas estuvo basado en mapas nativos. Ello repercutió en el conocimiento de esta parte del mundo en Europa¹⁵ y, por extensión, en América. En esta última se recibían noticias europeas sobre Asia, así como se producían informaciones propias gracias a los sucesivos viajes transpacíficos que, desde tempranas

¹² Frank, 1998, p. 99 - 100 y Corn, 1999, p. 4.

¹³ Frank, 1998, p. 95 - 98.

¹⁴ Frank, 1998, p. 95.

¹⁵ Fernández-Armesto, 2007, p. 239-242.

décadas del siglo XVI, se hicieron desde el virreinato novohispano. Todo este cúmulo de informaciones debió circular, seguramente, por el Perú para el momento de la expedición que dirigiría Álvaro de Mendaña en 1567.

Como se comentó, desde inicios del siglo XVI, navíos portugueses habían llegado a las lejanas tierras asiáticas por la ruta del Cabo de Buena Esperanza, la India y la península de Malaca. De hecho, para la segunda década de dicha centuria, la red de factorías lusitanas se había tendido desde Lisboa a Macao y, dos décadas después, en 1545, comenzaba a alcanzar al lejano reino japonés. Un conjunto de factores internos permitirían el asentamiento de Portugal en Asia. Por ejemplo, se puede mencionar el caso de Goa en el subcontinente indio, en donde las rivalidades regionales entre Cochin, Calicut y otros reinos del estado indio del Kerala facilitaron el asentamiento de las factorías portuguesas en las primeras décadas del siglo XVI.¹⁶ Similar es el caso de Macao. Además de estar en el corazón de una red de intercambios asiáticos, su posición estratégica cercana a Cantón y Ryukyus le brindó ciertas oportunidades a dicho enclave lusitano. En principio, en aquella época, Cantón era una de las dos únicas regiones autorizadas por el imperio chino para el comercio exterior en el Pacífico. No menos importante es la prohibición que el imperio celeste tenía dada a sus súbditos para el comercio con el reino nipón. No obstante, esa censura fue aprovechada por los portugueses para ser intermediarios de la plata japonesa, metal del que se servirían para ingresar al conjunto de intercambios con China. Las vinculaciones entre Occidente, China y Japón se estaban tejiendo, las cuales no tardarían en ser más complejas con la llegada de españoles al archipiélago filipino.¹⁷ Habría que recordar que expediciones bajo la batuta española como las de Fernando de Magallanes, García de Loaisa, Álvaro de Saavedra y Ruy López de Villalobos se habían aventurado a explorar esa región por la ruta transpacífica, las cuales cuajarían con asentamientos en las Filipinas en 1564.¹⁸ Mecanismos de intermediación cultural fueron una constante en las negociaciones que los occidentales entablaron para penetrar en esta parte del mundo

¹⁶ Oliveira y Rodrigues, 1992, p. 51-69.

¹⁷ Boxer, *O grande navio*, p.1-4 Al respecto, un trabajo sobre la presencia portuguesa en Asia y el comercio de especiería es Boxer, *The portuguese*, p. 39-64.

¹⁸ Una síntesis interesante sobre las distintas expediciones españolas que zarparon en dirección a Asia y la presencia hispana en las Filipinas se encuentra en Kamen, 2004, p. 319-379.

durante aquellos viajes.¹⁹ Hombres y mujeres empezarían a afrontar los retos de esta primera globalización.²⁰ Tiempo después, empezaron a generarse rivalidades e insidias entre España y Portugal por celos evangélicos, políticos y comerciales lo cual también involucró a reinos en Japón y, incluso, fuertes amenazas bélicas sobre la ciudad de Manila.²¹ Visto de este punto, en el siglo XVI, se empezaron a tejer los lazos transpacíficos que tiempo después integrarían lentamente el espacio del Pacífico.

En medio del océano, en el universo de islas que separa América de Asia, también se desarrollaron muchas sociedades. En el Norte, la poca densidad de islas entre ambas masas continentales hizo que el tráfico entre ellas sea menos denso que en el Sur. Ahí, la gran cantidad de archipiélagos de la región conocida como la Polinesia y la cultura naviera de las tribus locales hizo que ese espacio sea un lugar de intensa navegación interna, aunque con pocas conexiones con las regiones continentales de Asia y Sudamérica. Los polinesios descendieron de la cultura Lapita, originaria del actual Taiwán, la cual llegó a la región en los milenios anteriores a la era cristiana. Desde ahí, muchas poblaciones exploraron el Pacífico Sur y trataron de tomar conocimientos del sistema de vientos y la geografía. No obstante, la tecnología de la época hizo poco viable que estas empresas tuvieran éxito. Antes bien, se dificultaron las comunicaciones entre los diferentes grupos humanos, por lo que si bien se mantuvieron algunos patrones culturales a lo largo de los siglos, otros cambiaron, como el caso de las lenguas. A pesar de ello, su cultura naviera parece haber sido fuertemente desarrollada, pues se encontraron rastros que vinculan a las sociedades polinesias con lugares tan lejanos como Hawái, Nueva Zelanda y la Isla de Pascua, siendo estos tres puntos, al parecer, los límites hasta donde llegó su expansión.²²

¹⁹ Al respecto, un interesante trabajo donde se estudian algunos mecanismos de intermediación cultural que utilizó la tripulación de Fernando de Magallanes en su viaje alrededor del mundo se encuentra en Bernard, 2005, p. 661-670.

²⁰ Sobre este punto son interesantes las reflexiones de Sanjay Subrahmanyam sobre Antonio Galvao, un gobernador portugués de la década de 1530 en la península de Malaca. Respecto del papel de las mujeres españolas en las empresas de conquista, una investigación interesante fue desarrollada por Juan Francisco Maura. Subrahmanyam, «As cuatro partes», p. 730 y Maura, 2005, p. 70-130.

²¹ Sobre este punto, existe un importante y nutrido trabajo hecho por Juan Gil. Sobre el siglo XVI y las rivalidades hispano-lusitanas ver: Gil, *Hidalgos y Samuráis*, p. 21-93.

²² Fernández-Armesto, 2007, 43-50 y 194.

Todo este proceso debió haber generado una gran interrelación. Un desarrollo similar, seguramente, se debe haber experimentado en la Micronesia, en donde, además, la presencia de poblaciones nativas de la península malaya también debió generar un entramado de comunicaciones más complejo entre las diversas islas.²³ En el siglo XVI, este sistema parece haber estado vigoroso habida cuenta de los testimonios recogidos por los marinos de la expedición de 1567 cuando narran que los distintos jefes étnicos de las diversas islas que conforman el archipiélago de las Islas Salomón tenían interrelaciones y hasta rivalidades, así como parecían conocer muy bien la realidad geográfica de aquella parte del océano.²⁴ Dicho conocimiento no sería desaprovechado, pues los exploradores trataron de valerse de él para obtener información sobre especiería, riquezas y continentes ignotos.²⁵

Además de ello, hay que mencionar que carabelas perdidas en las tempranas expediciones transpacíficas como la de García Joffre de Loaisa que partió desde México en la década de 1520 pudieron haberse desviado por el sistema de vientos del Pacífico Sur y haber arribado a islas en la Polinesia. Algunos investigadores llegan a afirmar que españoles varados en aquellas jornadas lograron acoplarse a sociedades nativas en Nueva Zelanda y otras islas en Oceanía en el siglo XVI.²⁶ Lo mismo sucedería con embarcaciones que hacen la navegación por la costa sudamericana, trayecto del cual a veces eran desviadas y arribaban a islas cercanas al continente americano y a la Polinesia.²⁷ Las exploraciones de la región que cobijaba a Nueva Zelanda, Australia y la diversa gama de islas empezarían en el siglo XVI tanto desde las costas americanas, como de las bases lusitanas en Asia, entre las que cabe mencionar a la península de Malaca, la región de Java -actual Indonesia- y hasta el Estado de la India. Definitivamente, hubo un gran esfuerzo de los portugueses por

²³ Bernabeu, 1992, p.16-18.

²⁴ AF, Tomo II, p. 18-19. *Breve relación de Álvaro de Mendaña dirigida al rey Felipe II* (19 de setiembre de 1569).

²⁵ AF, Tomo II, p.11 *Breve relación de Álvaro de Mendaña dirigida al rey Felipe II* (19 de setiembre de 1569).

²⁶ López Aréstegui, 2010, p. 111-112.

²⁷ Este sería el caso de Juan Fernández, quien fue arrastrado en su trayecto por la costa de Chile a las Islas Desventuradas en 1573. López Aréstegui, 2010, p.114.

encontrar riquezas inimaginables en el Mar del Sur Austral.²⁸ El mismo afán perseguiría España, quien trataría de alcanzarlo a través de sus colonias hispanoamericanas.

1.2 Las pretensiones españolas en Pacífico Sur y en el Perú

¿Cuáles eran las pretensiones de la monarquía española sobre el Pacífico Austral? ¿Cómo pensaban llegar a aquella región? ¿Desde qué punto partirían a su conquista, el Perú o México? Ello revelaría una dimensión importante en la época: la planetarización de los horizontes de acción, de sistemas de información y dominio, elemento que apareció en varios agentes coloniales y, como es de esperarse, en el Rey.²⁹ Asimismo, no solo era necesaria la voluntad de la Corona, sino también la cooperación de las élites locales en cada uno de los puntos desde donde se planteara la expansión. Por ello, lo que se esboza en el presente acápite es el actuar de España, imbuida en sus necesidades y problemas europeos, a través de sus colonias americanas, concretamente, el Perú. En esa línea, es necesario tomar en cuenta el hecho de que en las costas sudasiáticas se encontraba otro reino occidental: Portugal. Por ello, se hace imprescindible tomar en consideración la situación de las factorías lusitanas en el lejano Oriente, así como tener en cuenta las tirantes relaciones sobre la expansión colonial en Asia que sostuvieron España y Portugal en el siglo XVI.

En principio, son conocidas las rivalidades que se desataron entre ambas potencias europeas por la difusa delimitación del Tratado de Tordesillas al inicio de la colonización europea a fines del siglo XV. El mundo fue dividido en dos esferas de dominio que distaban mucho de generar un acuerdo, sobre todo en el Oriente. Así, en las primeras décadas del siglo XVI, los debates sobre el derecho a la posesión de las islas Molucas, grandes productoras de especias, y vastas regiones asiáticas se intensificaron al punto de llevar a los tronos de España y a Portugal a negociaciones de alto nivel. En 1529, luego de una serie de tensiones, se firmaría el Tratado de Zaragoza en la ciudad del mismo nombre en donde Carlos I, rey de España de aquellos años, le empeñaría a Don Joao III, monarca de Portugal, la posesión de las Molucas y varios territorios asiáticos a cambio de un millón de

²⁸ López Aréstegui, 2010, p. 115.

²⁹ Gruzinski, *Las cuatro partes*, p. 54 y 82.

ducados, cifra que fue posteriormente negociada, por lo que Portugal terminó pagando 350 mil. La decisión fue muy debatida y estuvo lejos de poner fin a la polémica. Del lado hispano, no pocos cartógrafos entre 1529 y 1560 situaban a las Molucas dentro del área de influencia que el Tratado de Tordesillas le confería al Rey de España.

Mucho del problema que se generó en aquellos años se debió a la insuficiencia de conocimientos científicos que permitieran medir con exactitud la longitud de la Tierra. Si el meridiano terrestre sobre el cual se tomarían en cuenta las esferas de influencia de España y Portugal que les otorgaba el Tratado de Tordesillas empezaba en la isla San Antón, llamada también como la isla de Cabo Verde, el antimeridiano, aquel situado en el océano Pacífico, quedaba lejos de convocar un acuerdo.³⁰ Las instituciones encargadas de generar la cartografía de la época, posiblemente voceras de la voluntad política, expresaron claramente este conflicto.³¹ La utilización política de los mapas, así como su utilidad como un elemento mediador que permita asimilar otros mundos, fue un rasgo que tiñó esta época como lo hace notar Louise Bénat-Tachot en su trabajo sobre el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz quien, según la autora, parece haber estado al servicio del imperio de Felipe II.³² A ello hay que agregar que la formación de la cartografía ibérica se vio enriquecida por la incorporación de mapas nativos de las poblaciones asiáticas alcanzadas por la expansión portuguesa del siglo XVI.³³ Ello vino a darse, precisamente, en el momento en el que Europa empezó a vivir los primeros atisbos de la revolución científica.³⁴

Durante el siglo XVI, la náutica ibérica se desarrolló vertiginosamente. En dicha centuria, se presentaron dos etapas claramente marcadas. La primera mitad colocó a España en la vanguardia de las técnicas europeas, posiblemente gracias a la relativa flexibilidad de sus navegantes para incorporar nuevos conocimientos que se generaron a partir de la era de

³⁰ Fernández-Armesto, 2007, p. 196; Martín-Merás, 1992, p. 78-86 y Subrahmanyam, «As cuatro partes», p. 716. Además, estos conflictos tienen un correlato en la época. Por ejemplo, su interpretación afectaba el dominio del África mediterránea, el sudeste asiático, y las Filipinas. Sobre este punto, ver Rumeu, 1992, p. 181-238.

³¹ González, 1992, p. 102 y Martín-Merás, 1992, p. 59-60.

³² La noción de «Islario» y su uso en las obras de Alonso de Santa Cruz conforme evoluciona la coyuntura política llevan a Louise Bénat-Tachot a la conclusión de que Alonso de Santa Cruz fue un «experto al servicio del imperio». Bénat-Tachot, 2005, p. 674-710.

³³ De Albuquerque, *Historia de la Navegación*, p. 255.

³⁴ González, 1992, p. 93-97 y Martín-Merás, 1992, p. 46 y 86-102.

los grandes descubrimientos territoriales.³⁵ En la segunda parte del siglo, el nivel de las obras producidas, si bien dieron aportes importantes, reflejaron un notable declive producto del fortalecimiento de una ideología tradicional que se opuso férreamente a la inclusión de los novedosos postulados copernicanos en los tratados de náutica española.³⁶ Por ello, otras potencias europeas lograron superponerse académicamente a la escuela ibérica. Por ahora interesa centrarse en el desarrollo que se vivió en la primera mitad del siglo XVI, pues influirá de manera importante en los intereses que la Corona española albergaría sobre el Mar del Sur.

Ptolomeo, uno de los científicos griegos más importantes de la Antigüedad, legó al siglo XVI muchos de sus postulados geográficos. Además de sus ideas sobre el planisferio, en donde plasmaría la Terra Australis, objeto de análisis del siguiente acápite, dicho autor confería a la circunferencia de la Tierra una longitud de 180 mil estadios, 30% menos que otros pensadores griegos como Eratóstenes. Asimismo, asignaba al Mediterráneo una anchura de 62 grados en lugar de los 42 que tiene en realidad. Por si fuera poco, ampliaba enormemente la dimensión del continente euroasiático, lo cual hizo pensar que cerca de las costas ibéricas se encontraban los ricos reinos de Asia.³⁷ Estos eran esquemas dejados por la Edad Clásica que tanto marinos y cosmógrafos españoles y portugueses se encargaron de reformular, no sin afrontar las resistencias que todo proceso de cambio implica. Dicha labor recaería, sobretodo, en España, pues Portugal no contó con un centro de investigación cartográfica ni naviera tan fuerte como lo fue la Casa de Contratación española. En dicho lugar, una escuela de cartógrafos se desarrolló bajo el mando de los más experimentados académicos que participaron en el descubrimiento de los territorios ultramarinos. Todos ellos estaban relacionados a los intereses del Consejo de Indias, pues la publicación de sus tratados no pocas veces fue postergada por los pareceres de dicho órgano de gobierno.³⁸ De ahí que las disputas sobre las esferas de dominio de Portugal y España plasmadas en los mapas reflejen un tinte político que no finalizó con la firma del Tratado de Zaragoza de 1529, aquel acuerdo en donde el Rey de España empeñaba buena parte de lo que podrían

³⁵ Un ejemplo se puede ubicar en Bénat-Tachot, 2005, p. 694.

³⁶ González, 1992, p. 69 y 88.

³⁷ Martín-Merás, 1992, p. 55.

³⁸ González, 1992, p. 70-84 y Martín-Merás, 1992, p.59-60.

ser sus dominios más allá del continente americano, entre los que se encuentra buena parte del Pacífico Sur. Las pugnas por el control de nuevos territorios habrían trascendido del ámbito militar de conquista y asentamiento al debate intelectual.

Con el inicio de la navegación astronómica, el uso del astrolabio y de la aguja magnética, entre otros, a los marinos ibéricos se les hizo sencillo medir latitudes en los mapas, mas no la longitud del globo ni de las regiones exploradas. Dicho objetivo, que entre varios factores ocultaba la necesaria ubicación del antimeridiano terrestre, sería alcanzado varias centurias después luego de ser perseguido férreamente por la Corona española por más de un siglo.³⁹ No obstante, durante el siglo XVI, la imprecisión de ese conocimiento hizo que el desacuerdo campeara en las relaciones entre Portugal y España respecto de sus derechos sobre los territorios en Oriente, sobre todo las islas Molucas. Por ejemplo, en 1525, previo a la firma de Tratado de Zaragoza, pero posterior a la llegada de la tripulación de Fernando de Magallanes luego de circunnavegar el planeta, la Casa de Contratación diseñó el planisferio Cantino como un regalo de Carlos I a Baltasar Cantino, el embajador del Papa en España en aquellos años. En aquella carta, se sitúa a las Molucas dentro del área de influencia española. La autoría de dicha obra es dudosa, pero hay quienes se la atribuyen a Diego de Ribero, uno de los hombres más importantes de la Casa de Contratación que había trabajado en la elaboración de las cartas náuticas necesarias para el viaje de Fernando de Magallanes.⁴⁰ El planisferio Cantino, por las condiciones en la que es gestado y las características de su receptor, reflejaría una voluntad política del más alto nivel. En 1529, el mismo cartógrafo produciría una nueva carta en la cual señalaba los ámbitos de dominio que el Tratado de Tordesillas le confería a Portugal y a España.⁴¹ En su mapa, no deja lugar a dudas el derecho español sobre las Molucas, mientras que Brasil le es atribuido a Portugal.⁴² Años después, para 1551, una nueva carta llama poderosamente la atención. Se trata del mapa de Sancho Gutiérrez quien representa a las Molucas y a las

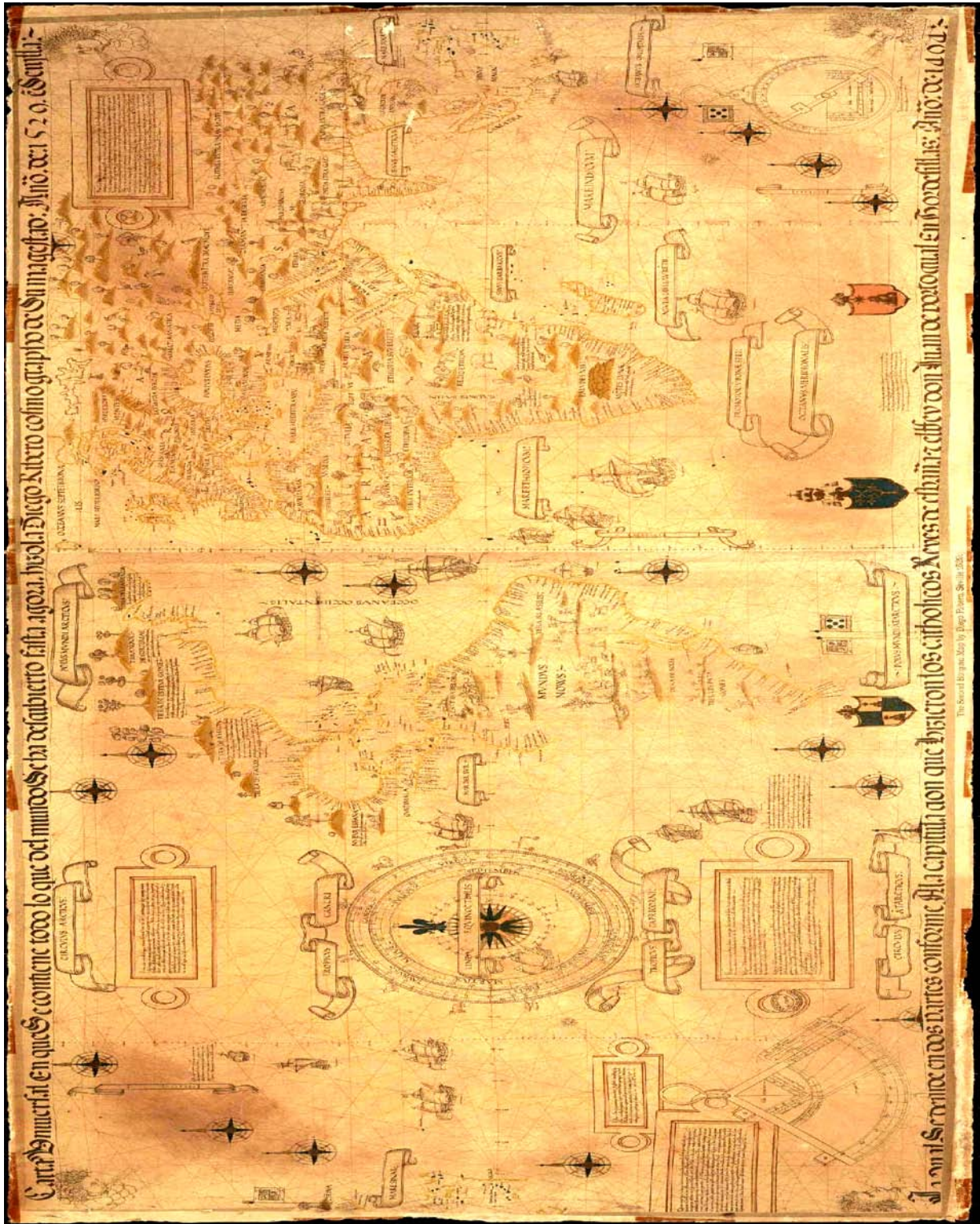
³⁹ González, 1992, p.93-103.

⁴⁰ Martín-Merás, 1992, p. 75.

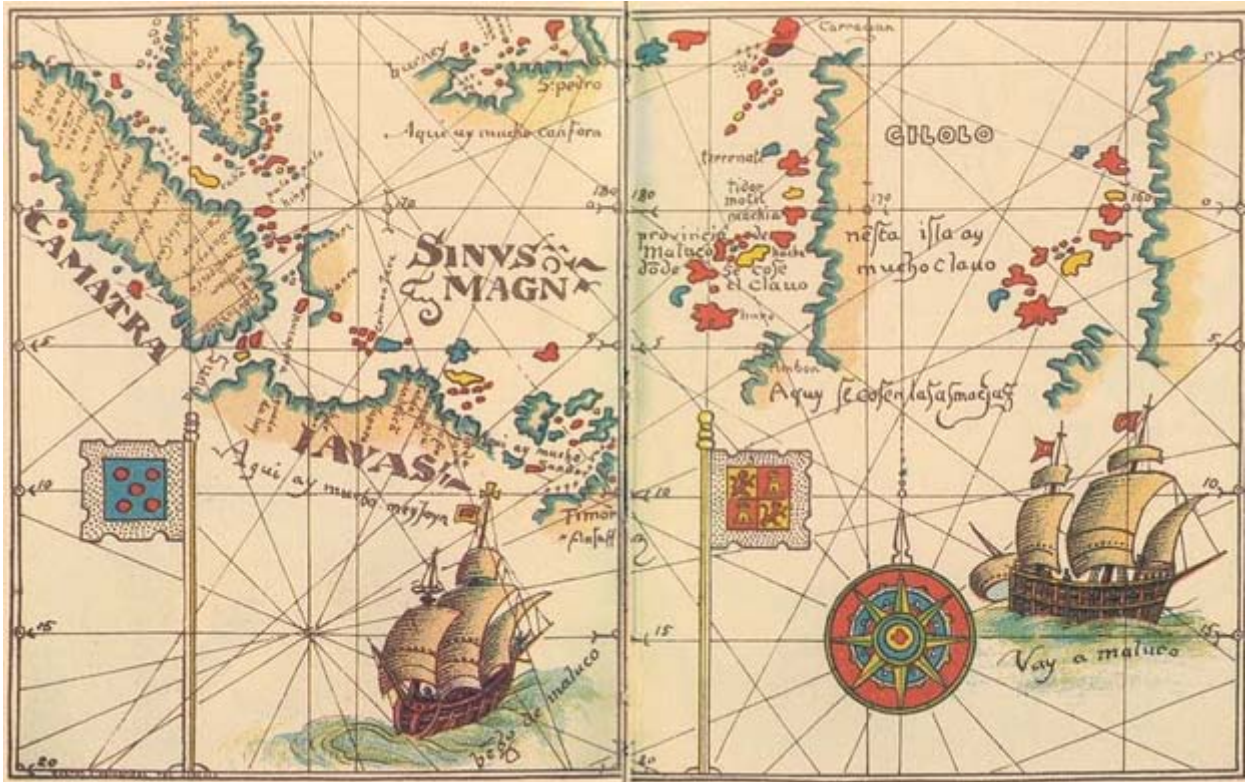
⁴¹ Ver Martín-Merás, 1992, p. 78.

⁴² Ver Mapa 5: Carta Universal de Diego de Ribero de 1529 y Mapa 6: Reproducción de la demarcación en Oriente de la Carta Universal de Diego de Ribero de 1529

Mapa 5: Carta Universal de Diego de Ribero de 1529



Mapa 6: Reproducción de la demarcación en Oriente de la Carta Universal de Diego de Ribero de 1529



Fuente: Collingridge, [1906]

Filipinas dentro del área que le correspondía a la Corona española. La polémica generada en 1529 seguía vigente. En este caso, se incorporaron conocimientos generados por la expedición de Ruy López de Villalobos, quien zarpó desde la costa pacífica del virreinato novohispano, conocida plataforma de expansión hispana sobre el Oriente en busca de la especiería.⁴³

Las pretensiones que abrigaron Carlos I y Felipe II sobre el Pacífico Sur no solo quedaron expresadas en las cartas náuticas, instrumentos que reflejaron una voluntad política, sino también en reclamaciones concretas. Un ejemplo es la voz del maestro Medina⁴⁴ quien, posterior al tratado de 1529, comentaba que en los 180 grados de la Tierra que le correspondían al Rey de España por efecto del Tratado de Tordesillas quedaban comprendidos los dominios americanos hasta los 168 grados, mientras que los 12 grados restantes abarcaban «el Maluco, Borney, Gilolo é islas Philipinas, é otras muchas otras cercanas, las cuales, todas se comprenden debajo de los ciento ochenta grados que dichos son».⁴⁵ No obstante, reconocía que dentro de la extensión de las 370 leguas de dominio hacia el este de la península ibérica que dicho acuerdo le otorgaba a Portugal, se encontraba el Maluco, nombre con el que también se le conoció a las Molucas. Por ello, decía él, no se debería penetrar en las aguas del Pacífico Norte. Sin embargo, no faltó mucho para que en España se empezara a negociar ante la Corte de Lisboa, a mediados de 1536, la cesión de las Molucas.⁴⁶ Con el tiempo, como se ha mencionado, los debates movidos por intereses políticos confirmarían la opinión del maestro Medina. Sobre todo, con el inicio de viajes transpacíficos que partieron desde México. El debate llegó a su clímax con el descubrimiento de una ruta de regreso de las Filipinas en 1565 por acción de Andrés de Urdañeta, trayecto que aseguró la regularidad de las comunicaciones entre Asia y América.⁴⁷ Las reclamaciones portuguesas no se hicieron esperar, pues pedían que se respetara el acuerdo de 1529. No obstante, la ruta novohispana estaba abierta y difícilmente

⁴³ Martín-Merás, 1992, p. 81.

⁴⁴ Es posible que se trate de Pedro de Medina, una de las voces más autorizadas de la época que llevó a la cúspide la vanguardia cartográfica ibérica. González, 1992, p. 69.

⁴⁵ CODIAO, Tomo, V, p 552. *Demarcación del Maluco hecha por el Maestro Medina, [¿1529?]*.

⁴⁶ Bernabeu, 1992, p. 37.

⁴⁷ Ferrando, 1986, p. 8.

podría cerrarse en ese momento. Para desgracia de Felipe II, la polémica sobre la posesión de las islas Molucas en la península había llegado a un punto muerto. Para los cartógrafos hispanos que fueron los informantes de Felipe II sobre el asunto resultó evidente que el Maluco caía dentro del área de influencia que por el tratado de Tordesillas le correspondía al Rey de España. No obstante, reconocían con impotencia que en el pacto de 1529 se cedían territorios que alcanzaban a las Molucas.⁴⁸ Los informantes fueron Pedro de Medina, Francisco Falero, Jerónimo de Chaves y Sancho Gutiérrez, quienes dieron su dictamen en Madrid el 8 de octubre de 1566.⁴⁹ En ese contexto, la expedición perulera hacia las Islas del Poniente zarparía, no sin el auspicio y deseo de la corona hispana.

Para la exploración del Mar del Sur la Corona le pide al gobernador Lope García de Castro que tenga el mayor cuidado y averigüe sobre las riquezas que en el Pacífico Sur se puedan encontrar. Fiel a su estrategia de generar algún tipo de aprovechamiento sobre la base de las costumbres locales, las instrucciones pedían que se averigüen las costumbres, religión y vida cotidiana de la población nativa, así como su sistema de gobierno, linajes y riquezas que tenían. En ese momento, entre los varios factores que al Rey de España le interesaban, se hallaban los géneros valorados por los naturales y si había «metales y de que calidad, si ay especiería o otra alguna manera de drogas y cosas arométicas [...] si ay algun genero de pedreria o otras cosas preciosas de las que aca se estiman».⁵⁰

Al parecer, las ansias de la Corona por tomar posesión de nuevas riquezas que incrementen sus posesiones generaron altas expectativas en torno al Pacífico Sur, región no poco ambicionada, pues era conocido que resguardaba al Maluco y a otras muchas fantasías asociadas a la riqueza, como lo fue el Ophir. Esta conciencia parece ser expresada en las palabras citadas y, posiblemente, refleja una de las ambiciones de Felipe II. Además, ya en la época flotaba en la mente de no pocos cartógrafos la idea de que existía la Terra Australis, una ignota masa continental que debería encontrarse al sur de América y llegaría a extenderse hasta las cercanías de las Molucas. Dicho continente, desde la óptica hispana, debería ser conquistado por España para difundir en él la fe.

⁴⁸ Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p. 64-66 y Rumeu, 1992, p. 233- 238.

⁴⁹ Rumeu, 1992, p. 233-234.

⁵⁰ A.F. Tomo III, p. 250. *Instrucción al Licenciado Castro. La orden que a de tener en los nuevos descubrimientos por Mar* (Madrid, 16 de agosto de 1563).

A pesar del interés de Felipe II, la cantidad de asuntos americanos que llegaban al Consejo de Indias parece haber desbordado su capacidad. Al parecer, mucha de la agilidad con la que se pudo haber desarrollado esta empresa quedó retrasada por la gran cantidad de asuntos que debían ser coordinados y resueltos, a veces, con poco éxito. Por ejemplo, el 3 de octubre de 1569, una vez que la tripulación que había zarpado en 1567 regresó al Perú y luego de que Lope García de Castro abandonó el cargo de Gobernador, en el Consejo de Indias se revisaba una consulta que el licenciado Castro había elevado. En ella, él comentaba sobre las alteraciones que se habían presentado en el Perú y, además, informaba sobre cierto descubrimiento que se había hecho, posiblemente el que realizó Álvaro de Mendaña. La respuesta que dio el doctor Juan Vásquez de Arce, un consejero de ese órgano, fue la siguiente: «No respondo agora a la consulta porque holgare de ver primero las cartas de don Francisco de Toledo que anoche escribi y ansi vistas aquellas tomare en esto resolucion».⁵¹ Luego de ello, no se conoce qué fue lo que decidió, pero sí se sabe que Felipe II no renunció a sus intereses sobre el Pacífico Sur. No obstante, otro gran forado en la burocracia habría obstaculizado las pretensiones del monarca. La frágil institucionalidad colonial y el modelo de una sociedad cortesana hicieron que las amistades y odios de los funcionarios jugaran un rol clave en las decisiones de gobierno. Así, mientras que al licenciado Lope García de Castro le habría encandilado la idea de penetrar en el Pacífico Sur, al flamante virrey Francisco de Toledo, su sucesor y enemigo,⁵² no le parecía que los descubrimientos de Álvaro de Mendaña fueran de mayor provecho para la Corona, como se lo hizo saber al Rey ante las consultas que Felipe II le enviaba. Un ejemplo es el siguiente testimonio del virrey Toledo el 3 de junio de 1573 desde la ciudad de La Plata:

Manda vuestra Magestad por vna su rreal zedula que se embie rrelacion de lo que toca el descubrimiento de las yslas de Salomón de que tam poco fruto vuestra Magestad dize que se saco y la utilidad que podria tener aquello. La ynformacion que aqui se a podido hazer de los que alla fueron que al presente se an hallado en

⁵¹ AGI, Indiferente, 738, N103. *Consulta del Consejero Vásquez del Consejo de Indias* (Madrid, 5 de octubre de 1569).

⁵² CODIHE, Tomo XCIV, p. 385-386. *Carta original del virrey del Perú a su Majestad, en mano propia* (La Plata, 8 de noviembre de 1574).

esta çiudad sera con esta mi parecer en general destos descubrimiento y entradas le tengo dicho casi en todos los despachos [...].⁵³

La insistencia del monarca reflejaría su interés en el Pacífico Sur, pues a pesar de las comunicaciones con el virrey Toledo y las malas referencias que de él recibía, en 1574 le hizo merced a Álvaro de Mendaña para ser el Adelantado de las Islas Salomón.⁵⁴ Ello gracias al apoyo de Lope García de Castro, su tío sanguíneo, quien por esos años había vuelto a ocupar su puesto en el Consejo de Indias, el cual dejó en 1563 para ir al Perú.⁵⁵ Con ese documento, Mendaña podría solicitar el apoyo de los funcionarios coloniales en el Callao para el armado de su segunda expedición. No obstante, nuevamente, la fragilidad de la que dependía la institucionalidad colonial hizo que el virrey Toledo se opusiera férreamente a la jornada transpacífica a través de sus acciones políticas dada la enorme enemistad que tenía con Lope García de Castro, como lo muestra en sus oficios.⁵⁶ El 24 de marzo de 1580, Álvaro de Mendaña se quejaba amargamente de que dicho virrey no había escatimado esfuerzos para truncarle la segunda jornada a las Islas Salomón.⁵⁷ Es posible que la visión de dicho funcionario fuera contribuir a la Corona hispana con la organización y producción de las posesiones ultramarinas en lugar de hacerlo con nuevos descubrimientos, como lo hace notar en sus comunicaciones a Felipe II, en donde rescata el gran potencial que aguarda ser explotado en América, mientras la empresa transpacífica de Mendaña solo había traído muchos gastos y pocos beneficios. Por ejemplo, respecto de la evangelización de los naturales en las Islas Salomón, Francisco de Toledo dice:

si la utilidad se a de considerar para el seruiçio de Dios yo e descubierto en esta prouincia en vn rrepartimiento de vuesta Magestad cerca de diez y seis mill animas

⁵³ AF, Tomo IV, p. 500-501. *Carta del Virrey don Francisco de Toledo al Rey Felipe II* (La Plata, 3 de junio de 1573).

⁵⁴ AF, Tomo V, p. 62-72. *Capitulacion que hizo el Rey Felipe II con Alvaro de Mendaña para descubrir y poblar las Islas Occidentales que estan en el paraje del Mar del Sur* (Madrid, 27 de abril de 1574).

⁵⁵ Ferrando, 1986, p. 21.

⁵⁶ CODIHE, Tomo XCIV, p. 385-386. *Carta original del virrey del Perú a su Majestad, en mano propia* (La Plata, 8 de noviembre de 1574); CODIHE, Tomo XCIV, p. 391-392. *Carta original del virrey del Perú al presidente del Consejo de Indias Juan de Obando* (La Paz, 14 de mayo de 1575).

⁵⁷ AF, Tomo V, 135-136. *El adelantado Alvaro de Mendaña 1580. Carta al Consejo de Indias en que hace mencion de los inconvenientes que ha tenido para proseguir de nuevo la jornada de las Yslas Occidentales* (Los Reyes, 24 de marzo de 1580).

ynfieles como escrivi en el de Chucuito y en otro de Paria aqui cerca desta audiencia tres mill y tantas animas.⁵⁸

Dicha actitud de Toledo le valió una seria llamada de atención del monarca quien le enviaría una provisión en la cual le ordenaba que no se entrometiese en la jornada de las Islas Salomón.⁵⁹ Por culpa de aquel Virrey, el segundo viaje de Mendaña quedaría postergado hasta fines del siglo XVI, época en la cual el segundo Marqués de Cañete, Virrey de turno en el Perú, le ofrecería su apoyo. En aquella oportunidad, su esposa Isabel Barreto cobraría notoriedad.⁶⁰

En todo el contexto en el que se desarrollaría la expedición de las Islas del Poniente que zarparía desde el lejano virreinato peruano, Felipe II posiblemente fue consciente de una situación provechosa para él: la crisis del imperio portugués en el lejano Oriente. Ello debido a que en aquella época hubo funcionarios de la burocracia real que él encabezaba que circularon por Europa, los cuales se encargaron de llevar a la Corte informaciones de sus vecinos. Entre estos últimos, estaba Portugal. El caso de Juan Bautista Gesio, un italiano cosmógrafo de Felipe II, es ilustrativo. Él, como parte del séquito del embajador español Juan de Borja en Lisboa en el año 1569, se encargó de llevar consigo al Rey de España un conjunto de libros y cartas portuguesas que reforzarían la tesis castellana de los derechos hispanos sobre las Molucas, disputa que aún cuarenta años después del Tratado de Zaragoza seguía generando discordia en la península ibérica.⁶¹ Si bien el caso es posterior a la expedición estudiada, da luces de lo que pudo haber sido un sistema de informaciones eficiente que hizo que las noticias corrieran por Europa, posiblemente facilitado por redes diplomáticas que se tejieron a fines del siglo XV y a inicios del XVI.⁶² Habría que rescatar, además, que con el fin de las tensiones con el Rey de Francia, Enrique II, por efecto de la Paz de Cateau-Cambresis de 1559 y el matrimonio de Felipe II con Isabel de Valois -hija del monarca francés- se ponía pausa a un problema dinástico entre las casas Valois y

⁵⁸ AF, Tomo IV, p. 500-501. *Carta del Virrey don Francisco de Toledo al Rey Felipe II* (La Plata, 3 de junio de 1573).

⁵⁹ Ferrando, 1986, p. 22.

⁶⁰ Sobre los oficios de la familia de Isabel Barreto, sus dotes de mando y su faceta de Adelantada de las Islas Salomón existen trabajos interesantes. Entre ellos, cabe mencionar a Maura, 2005, p. 213-218; Bosch, 1943, p. 85-108 y Elías, 1995.

⁶¹ De Albuquerque, *A projeccao da náutica*, p.13.

⁶² Kamen, 2004, p 75-78 y 264-265.

Habsburgo, por lo que el monarca español se situaba en una situación favorable que vendría a ser estimulada por una expansión comercial hacia América para 1562.⁶³ Las esferas diplomática y económica podrían haber aportado una cuota en los intereses de Felipe II en el Pacífico Sur.

De ese modo, aquel gobernante debió ser consciente de que para la década de 1560, del lado lusitano, las circunstancias que se vivían en la red de factorías portuguesas en Asia eran poco alentadoras. Con la muerte del Rey de Portugal en 1555 se inició un periodo de gobierno de los regentes. Durante ese lapso, si bien la red de contactos y factorías lusitanas se expandió notablemente por toda África, lo cual hace ver a varios autores una prosperidad en el imperio portugués,⁶⁴ lo cierto es que en otra parte del globo la situación comenzaba a ser crítica. La red de comercio establecida en el Estado de la India, centro y plataforma de la expansión lusitana hacia la península de Malaca y Macao, entró en una profunda crisis.⁶⁵ Además, la situación pareció muy desalentadora en el comercio europeo de especiería surasiática, pues para la década de 1560 la hegemonía lusitana en el comercio mediterráneo de dicho producto había decaído notablemente. Según Fernand Braudel, ello se debió a la baja calidad de especias que los portugueses optaban por comprar en las Molucas para hacer frente a los altos costos de transporte a lo largo la ruta índico-atlántica que se veían obligados a hacer. En ese marco, viejos competidores lograron recuperar el monopolio perdido: se trataba de Venecia. Dicha ciudad recuperó momentáneamente su antigua hegemonía en Europa gracias al establecimiento de relaciones comerciales, según señala Braudel, con los musulmanes en la ciudad de Alepo, en el actual estado de Siria, en donde compraban especias de mejor calidad y a un costo más bajo del que ofrecían los portugueses.⁶⁶ La ruta árabe-veneciana resultaba más beneficiosa en contraste con la de Portugal, quien décadas atrás había planeado utilizar aquel trayecto marítimo-continental en sus intentos de aprovechar las redes de comercio establecidas en la India antes de su arribo; no obstante, dicho sueño fue frustrado por la intervención del Soldado del Cairo, uno de los cabecillas del imperio otomano, por lo que a los portugueses no les quedó otro camino que

⁶³ Lynch, *España bajo los Austrias*, t. I, pp. 189-230.

⁶⁴ Newitt, 2005, p.148-154.

⁶⁵ Newitt, 2005 p. 157-158 y Oliveira y Rodrigues, 1992, p. 278-294.

⁶⁶ Braudel, *El Mediterráneo*, t. I, p. 718-732.

bordear el África para llegar a Europa.⁶⁷ La debilidad del imperio lusitano en Asia, sumada a la relativa estabilidad europea en la que estaba imbuido Felipe II antes de que en 1568⁶⁸ estallara la rebelión de los Países Bajos, hecho que le causaría una gran preocupación por muchos años, pudo haber influenciado en las pretensiones que dicho monarca tendió sobre el Pacífico Sur. Si existía algún momento propicio para tentar la oportunidad de buscar tesoros en la zona de influencia lusitana en ultramar y, posiblemente, arrebatarle a Portugal la posesión de las Molucas, era precisamente en aquel periodo marcado por la crisis en el Oriente que para Portugal se abrió en el decenio de 1560. Solo faltaría encontrar una plataforma de expansión adecuada. Un testimonio clave lo proporcionaría un prudente Felipe II en las instrucciones que le otorgó a Lope García de Castro para la expansión por el Mar del Sur desde el Perú. En ellas, ordenaba claramente que si se descubría alguna isla o continente se tomara posesión en su nombre y se diera cuenta de la calidad de la tierra hallada. Asimismo, ordenaba tajantemente que los tripulantes enviados en la jornada no entrasen en guerra ni conquista, ni se conviertan en aliados de un sector de los naturales si se encontraban en conflictos con otros grupos. Finalmente, su interés por saber si es que Portugal o alguna otra nación occidental había tomado la región era evidente, pues pedía a los expedicionarios que «se ynformen si an tenido o tienen notiçia de christiano o otras naciones o si an arribado allí o cerca de allí alguna vez nabios o si ay en la tierra algun

⁶⁷ Sobre este punto, interesantes son las anotaciones que hace Sanjay Subrahmanyam sobre Vasco de Gama, las redes de comercio asiático de especiería y las primeras tensiones y alianzas gestadas por los portugueses en la India. El mismo autor tiene otro interesante trabajo sobre los proyectos de Antonio Galvao, el gobernador portugués de las Molucas en el decenio de 1530, quien ideó transportar la especiería hasta Europa por Medio Oriente, el cual se vio frustrado por intervención del Soldado del Cairo. Finalmente, cabe anotar que la reacción de los gobernantes de Egipto y los turcos se puede explicar por los problemas causados a la población musulmana en la India por la llegada lusitana y el consecuente cambio en el comercio de especiería. En una ocasión, a inicios del siglo XVI, dichos personajes originaron una seria tensión en la cristiandad cuando desde El Cairo se amenazó con destruir la ciudad de Jerusalén si es que la hostilidad portuguesa en el subcontinente indio no cesaba como narran Oliveira y Rodrigues. Ver Subrahmanyam, *Vasco de Gama*, 124-146; Subrahmanyam, «As cuatro partes», p. 724 y Oliveira y Rodrigues, 1992, p. 68, 232-235 y 273-278.

⁶⁸ Fernand Braudel afirma que entre 1560 y 1568, Felipe II pudo dedicarse a gobernar por la relativa estabilidad política. Es de notar que en la época se firmó el tratado Cateau-Cambrésis que ponía fin a los problemas dinásticos entre los Habsburgo y los Valois, casa reinante en Francia. Henry Kamen, en esa línea, sitúa la coyuntura en el contexto europeo. Por otro lado, un matiz sobre la situación interna es introducido por John Elliott. Braudel, *Carlos V*, p. 113-117; Kamen, 2004, p. 247-317 y Elliot, *Imperial Spain*, p. 231-235.

genero de letras o doctrina». ⁶⁹ No obstante, hay que considerar que muchos otros intereses generados sobre la base de fantasías que en la época circularon pudieron interesar a Felipe II, los cuales serán abordados más adelante.

A todo ello, habría que considerar un punto importante. ¿Desde dónde realizar la empresa de exploración en el Pacífico Sur? Hacerlo desde la península ibérica hubiera supuesto grandes costos y riesgos que expediciones como las de Magallanes y otras más habían demostrado. ⁷⁰ La plataforma de expansión debería encontrarse, en ese caso, en América. Para 1567 todavía no se habían colonizado las Filipinas, por lo que las opciones más viables para hacer la expedición eran México o Perú, sobre todo este último, por la menor distancia geográfica. En ambos casos, es necesario hacer algunas precisiones.

Es conocido cómo las posesiones españolas ultramarinas durante el siglo XVI coparon enormes espacios desde California y Florida hasta la Tierra del Fuego en América y, a partir de 1564, comenzaría lentamente el asentamiento en la más lejana posesión de la Corona: el archipiélago de las Filipinas. Tan vasta extensión del imperio debió crear, necesariamente, una gama de intereses locales que no siempre fueron armónicos entre sí. Si bien las distintas colonias pudieron haberse complementado mutuamente a nivel comercial, también pudieron existir contraposiciones políticas, económicas, entre otras. Los intereses de una región del imperio bien podrían haber entrado en conflicto con la propia Corona, como también con los de otra posesión hispana. Más aún, cuando se trató la incorporación de nuevos territorios ultramarinos. En esos casos, la cooperación y las tensiones entre las distintas regiones debieron ser fuertes. Dado que la forja del imperio español se dio gracias a la colaboración de las distintas sociedades aborígenes, ⁷¹ cada colonia se veía obligada a tomar su propia agenda y, por ello, a generar sus propios intereses. Además, el territorio y los recursos explotables eran muy heterogéneos en toda Hispanoamérica, por lo que se hizo inevitable que cada región tuviera sus propios intereses. En ese marco, la expedición perulera a las Islas del Poniente de 1567 reflejaría un conjunto de tensiones continentales y ultramarinas.

⁶⁹ AF, Tomo III, 249-251. *Instrucción al Licenciado Castro. La orden que a de tener en los nuevos descubrimientos por Mar* (Madrid, 16 de agosto de 1563).

⁷⁰ Fernández-Armesto, 2007, p. 200; Corn, 1999, p. 46-55; y Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p. 23-42.

⁷¹ Kamen, 2004.

Hasta la década de 1560, el virreinato de Nueva España había tenido la iniciativa de expansión sobre el Oriente tanto por las expediciones que zarparon desde sus costas, como por la expedición de Hernando de Grijalva que zarpó desde Paita por encargo de Hernán Cortés. En 1567, la expedición de Álvaro de Mendaña reflejaría los intereses del monarca español por utilizar al Perú como una plataforma de expansión. Dicha empresa, definitivamente, debió haber causado un impacto enorme en el virreinato novohispano, pues implicaba el desbaratamiento de un posible monopolio de vínculos con Oriente, idea que en México se acariciaba luego de haber encontrado una ruta de retorno a América por el Pacífico en 1565.⁷² El hallazgo de aquella ruta se conoció en la península y en América, en donde el Perú no sería la excepción, pues la tripulación que se aprestaba a zarpar del Callao en 1567 tenía conocimiento de aquel trayecto al punto de utilizarlo intencionalmente para retornar al continente americano en 1569. Por ello, ante la amenaza que pudo suponer la expedición perulera, algunas voces novohispanas se hicieron escuchar. La planetarización de los horizontes de interpretación y de los intereses estaba funcionando en esta época. Por ejemplo, el mismo año en que la expedición de Mendaña arribara al virreinato novohispano en su camino de regreso al Perú, el licenciado Orozco, fiscal de la Real Audiencia de Guadalajara, trataba de convencer a Felipe II de que era mucho más conveniente la ruta al Oriente por el hemisferio Norte que por el Sur. Para Orozco, «hauiendose de hazer esta nauegacion se hara mejor por esta Nueva España que no por la uia del Peru».⁷³ Ello debido a que los vientos australes eran contrarios a la empresa, lo cual no convenía si, como dice, el propósito era poblar las islas recién descubiertas, las cuales tenían fama de tener gente vestida, oro y plata.

Posiblemente, temía una feroz competencia perulera. Sin embargo, su temor no era solitario. Al otro lado del océano, ni bien se había asentado la ciudad de Manila, en 1569 el hijo de Miguel López de Legazpi no escatimó esfuerzos en pedirle al monarca los derechos, de conquista de Nueva Guinea, ubicada en el Pacífico Sur, dada su posición estratégica. Aquel gran territorio se confundía con la Tierra Australis y, curiosamente, se

⁷² Díaz-Trechuelo, 2001, p. 52-63 y O'Donnell, 1992, p. 76, y 69-78.

⁷³ AF, Tomo IV, p. 430. *Carta del licenciado Juan de Orozco al Rey Felipe II* (Guadalajara, 20 de marzo de 1569).

descubrimiento fue uno de los objetivos de la armada perulera de 1567.⁷⁴ Esta coyuntura cobra mayor sentido si se toma en cuenta que entre los planes de Andrés de Urdañeta, en su misión de encontrar una ruta de regreso de Asia a América por el hemisferio Norte, planteaba la idea de colocar una factoría en las Islas Marianas con el propósito de utilizarla como plataforma de expansión sobre Nueva Guinea. No obstante, la Audiencia de México no le dio lugar a dicho proyecto, pues estaba más interesada en encontrar un trayecto de regreso de las islas Filipinas.⁷⁵ Más llamativo es el caso del reino de Chile, en donde la Audiencia, en junio de 1567, meses antes de que zarpara la expedición, reclamaba para sí la organización de la jornada transpacífica por, según entendían, su cercanía estratégica.⁷⁶ Tanto México, Chile, las Filipinas y el Perú apelaron al Rey. Al parecer, la idea de un centro ordenador que dirigiera los intereses del imperio a través de grupos, reglas de coherencia y legitimación⁷⁷ apareció en esta época como lo parece evidenciar Felipe II. No obstante, es cierto que con la presencia de un centro ordenador también coexistieron intereses locales que hicieron difusa la idea de una metrópoli que dirigiera el actuar de las colonias. Antes bien, estas estaban dotadas de cierta autonomía y tenían intereses propios que, en ocasiones, colisionaron con los de otras lejanas regiones del imperio como parece ser el presente caso.⁷⁸ En la penetración en el misterioso océano Pacífico, la confluencia y colisión de intereses en todo el imperio se habría hecho evidente.

En el plano de las justificaciones planetarias, el Perú también intervendría, posiblemente, para asegurarse los derechos de conquista de las Islas Salomón una vez concluido el viaje que realizó la tripulación que envió Lope García de Castro. Así, el testimonio del licenciado Céspedes, oidor de la Audiencia de Lima y, en aquel entonces, recientemente nombrado Presidente de la Audiencia de La Plata, es ilustrativo. El 21 de marzo de 1582, Céspedes, bajo la premisa de que los corsarios que en aquellos años habían

⁷⁴ Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p. 99.

⁷⁵ Rumeu, 1992, p. 232.

⁷⁶ Cita de una carta del fiscal de la Audiencia de Chile del 28 de junio de 1567, publicada en el Boletín de la Real Sociedad Geográfica de Madrid citada en Ferrando, 1986, p. 16.

⁷⁷ Wallerstein, 1984, t. I, p. 489-502.

⁷⁸ Serge Gruzinski, en este caso, desliza la idea de que los virreinos se convirtieron en los observadores del escenario imperial en lugar de la posición inversa que situaba a la Península como una metrópoli. Gruzinski, *Las cuatro partes*, p. 44-48.

invadido las costas del Perú podían poner en peligro al virreinato peruano por una invasión transpacífica inglesa, recomendaba vivamente que Álvaro de Mendaña volviera a las Islas Salomón a poblarlas. Ello debido a que aquella posesión podría funcionar como un enclave en el extremo del imperio católico que, ante una eventual invasión inglesa por el oeste, podría dar la alarma al Perú para que se pudiera preparar para la contienda en lugar de que lo tome por sorpresa.⁷⁹ En un contexto de fuertes rivalidades entre las distintas posesiones ultramarinas, la retórica que apelaba a las dinámicas planetarias con objeto de asegurarse la venia del monarca estaba a la orden del día. En el sustrato de este discurso se debió encontrar, por un lado, los intereses políticos y, por el otro, aquellas pretensiones particulares por alcanzar todo un conjunto de fantasías que, según se creía, estaban cobijadas en el Mar del Sur Austral. Sin duda, todo un cúmulo de ideas que formarían el primer eslabón de una cadena que impulsaría la expansión hacia el Pacífico Sur.

1.3 El primer eslabón: las fantasías materializadas

En el siglo XVI, la época del descubrimiento se vio impregnada de un conjunto de fantasías antiguas y medievales que los europeos esperaban encontrar en otras partes del planeta. Junto con las primeras carabelas que se hicieron hacia occidente desde la península ibérica, viajaron las ideas de gigantes que resguardaban el mar, pigmeos, hombres mono, las amazonas, entre otros.⁸⁰ Conocidas son, también, las ideas sobre el Preste Juan, un rey cristiano que debería encontrarse en Etiopía en medio de reinos musulmanes y paganos del África.⁸¹ Asimismo, muchas otras fantasías poblaron la mente de los europeos durante dicha centuria y en los siglos posteriores. Ejemplo de ello son las siete ciudades de Cíbola, todas parte de un reino rico y fabuloso que protegía a los cristianos de los moros, y la fuente de la juventud eterna, la cual otorgaba una larga vida a quien bebiese sus aguas, las cuales fueron buscadas ampliamente. También lo son las islas del rey Salomón, en donde estaría ubicado el Ophir caracterizado por enormes y espectaculares riquezas. No se puede dejar de mencionar al Orbis Terrarum, idea que sostenía que solo un bloque continental

⁷⁹ AF, Tomo V, p. 151 *Carta del licenciado Cepeda, proveído Presidente de la Audiencia de Charcas al Rey* (Los Reyes, 21 de marzo de 1582).

⁸⁰ Del Busto, *Historia Marítima*, t. III, Pt. 1, p. 49-67.

⁸¹ Delemeau, 2003, p. 139-175.

existía en la Tierra, ni a la Terra Australis, gran masa continental que se debería encontrar en el sur del planeta, primero ligada al África y luego, una vez que se tomó conciencia de América como un nuevo continente, cerca del estrecho de Magallanes. Estas, entre muchas otras fantasías propias de la tradición europea, coexistieron en la época. Además, no menos importante fue el hecho de que mitos y tradiciones de las sociedades descubiertas crearon lugares imaginarios y fabulosos que muchos europeos se esforzaron en encontrar. El caso de las Islas Birmini en la exploración del Caribe, es uno entre tantos casos que se podrían mencionar, como el de las islas de Túpac Inca, en el caso peruano.⁸²

Muchas fantasías guiarían el proceso de colonización europeo a lo largo del siglo XVI. El reino del Preste Juan fue ampliamente buscado por los portugueses en Asia y África, lo cual les permitió adentrarse en ambos continentes.⁸³ Cíbola fue un fuerte estímulo para la conquista de Norteamérica.⁸⁴ Las islas del rey Salomón propiciaron la exploración por el Índico y el Pacífico. El poder de estas ideas cobraría una fuerza impresionante por ser condicionantes del actuar humano, pues fueron un estímulo potente para la expansión política europea en la época de los grandes descubrimientos territoriales. Además, estaba presente el afán de enriquecimiento que no pocos aventureros albergaron. No obstante, no solo el lucro movió a los conquistadores, como la historiografía tradicional planteó. La expansión de la fe cristiana, impregnada sobremanera en la mentalidad de los españoles de ese tiempo y reafirmada por el proceso de reconquista peninsular, también estuvo arraigada en esta época. La religión fue un elemento que aparece claramente reflejado en las fantasías como en el caso de Cíbola, el Preste Juan o las bíblicas islas del rey Salomón. La fe católica, impregnada en las fantasías, también habría contribuido poderosamente en la expansión europea por el orbe.⁸⁵

Siguiendo las ideas de Mikhail Bakhtin, la plena e insalvable distancia entre el mundo planteado por las fantasías y la realidad de quien las acoge es lo que caracterizaría a una situación épica, en donde los fabulosos parajes y héroes de cuentos estarían lo

⁸² Fernández-Armesto, 2007, p. 224-233.

⁸³ Sobre la figura del Preste Juan, el oro de Guinea y la expansión portuguesa en el África se puede ver Boxer, *The portuguese*, p. 15-38. También ver Delemeau, 2003, p. 157-175.

⁸⁴ Fernández-Armesto, 2007, p. 228-229.

⁸⁵ Corn, 1999, p. xx, xxii y xxiii.

suficientemente alejados del común de la población, por lo que nadie osaría creerse a sí mismo protagonista de dichas historias. Este esquema estaría sostenido sobre la base de una sociedad con fuertes rasgos patriarcales.⁸⁶ No obstante, una vez llegada la época de los grandes descubrimientos terrestres, en algunos círculos europeos se relajarían los esquemas semipatriarcales, pues entrarían en contacto con un universo caracterizado por la diversidad. Ahora, los héroes estarían más cerca de la realidad. Según Paul Firbas, «Ese cambio opera en el Renacimiento y coincide, aunque Bakhtin no lo señale, con la expansión europea en el llamado Nuevo Mundo. La disolución de la distancia supone una nueva concepción del presente, más cerca del futuro que del pasado».⁸⁷ El impacto de entrar en contacto con la diversidad hizo que la distancia que separaba la fantasía de la realidad del receptor se desvaneciera. Ergo, no sorprendería que muchos aventureros creyeran que podían encontrar las, durante siglos, anheladas quimeras europeas, por lo que podrían vivir el papel de héroes en su realidad contemporánea. Curiosamente, fue en esta época en donde ocurrió el auge de las novelas de caballería cuyo máximo exponente sería Don Quijote de la Mancha, obra cumbre que reflejó, precisamente, la crisis de la distancia épica.⁸⁸ En esa línea, trabajos de historiadores como el de Francisco de Solano, quien resalta la importancia del auge de novelas de caballería en la construcción de la identidad de los conquistadores, son una importante contribución a la presente investigación. Solano afirma que, en el caso de los conquistadores, no se trataban de personas que leían y escuchaban los relatos novelescos, sino que vivían la fantasía que aquellas narraciones les planteaban. Esta realidad sería más compleja, pues «la hueste americana que es, en tan gran medida, una continuación del mundo caballeresco, luchadora en un medio tan original y casi mágico, propio de merlines y otros brujos, es la causante de que se produzca este desfase literario».⁸⁹ De este modo, se trataba de vorágine retroalimentativa que funcionaba como un estímulo en la expansión territorial en el descubrimiento y conquista de nuevas e ignotas regiones. Dicha situación fue potenciada por el descubrimiento y conquista de tres grandes sociedades prehispánicas colmadas de riquezas: los aztecas en México, los muiscas en la

⁸⁶ Bakhtin, 1981, p. 12-13

⁸⁷ Firbas, 2006, p. 73.

⁸⁸ Firbas, 2006, p. 72.

⁸⁹ De Solano, 1988, p. 28 – 29.

actual Colombia y los incas en Perú.⁹⁰ Se trata de la confirmación en la realidad de la expectativa hispana, lo cual estimuló la imparable búsqueda de tesoros y fantasías dentro del continente americano.

Si las fantasías habían logrado penetrar en una esfera tan íntima como lo es la identidad, no menos importante fue el rol jugado por la religión. Como se mencionó anteriormente, en la mentalidad española estaba impregnado el afán de cruzada contra los moros, lo cual no tardó en devenir en un movimiento evangelizador. Estos impulsos flotaron en el ambiente español durante buena parte del siglo XVI, si bien fueron moderados y reformulados debido a las críticas de Bartolomé de las Casas y otros personajes conocidos de la historia europea e iberoamericana. Siendo la religión parte sensible de la identidad de los españoles, no sorprende que, junto con la disolución de la distancia épica, la fe haya estimulado oleadas expansionistas.⁹¹ Después de todo, «el conquistador desarrolla en Indias el mismo ideario religioso de la lucha medieval. [...] se transforma, entonces, en el gestor de la expansión cristiana. [...] y en] cruzado».⁹² Si se toma en cuenta que muchas fantasías que circularon en el siglo XVI estaban íntimamente ligadas con temas religiosos, como se mencionó anteriormente, puede tenerse una idea de cuál era la potencia con la que ellas contaron entre los exploradores y conquistadores. Después de todo, como lo menciona Gruzinski, la evangelización fue una de las fuerzas que más energías desató en la expansión de la Monarquía ibérica por el orbe, la cual no iba separada, muchas veces, de empresas comerciales que trasladaban la fantasía de riqueza de un lado al otro del planeta.⁹³ Esto no sería la excepción para el caso de la expedición hacia las Islas Salomón de 1567, analizada en la presente tesis. Antes del viaje, numerosas ideas circularon en el Perú sobre qué es lo que se esperaba encontrar en las entrañas del Pacífico Sur. Se dijo que se iba en busca de las islas del bíblico rey Salomón, pero sus agentes confesaban su intención de llegar a las islas de los Tres Reyes Magos o bien a islas colmadas de riquezas de la tradición mítica incaica. Curiosamente, todas las fantasías occidentales estaban relacionadas míticamente con islas llenas de especiería, las cuales

⁹⁰ Fernández-Armesto, 2007, p. 227.

⁹¹ Corn, 1999, p. xxii-xxiii.

⁹² De Solano, 1988, p. 31.

⁹³ Gruzinski, *Las cuatro partes*, p. 179.

muchos expedicionarios también confesaron buscar. Así, confluyeron los intereses políticos y económicos del momento con poderosas fantasías que guiaron el actuar de los expedicionarios y del propio Lope García de Castro. Él, Diego Maldonado, el rico, y demás agentes vinculados a la expedición estudiada bien podrían haber vivido la disolución de la distancia épica que los separaba de las fantasías, a lo cual hay que sumar que dichas ideas los debieron comprometer con su más profunda sensibilidad religiosa. Finalmente, hay que tener en cuenta un elemento importante que se difundió por aquella época en el círculo de marineros y cosmógrafos: la Terra Australis.

Las islas del rey Salomón, cuenta la tradición bíblica, eran aquellas que cobijaban el Ophir. Este era un lugar en donde el oro, la plata, las piedras preciosas, entre otros bienes, abundaban sobremanera. Además, según se sabe, circuló la idea de que el rey Salomón había logrado acumular sus riquezas gracias a grandes negocios con regiones donde abundaba la especiería, género que desde la antigüedad era apreciado en Europa, Oriente Medio, Asia y otros lugares.⁹⁴ De ahí que aquellas islas y las especias estuvieran ligadas mitológicamente en los textos bíblicos, los cuales heredarían muchas de sus concepciones a la Europa medieval y moderna. Por otro lado, otra idea presente en la mente de los viajeros de la expedición estudiada es el hecho de que, durante la navegación, estaban siendo guiados divinamente por las estrellas rumbo a las islas de los Tres Reyes Magos, lugar también asociado a la especiería. La navegación astronómica muestra que el desarrollo científico de la época -la cual utilizaban los pilotos y cosmógrafos de la empresa estudiada- caminó de la mano con las fantasías tradicionales. Según da a entender Juan Gil, durante el viaje se observó cómo estas ideas dignas de fábulas y la vanguardia científica se superpusieron unas sobre otras.⁹⁵

Mucho del interés de Lope García de Castro y los distintos pretendientes de la jornada transpacífica en el Perú giró en torno a las ideas de la época que en aquellos años circulaban en el Perú. Sin embargo, estas no estuvieron desligadas del contexto mundial de exploraciones en el Pacífico. Los conocimientos que se iban obteniendo de una u otra forma modificaban varias nociones sobre la ubicación de las legendarias riquezas que

⁹⁴ Corn, 1999, p. xviii-xix.

⁹⁵ Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p. 90-93.

resguardaría el Mar del Sur. Islas de riquezas incomparables eran movidas de un lugar a otro acorde a las nuevas informaciones obtenidas a través de viajes de exploración y conquista. En la época de la penetración del Pacífico, una serie de expediciones zarparon desde América con diversos objetivos: desde el comercio transpacífico de la especiería hasta la búsqueda de míticas islas llenas de oro, piedras preciosas y demás. Hasta donde han comentado los diversos autores, flotaba en la mente de diversos navegantes y cartógrafos la idea de que entre América y Asia podrían hallarse las islas del rey Salomón, como muchas otras del imaginario europeo de la época. Los sucesivos viajes dados desde el virreinato de Nueva España en la primera mitad del siglo XVI hicieron que en dicha región se creyera que las opulentas islas se ubicaran cerca de Japón o en el Pacífico Meridional. Al igual que los españoles, los portugueses hicieron lo propio desde sus bases en Asia, apoyados en las fantasías europeas, como en aquellas nativas del sudeste asiático.⁹⁶

Las ideas que en el Perú circularon respecto de aquellas misteriosas islas escondidas en las entrañas del Mar del Sur no pasaron desapercibidas para los hombres más poderosos de aquellos años. Las noticias tenían, como se mencionó, dos vertientes: la occidental y la nativa. Sobre la segunda, varios cronistas de la época dejaron para la posteridad testimonios en los cuales decían haber oído a los indígenas sobre unas islas a las cuales habría llegado el Inca en los tiempos de Túpac Yupanqui.⁹⁷ Los nombres nativos de aquellas eran *Auachumbi* y *Niñachumbi*. Uno de los autores que ha tratado el tema para el periodo prehispánico ha sido José Antonio del Busto quien esboza la teoría de que el Inca pudo haber llegado a la Isla de Mangareva o a la Isla de Pascua, ambas en la Polinesia, guiado por la corriente de Humboldt. Otro punto al cual pudieron haber arribado son las islas Galápagos.⁹⁸ Independientemente de la factibilidad de estos postulados, lo cierto es que las ideas sobre riquezas descubiertas por los incas en medio del océano colmaron las expectativas peruleras desde los tempranos tiempos coloniales, así como involucraron la

⁹⁶ Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p. 84; Fernández-Armesto, 2007, p. 209-211 y Corn, 1999, p. xxx.

⁹⁷ La noticia se la debemos a Pedro Cieza de León, Pedro Sarmiento Gamboa y a otros cronistas. Ver Ferrando, 1986, p.13 y Del Busto, *Túpac Yupanqui*, p. 27-38.

⁹⁸ Hay que resaltar que el autor, en su teoría, deja abierta la posibilidad de que el Inca haya llegado a las Islas Galápagos en lugar de a las Islas de Pascua. Evidencia lingüística, documental y geográfica lo sostendrían. Ver Del Busto, *Túpac Yupanqui*, p. 61-120.

amplia noción de las Islas del Poniente que luego algunos españoles se empeñarían en encontrar.

Por otro lado, desde la orilla científica, un ente no menos imaginado poblaba la mente de los círculos de cartógrafos de la península ibérica y América: la Terra Australis. Esta idea, heredada por la antigüedad clásica al mundo moderno también estuvo presente en la expedición estudiada. Ptolomeo, personaje que legó la noción de la Terra Australis, creía que la Tierra se encontraba en el centro del universo, por lo que el Sol, la Luna y los planetas giraban alrededor de ella. Además, en el mapamundi que expuso en *Geographia*, una de sus más importantes obras, concebía a la Tierra como una esfera en donde las masas continentales formarían un solo bloque.⁹⁹ Para él existían dos grandes repositorios marinos: el Mediterráneo y el océano Índico. En torno a este último, aparecen las representaciones más interesantes, pues sitúa al norte del Índico a la península de Arabia y la India, al oeste a África, al este a una prolongación de Asia que cerraría, por el sur, con una masa terrestre a la que llamó Terra Incógnita. Esta última porción de tierra le fue inspirada por Aristóteles y Eratóstenes quienes, guiados por los postulados de la simetría y geometría, creían que debía existir en el Sur una masa continental que hiciera el contrapeso terrestre a las tierras conocidas en el Norte.¹⁰⁰ Dichas ideas fueron recogidas por Ptolomeo y luego, una vez retomadas sus reflexiones en el Renacimiento europeo, fueron ampliamente difundidas por los círculos navieros.¹⁰¹ Ello responde a un contexto europeo fuertemente influido por la aristotelización de los horizontes de interpretación de las nuevas realidades y retos que a los occidentales se les presentaban simultáneamente con la expansión por el mundo. En otros términos, se trataba del uso generalizado de las teorías aristotélicas para la aprehensión de la realidad que experimentaban.¹⁰²

Con el descubrimiento de América y la toma de conciencia de su carácter continental, la idea religiosa del *Orbis Terrarum*, aquella que planteaba la unidad de la masa

⁹⁹ Ver Mapa 7: Mapamundi de Ptolomeo recreado Johannes de Armsrhein (1482).

¹⁰⁰ Con el descubrimiento de Nueva Guinea, este postulado científico fue rápidamente confirmado en los círculos cartográficos. Ferrando, 1986, p.11 y Buse, 1967, p. 238.

¹⁰¹ Martín-Merás, 1992, p. 54-60.

¹⁰² Sobre cómo expertos del imperio utilizaban los postulados aristotélicos en sus actividades se puede ver Gruzinski, *Las cuatro partes*, p. 230 y 371-377.

Mapa 7: Mapamundi de Ptolomeo recreado Johannes de Armsrhein (1482)



terrestre, entró en crisis, por lo que es de suponer que, por extensión, también la idea de la Terra Australis. No obstante, la intensa actividad intelectual de teólogos y otros académicos logró rescatar contradictoriamente al Orbis Terrarum, pues se consideró a América como una parte del mundo que se había perdido en la más remota antigüedad.¹⁰³ En esa línea, aquella masa austral que había plasmado Ptolomeo bien podría existir. Esto, de la mano del avance en los conocimientos cartográficos, pudo colmar las expectativas de muchos agentes coloniales en Sudamérica. La razón sería que las primeras expediciones novohispanas que se adentraron en el Pacífico siguieron camino hacia el Este, Norte y, también, al Sur en donde se toparon con el archipiélago de Nueva Guinea, sobre el cual también venían explorando expediciones portuguesas desde sus bases en Asia.¹⁰⁴ Aquellas jornadas hispanas trataron de bordear a Nueva Guinea; no obstante, no lograron demostrar cabalmente su insularidad sino hasta principios del siglo XVII con la expedición de Pedro Fernández de Quirós y de Luis Váez de Torres. En ese contexto, apareció en los marinos del siglo XVI la idea de que podría tratarse del supuesto continente ubicado debajo de la línea ecuatorial que se extendía desde Nueva Guinea hasta el extremo austral de América.¹⁰⁵

Para la época de la expedición estudiada, en el virreinato peruano se sospechaba que una arista de la Terra Australis estaba ubicada entre el Perú y Asia. Cabe mencionar que la Terra Australis, conocida como la gran Java en algunos círculos portugueses, no solo era pensada como un gran continente en el extremo austral del mundo, incluso más grande que América,¹⁰⁶ sino también como aquella que podría cobijar el paraíso terrenal, muchas riquezas, minas de oro, el Ophir, entre otros.¹⁰⁷ Así, los esfuerzos por encontrarla en los dominios españoles no faltaron. Algunos se ejecutaron desde el Perú, otros de Chile, como

¹⁰³ O'Gorman, 2006, p. 82-85.

¹⁰⁴ Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p. 84-87. Además, hay que mencionar el caso de Cristóbal de Mendoza quien en 1522 partía desde Malaca en misión secreta para explorar la región. Partió con cuatro carabelas y, por las noticias que se tiene, pudo haber explorado la costa oriental de Australia e incluso Nueva Zelanda. López Aréstegui, 2010, p. 115-116.

¹⁰⁵ Ferrando, 1986, p. 11. También ver desde el Mapa 8 al Mapa 11.

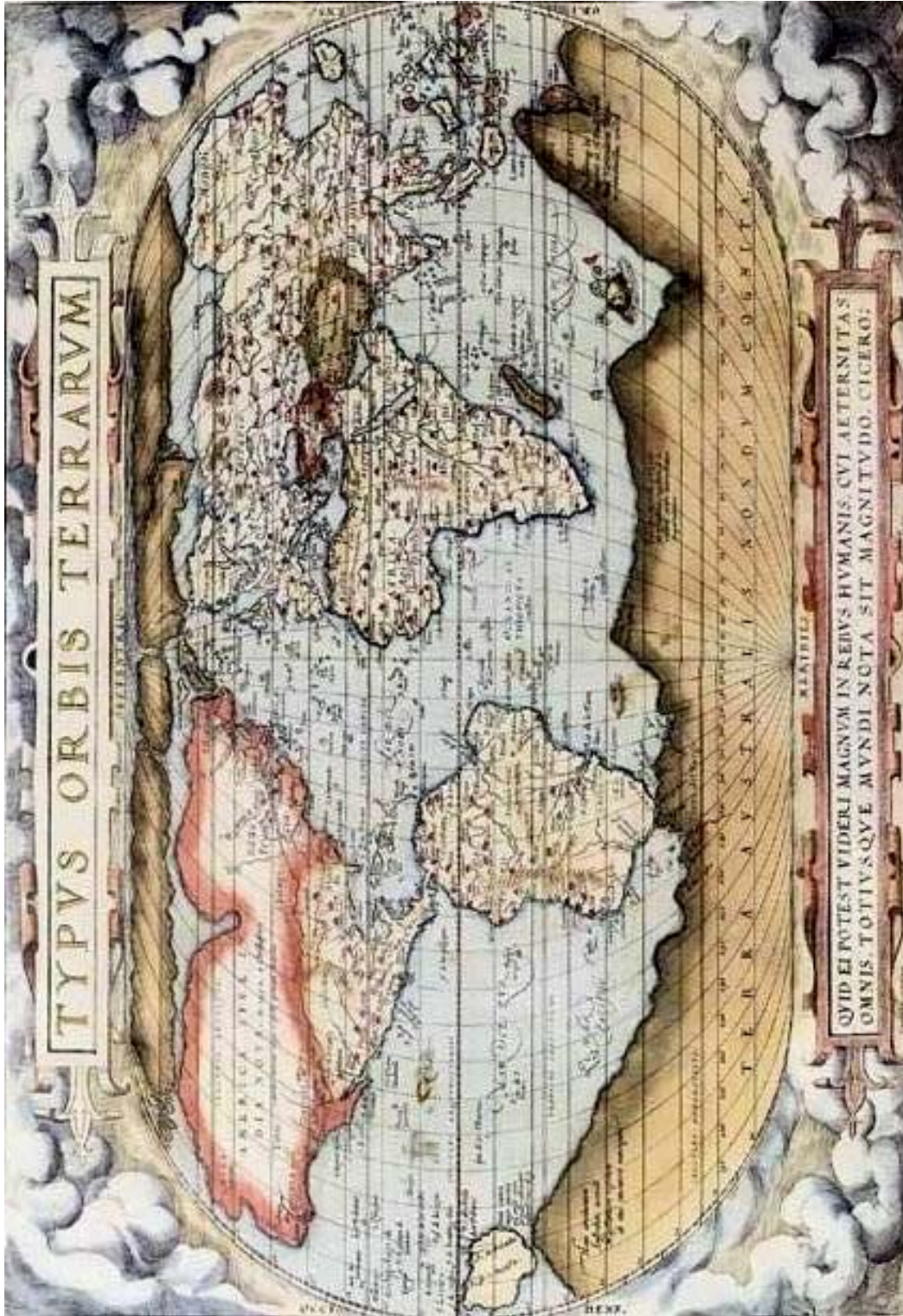
¹⁰⁶ Ver Mapa 9: Mapamundi de Abraham Ortelius (1570) y Mapa 10: Mapamundi de Rumold Mercator (1587).

¹⁰⁷ En esos años, circularon noticias sobre islas míticas llenas de oro al sur de Java, actual Indonesia, y en otras regiones australes. López Aréstegui, 2010, p. 111 y 116 y Estensen, 2000, p. 91.

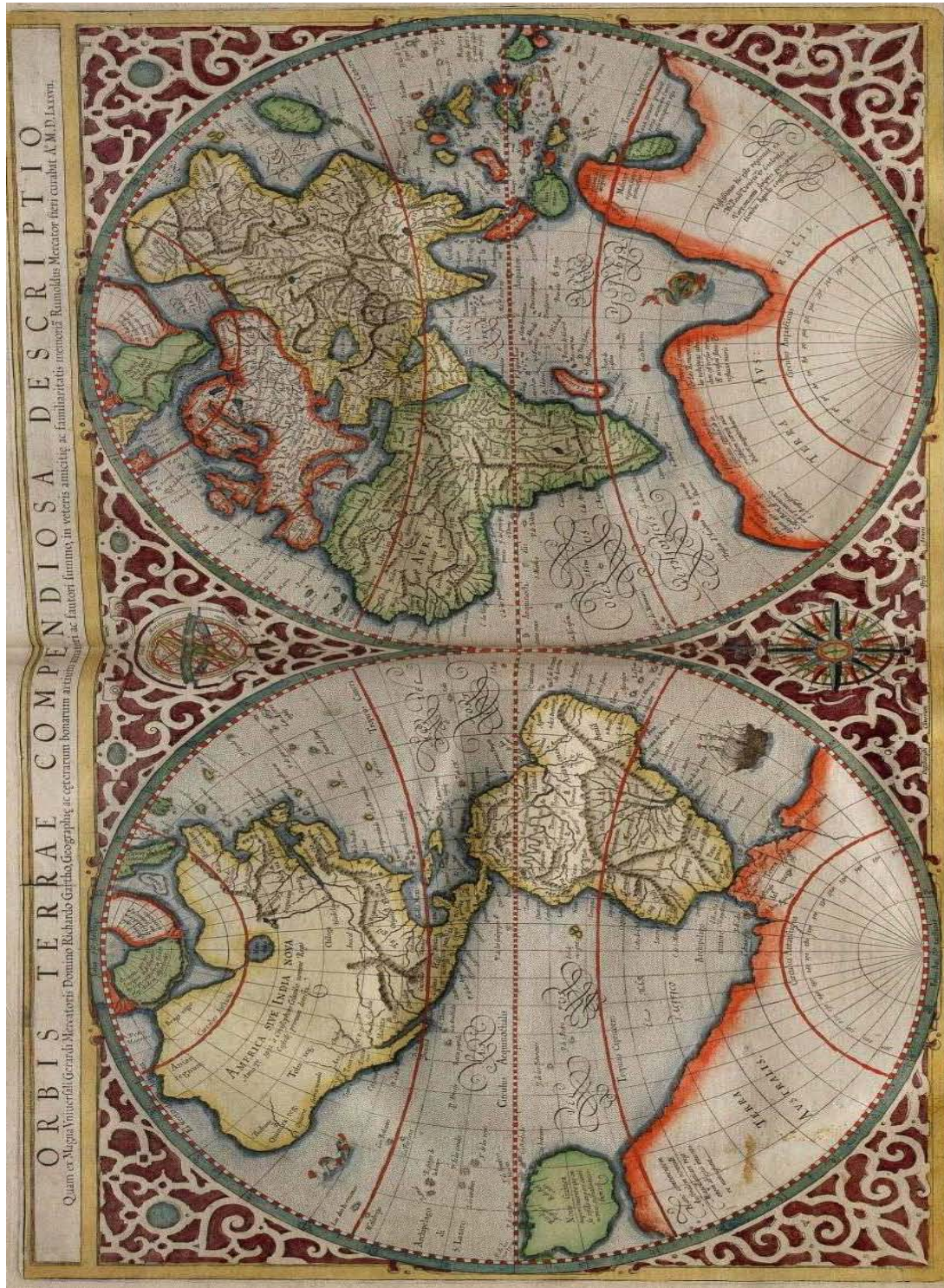
Mapa 8: Mapamundi de Oroncio Fineo (1536)



Mapa 9: Mapamundi de Abraham Ortelius (1570)



Mapa 10: Mapamundi de Rumold Mercator (1587)



el caso de Pedro Sánchez de la Hoz, uno de los conquistadores de aquel reino a quien en 1546 le fue conferido el cargo de gobernador de la Terra Australis, lugar señalado en los famosos y reputados mapas de Ortelio y Rumold Mercator como la provincia aurífera, muy cercana al estrecho de Magallanes en el sur de América.¹⁰⁸ La vigencia de dicha fantasía sería fuerte durante todo el siglo XVI, hasta 1614, año en el que se descubrió el cabo de Hornos, extremo meridional de América.¹⁰⁹ Las expectativas eran grandes por lo que no sorprende que Lope García Castro, según anota Juan Gil, tuviese conocimiento e interés en la región al punto de afirmar que las Islas del Poniente se encontrarían frente a la frontera de Chile y cercanas a Nueva Guinea.¹¹⁰

La expedición transpacífica de 1567, bajo este inmenso paraguas de fantasías materializadas para la óptica europea, zarparía. No obstante, como es conocido en la historia hispanoamericana, no se generó un vínculo directo y con regularidad entre el Perú y el Pacífico Sur. Sin embargo, ello no significó que el virreinato peruano no participara de la interconexión con el sistema de intercambios asiático. En realidad, a pesar de que la iniciativa de tejer una ruta directa a través del Pacífico Sur fracasó, Lima se enlazó con Asia a través de México y las Filipinas, dando inicio a un lento proceso que interconectaría la región del Pacífico.

1.4 Lima, México y Manila, los vértices transpacíficos del siglo XVI

La expedición que zarpó en 1567 rumbo a la conquista de las Islas Salomón al mando de Álvaro de Mendaña no puede entenderse sin antes revisar el contexto americano de intereses en la expansión transpacífica. Así, si se enmarca dicha jornada en la historia de Hispanoamérica y España se puede encontrar que los esfuerzos salidos desde el Perú no eran solitarios. De hecho, intereses planetarios en juego no dejan de estar presentes en esta época. Salvador Bernabeu da cuenta de una serie de expediciones hispanas rumbo a las

¹⁰⁸ Estensen, 2000, p. 87. En ese caso, llama la atención que la Audiencia de Chile haya reclamando en 1567 la organización de la armada, convencida de que las Islas del Poniente se encontraban más cerca de sus costas que del Perú. Referencia en Ferrando, 1986, p. 16.

¹⁰⁹ Ferrando, 1986, p. 10.

¹¹⁰ GP, Tomo III, p. 244. *Carta del Licenciado Castro dirigida al Consejo de Indias* (Los Reyes, 2 de abril de 1567) y Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p. 87-88.

Molucas, islas que, como se dijo, eran el foco de las ambiciones españolas. Aquellos viajes buscaron alcanzar Asia y conquistar islas o continentes.¹¹¹

Casos como los de Hernando de Magallanes en 1521 y Santiago Joffre de Loaisa en 1524 son paradigmáticos. Ellos zarparon desde la península rumbo al Sur del planeta, en busca del paso entre el Atlántico y el Pacífico, el cual debería encontrarse por debajo del estuario del río de la Plata, como la expedición de Juan Díaz de Solís en 1515 había demostrado luego de perseguir el mismo propósito transoceánico.¹¹² Además, ellos también abrigaron el sueño de alcanzar Oriente a través de una ruta por occidente. Si bien el alcance de sus viajes es debatible,¹¹³ lo cierto es que persiguieron un mismo propósito. Los siguientes y coetáneos intentos por tratar de alcanzar el lejano Oriente no partirían solamente de la península ibérica. Un nuevo y crucial agente entraría en la escena: el virreinato de Nueva España, el cual iniciaría un ciclo de exploración transpacífica. Uno de los principales agentes sería Hernán Cortés, de quien se sabe que estuvo interesado en llegar a la especiería utilizando a México como una plataforma que lo llevara a Asia. Sus pretensiones, además, fueron llevadas por las fantasías que cubrían aquel misterioso océano. Su búsqueda de las «Islas ricas en oro» lo llevó a incursionar en el Pacífico Sur desde el puerto de Paita en el Perú, bajo la acción de Hernando de Grijalva, como en el siguiente capítulo se comentará con mayor detenimiento. Su gran oportunidad para ir al Oriente vendría cuando el Rey de España le solicitó que mandase navíos para rescatar a los sobrevivientes de las expediciones de Magallanes y de García de Loaisa que previamente habían zarpado desde la península ibérica rumbo al Pacífico oriental. Dicha orden coincidía plenamente con los intereses de Cortés quien abrazaba la idea de convertir a México en un centro de comercio de especias. En 1527, Álvaro de Saavedra, primo de Cortés, partiría desde Nueva España en búsqueda de aquel género. En las instrucciones que del famoso conquistador de México le dio, se pedía que viera por los sobrevivientes de las

¹¹¹ Bernabeu, 1992, p. 37-43. Existen trabajos que abordan, también, la complejidad de la exploración del Pacífico desde un panorama sudamericano. Ver O'Donnell, 1992, p. 45- 68.

¹¹² Bernabeu, 1992, p. 28-35 y O'Donnell, 1992, p. 30-38.

¹¹³ Un buen ejemplo es el planteado por Fernández Armesto, quien menciona que el mérito de Magallanes para la empresa de la especiería fue reducido, pues no planteó una ruta viable que conectara España y las Molucas. Fernández-Armesto, 2007, p. 200.

expediciones previas, pero, además, pedía que se averiguara sobre islas ricas, Tierra Firme y que trajeran consigo plantas de especiería vivas para ver si es se que se podrían sembrar en México. Los intereses de las colonias ultramarinas entrarían con fuerza en el Pacífico.¹¹⁴

En 1542, otra expedición saldría desde el puerto de Navidad en Jalisco, México, en busca de las Molucas. El capitán de la tripulación fue Ruy López de Villalobos quien había sido beneficiado por obra de Antonio de Mendoza, el virrey de turno, que le arrebató el proyecto a Pedro de Alvarado, un personaje que traía capitulaciones reales para hacer la misma empresa desde las costas novohispanas. Al parecer, dicho funcionario habría tenido intereses personales en que Villalobos realizara la empresa, pues años después, antes de pasar a ocupar el cargo de Virrey y Presidente de la Audiencia de Lima en 1551, abogaría ante la Corona para que él o uno de sus hijos sean los encargados de mediar con los portugueses por los problemas que la expedición de Villalobos generó en el lejano Oriente.¹¹⁵ Durante esta expedición se exploraría el archipiélago filipino, islas circundantes en el norte, las Molucas y tocaría las costas de Nueva Guinea, noticias que pronto fueron exportadas rápidamente y para 1567 serían conocidas en el Perú. Villalobos intentaría fundar una colonia en Asia; no obstante, su intención fracasó por las resistencias locales, así como se vio seriamente obstaculizada por el hecho de que no se había encontrado una ruta de regreso al virreinato de Nueva España, trayecto que solo se conocería veinte años después. Aquel hallazgo, haría posible la conquista y colonización de las Filipinas bajo la batuta de Miguel López de Legazpi. La expansión del dominio español en el Mar del Sur se cristalizó con la conquista y colonización de las Filipinas.¹¹⁶

Una vez establecida aquella colonia española, una vena importante que comunicaría el lejano Oriente y América se creó: el comercio del galeón de Manila. En ese proceso, un actor que se vinculó con fuerza fue el Perú, un lugar que representaba un mercado interesante para los comerciantes novohispanos. Según estima Woodrow Borah, del primer

¹¹⁴ Díaz-Trechuelo, 2001, p. 48-50.

¹¹⁵ CODIAO, Tomo III, p. 510. *Carta de Antonio de Mendoza a Juan de Aguilar, pidiendo se la autorizase para avenirse con los portugueses sobre la posesión de Los territorios conquistados.[¿1544?]*

¹¹⁶ Se puede encontrar un trabajo didáctico sobre la colonización del archipiélago filipino y el asentamiento de las instituciones coloniales en Díaz-Trechuelo, 2001, p. 71-114.

cargamento que llegó al puerto de Acapulco procedente de Manila en 1574, un buen sector de las mercaderías debieron ser reexportadas al Perú.¹¹⁷ Una vez establecido el comercio transpacífico, España vería con pesar el control novohispano sobre las Filipinas, pues varios mercaderes y funcionarios en México harían caso omiso de sus órdenes y prohibiciones, las cuales restringían la exportación de mercaderías orientales a toda Hispanoamérica.¹¹⁸ Los comerciantes peruleros y novohispanos burlaban las disposiciones reales con el fin de alcanzar sus propios objetivos económicos.¹¹⁹ La inauguración del comercio transpacífico creó un nuevo esquema que modificó considerablemente las rutas tejidas en América previamente. Si antes era el puerto de Huatulco, cercano a Oaxaca, el lugar desde donde Nueva España se comunicaba con América del Sur, Acapulco, más al norte y punto de arribo del galeón de Manila, sería el que tomaría su lugar, pues en él confluían muchos comerciantes sudamericanos y los sucesivos navíos que cruzaban el Pacífico Norte una vez al año.¹²⁰

En el ámbito hispanoamericano, la creación del comercio transpacífico involucró intensamente al Perú. Woodrow Borah da cuenta del temprano movimiento comercial entre Perú y México. Según dicho autor, desde los tiempos de Hernán Cortés, varias embarcaciones surcaban la costa pacífica, de México al Perú para vender mercaderías. Aquel personaje, por ejemplo, encontró la oportunidad para formar una compañía comercial con agentes peruleros bajo el pretexto de enviar ayuda para socorrer a Francisco Pizarro en la conquista del Perú. No obstante, la moratoria del pago de sus acreedores, sumado a la muerte de Pizarro, hizo que sus intereses en Sudamérica se vieran cancelados, los cuales fueron reemplazados por empresas exploratorias hacia Norteamérica en busca de las siete ciudades de Cíbola, una fantasía occidental que prometía grandes rentas y riquezas.¹²¹ Por la talla de un personaje como Hernán Cortés, interesado en el comercio con

¹¹⁷ Borah, *Early Colonial Trade*, p, 117.

¹¹⁸ Iwasaki, 2005, p. 32-39 y Borah, *Early Colonial Trade*, p. 118-121.

¹¹⁹ Flores, 2005, p 380-381 y Suárez, *Desafíos transatlánticos*, p. 319 y ss. Un estudio de caso muy interesante y valioso sobre las estrategias comerciales utilizadas por el banquero Juan de la Cueva en la primera mitad del siglo XVII para hacer frente a las presiones españolas sobre el comercio colonial se encuentra en Suárez, *Comercio y fraude*.

¹²⁰ Borah, *Early Colonial Trade*, p. 66, 116.

¹²¹ Borah, «Hernán Cortés», p. 14.

el Perú, no parece descabellada la idea de que muchas de las casas comerciales de México se trasladaran desde el temprano siglo XVI al virreinato peruano para inyectarle un mayor dinamismo.¹²² No obstante, es importante mencionar que pocos años después de la conquista se formarían consorcios de casas españolas en el Perú, así como asociaciones de influyentes y adinerados agentes locales. Casos concretos serían, por ejemplo, el consorcio mercantil de los Corzo, quienes tendrían una casa matriz en Sevilla, pero influyentes y activos factores en Panamá, Lima y otras ciudades¹²³. Del otro lado, estaría el caso de prestigiosos vecinos de Lima de la talla de los Aliaga, quienes se aventuraron, por ejemplo, a formar un acuerdo por el cual enviaron un par de navíos a comerciar a Manila en la década de 1580. Aquella vez, se vivía un clima en el que poderosos comerciantes asentados en Lima enviaban embarcaciones al puerto de Acapulco con el fin de obtener géneros orientales para venderlos en el Perú.¹²⁴ Con el paso del tiempo, factores comerciales y agentes locales empezaría a generar sus propios intereses en el comercio con México y, por extensión, con el lejano Oriente.

Como es conocido, muchos comerciantes asentados en Lima se encontraban muy interesados en el comercio de géneros europeos y asiáticos una vez instalado el comercio transpacífico.¹²⁵ Además, el clima vivido en Nueva España al inaugurarse el comercio con las Filipinas hizo que varios vieran un fructífero negocio entre Manila y el Perú.¹²⁶ Así, sobre aquel tráfico asentado en Lima en el último tercio del siglo XVI, existen trabajos como los de Fernando Iwasaki, Ramiro Flores y, para inicios del siglo XVII, de Margarita Suárez. Los tres ofrecen un panorama interesante. El primero rescata el caso de Gonzalo Ronquillo, un oficial de la Corona que había pasado por el Perú y Nueva España y que, en 1574, contemplaría en Acapulco el impacto causado por la llegada del primer galeón de Manila. Años más tarde, en 1580, en el cargo de Gobernador de las Filipinas, mandaría dos navíos con mercaderías hacia el Callao, a pesar de que en 1579 la Corona había prohibido

¹²² Hernández, 1992, p. 208.

¹²³ Vila, 1991, p. 62-77 y Lohmann, «Los corsos», p. 15-45.

¹²⁴ Iwasaki, 2005, p. 47-49.

¹²⁵ Borah, *Early Colonial Trade*, p. 37-80 y Flores, 2005, p. 398-408.

¹²⁶ Iwasaki, 2005, p. 32-34.

tajantemente todo tráfico directo entre el Callao y Manila.¹²⁷ La reacción generada en Lima con la llegada de la embarcación enviada desde el Oriente generó múltiples ganancias, lo cual despertó el interés de muchos vecinos limeños con sus respectivos círculos de aliados. Poco tiempo después, una red al mando de Jerónimo de Aliaga, notable vecino de Lima, intentaba zarpar del Callao rumbo a Manila para ser partícipe del fructífero comercio de chinerías. Sin embargo, la época toledana había dejado sus huellas y nuevos funcionarios estarían alertas sobre este tráfico. A pesar todo, no se detuvo. Los comerciantes peruleros y mexicanos burlaban las disposiciones reales con el fin de alcanzar sus objetivos económicos. Sobre dicho punto, los trabajos de Ramiro Flores para fines del siglo XVI y comienzos del siguiente, y Margarita Suárez para el XVII dan cuenta de la creación de redes mercantiles a lo largo de Hispanoamérica, así como de la circulación de productos asiáticos en las tiendas limeñas. Ambos autores no dejan de abordar las conexiones políticas de los comerciantes, banqueros y funcionarios involucrados en dicho tráfico.¹²⁸ Lima, México y Manila fueron los vértices desde donde empezaría a interconectar el Pacífico durante el siglo XVI. Años después, no sorprendería encontrar a funcionarios, comerciantes, religiosos y viajeros caminando por aquellos puntos y desempeñar en ellos importantes asuntos de gobierno, comercio, entre otros. Por ejemplo, en la década de 1590, Juan de Solís, un hombre con negocios en el Perú, sería el mediador de importantes negocios en el reino de Japón y jugaría un rol crucial en las relaciones del imperio español con dicho reino.¹²⁹ Otro caso sería el de la embajada que el emperador nipón enviara a la Corte del Rey de España en el siglo XVII. Aquella comitiva siguió la ruta transpacífica y llegó México en su intención de llegar a la península.¹³⁰ Un caso similar sería el de Diego Chino, un mestizo hijo de un español y una india malaya, quien recorrió ruta transpacífica

¹²⁷ Iwasaki, 2005, p. 32-36.

¹²⁸ Flores, 2005 y Suárez, *Desafíos transatlánticos*. Una síntesis interesante sobre el papel del comercio del galeón de Manila en el conjunto de intercambios mercantiles americanos se encuentra en Lynch, *Los Austrias*, p. 301-305.

¹²⁹ Iwasaki, 2005, p. 139-176.

¹³⁰ Gruzinski, *Las cuatro partes*, p. 32.

desde la península de Malaca para asentarse en México en el siglo XVII.¹³¹ Sin duda, el Pacífico era un espacio que empezaría a integrarse lentamente con el paso de las décadas.

En resumen, un conjunto de factores hicieron que, desde el siglo XVI, el virreinato peruano se enlazara con el complejo sistema de intercambios asiáticos. Por un lado, la incorporación lusitana e hispana al sistema comercial asiático hizo que no pocas ambiciones peninsulares se posaran sobre la región de Pacífico. De ahí que Felipe II tratara de participar activamente en aquella parte del mundo usando como plataforma de expansión al Perú. En esa intención, un factor de capital importancia fue la materialización de las fantasías europeas de la época, las cuales formaron el primer eslabón de una cadena que interconectaría el Pacífico. Dicho proceso cuajaría, en los años siguientes, a través de la creación de redes económicas entre Lima, México y Manila, las cuales permitirían la circulación de mercaderías, funcionarios, comerciantes, religiosos, entre otros. En los orígenes de este entramado, antes de que existiera una idea clara de qué caminos y rutas enlazarían América con Asia, se encontró el esfuerzo de capitanes, marinos y funcionarios como los de la jornada perulera de 1567.

¹³¹ Gruzinski, *Las cuatro partes*, p. 168.

CAPÍTULO 2

La jornada de las Islas del Poniente de 1567

Todo proceso histórico suele ser complejo. La mayoría de las veces existen antecedentes que reflejan un interés por llevar a cabo reformas o exploraciones. Además de ello, la realidad histórica muy pocas veces presenta voces solitarias que piden hacerse cargo de labores importantes, por lo que habría que pensar en grupos que soportan los intereses de los rostros visibles en la documentación. En ese sentido, es válido trasladar estas reflexiones al caso de la jornada transpacífica de 1567. ¿Existen referencias a exploradores que trataron de ir a las Islas Poniente desde el Perú antes de 1567? ¿Quiénes fueron los candidatos que pugnaron por hacerse de la empresa durante el gobierno de Lope García de Castro y, sobre todo, qué representaban? Finalmente, habría que preguntarse quiénes estuvieron detrás de los rostros visibles en la documentación de la época. Sobre estas interrogantes, versarán las siguientes páginas.

2.1 Antecedentes en las costas peruanas

Los orígenes de la expansión transpacífica desde las costas peruanas se remontan a los albores de la colonización hispana de América. Narra la historia que en la penetración de Pacífico desde el Perú hay dos etapas que es necesario diferenciar. La primera fue aquella que lo exploró desde las costas peruanas por iniciativa novohispana y, la otra, aquella generada por los intereses de los agentes locales. Estos intentos y pretensiones denotarían que «la mundialización ibérica agrega a la dominación colonial en la esfera local un trasfondo planetario, [en donde] el teatro de empresas y proyectos gigantescos [...] terminan por confundir el orbe con la monarquía».¹³² De ese modo, aquí se desarrollarán cinco intentos de expansión transpacífica que zarparon desde las costas peruanas rumbo al Oriente. Los dos primeros, en la década de 1530, por encargo de Hernán Cortés en su búsqueda de las misteriosas y fabulosas Islas del Poniente. La tercera, por interés de un

¹³² Gruzinski, *Las cuatro partes*, p. 157.

influyente agente perulero: Gomes de Solís, quien también buscó aquellas islas. La cuarta vez que se pensara seriamente en realizar dicha jornada sería durante el gobierno del Marqués de Cañete. Pedro Pacheco y Francisco de Cáceres eran los interesados, pero no lograron cumplir su propósito. Finalmente, la quinta vez antes en que se manifestarían intereses por realizar esta empresa sería bajo la voz de Antonio Valdeolivos durante el periodo en el que el Conde de Nieva estuvo a cargo de gobernar el Perú.

Sobre los proyectos de Hernán Cortés, habría que rescatar algunos apuntes interesantes. En principio, es conocido cómo en la época de los descubrimientos peninsulares por el orbe muchos de los conquistadores cruzaron la frontera entre lo imaginario y lo real, por lo que creyeron que las fantasías medievales y aquellas planteadas por las tradiciones locales eran realidad. El caso de Hernán Cortés no fue la excepción. Su búsqueda de riquezas lo llevó, a medida que se asentaban las primeras instituciones coloniales en Mesoamérica, a buscar nuevos tesoros en otras áreas. Así, no faltó mucho para que buscara las Islas del Poniente en el Pacífico Norte. No obstante, sus acciones no se limitarían a dicho hemisferio, pues extendería sus brazos hacia las sureñas costas del Perú. De este modo, aprovechando la llegada del virrey Antonio de Mendoza al virreinato novohispano y la coetánea recepción de una carta de Francisco Pizarro solicitando ayuda para la conquista del Perú, Hernán Cortés se empeñó en ejecutar su ambición de enviar navíos para comerciar con Sudamérica y explorar el Pacífico Austral. Con la excusa de mandar refuerzos al Perú para apoyar la conquista que estaba llevando a cabo Pizarro, envió dos embarcaciones al mando de gente de su confianza. Cuando estas llegaron a Lima, había pasado la agitación política a la que hacía referencia la misiva de Pizarro, pues antes que ellos había llegado apoyo de Nicaragua y del istmo panameño.¹³³ No obstante, el famoso conquistador del Perú les agradeció el apoyo y colmó los barcos con valiosos regalos. Una vez hechas las conexiones para la compañía comercial de Cortés, los navíos zarparon hacia el Norte. Uno de ellos, colmado de tesoros, era comandado por Hernando de Grijalva quien a la altura de Paita se desvió intencionalmente hacia el oeste para adentrarse en el Pacífico. Grijalva debía cumplir un secreto encargo de Cortés: buscar las ricas Islas

¹³³ Borah, «Hernán Cortés», p. 10.

del Poniente en el Pacífico Austral. La otra embarcación siguió proa hacia el Norte y, a la altura de Guayaquil, divisó las que debieron ser las islas Galápagos, las cuales confundieron con el objetivo de las ambiciones del conquistador novohispano. A pesar de ello, siguieron rumbo hacia Nueva España para dar aviso de su hallazgo e informar sobre la situación del Perú a Cortés.¹³⁴

La expedición de Hernando de Grijalva tuvo que realizarse en el más absoluto secreto. La exploración del Pacífico en el hemisferio Sur estaba conferida por voluntad del Rey de España a Francisco Pizarro. Si Cortés intervenía públicamente, bien podría haber desatado las reclamaciones del famoso conquistador del Perú. Por ello, bajo la excusa de mandar refuerzos, dio a sus agentes la orden de que, una vez en aquel reino, vieran la posibilidad de explorar las entrañas del océano. Aquella consigna fue cumplida por Hernando de Grijalva quien llegó a las islas Molucas por casualidad después de haber sido arrastrado por los vientos y corrientes. Además, perdió en altamar los tesoros que cargaba. En las Molucas, la tripulación fue esclavizada por los nativos hasta que el gobernador portugués Antonio Galvao se apiadó de ellos y los rescató. Años después, cuando llegaron a España, se conocieron las noticias de esta expedición transpacífica, quizá la primera que zarpó desde las costas peruanas. Cortés, que en aquellos años vivía en la península, se enteraría de que Grijalva no había huido con los regalos de Pizarro, sino que habría muerto en una revuelta que los marineros de aquel navío perpetraron en altamar.¹³⁵

Sobre la segunda expedición que mandó Cortés para explorar las islas que la tripulación del primer viaje avistó a la altura de Guayaquil, el conquistador mexicano extendería su influencia, nuevamente, sobre el Perú. Esta vez, con eminentes propósitos comerciales. En aquella oportunidad, sus factores comerciales en Lima trataban de vender las mercaderías que desde allá habían llegado hace unos años, así como cobrar las deudas pendientes para remitir el dinero a Cortés. Al parecer, no hubo mucho éxito en lo segundo, por lo que con esta empresa se acabaría la etapa perulera de aquel personaje, quien casi quedó en la ruina. Los navíos, cuando regresaban al virreinato de Nueva España, a la altura

¹³⁴ Borah, «Hernán Cortés», p. 11 y 14; Subrahmanyam, «As cuatro partes», p. 720 y Verde, 2002, p. 37.

¹³⁵ Borah, «Hernán Cortés», p. 11 y Diaz-Trechuelo, 2001, p. 50.

de Guayaquil, se desviaron para tratar de alcanzar las Galápagos. No obstante, independientemente de su éxito, el resultado de este segundo viaje fue calamitoso. Sin embargo, esto no desanimó a Cortés en sus intentos de seguir su búsqueda de tesoros. Ahora, se juntaría con otros socios novohispanos para ir al descubrimiento de las siete ciudades de Cíbola en California, lugar en Norteamérica donde se posaron esta y otras fantasías.¹³⁶

Sobre las tentativas peruleras que anteceden a la empresa de 1567, cabe mencionar que desde épocas tempranas se manifestaron personas con fuertes vínculos y actividades en el Perú que pretendieron hacerse cargo de la empresa de descubrimiento de las Islas del Poniente. José Antonio del Busto refiere que existió un interés por las Islas del Poniente se manifestó en Francisco Pizarro.¹³⁷ No obstante, en la mayoría de la bibliografía y en documentación revisada no aparece referencia alguna a dicho personaje. Los datos más tempranos con los que se cuenta son del periodo en el que Pedro de La Gasca estuvo en el Perú tratando de sofocar la rebelión de Gonzalo Pizarro en la década de 1540, periodo bastante temprano si se toma en cuenta la cronología de la conquista del Perú. La Gasca, en una carta al Consejo de Indias, daba cuenta de las informaciones del piloto Francisco López, quien en 1548, en una galera, fue apartado 150 leguas de las costas peruanas:

estando catorce grados y medio de la Equinoccial hacia el Mar del Sur, vieron que traía muchos maderos el agua de la parte del Poniente, que es señal de tierra donde había ríos de mucha agua... cerca della Especiería, pues están en el mismo clima que los de las Malucos.¹³⁸

La persona que pidió realizar la jornada transpacífica en aquellos años fue Gomes de Solís.

Es poco lo que se conoce de dicho personaje. Él era un conquistador cacereño que para 1548 tenía a su nombre el repartimiento de Huamachuco, el cual lo había obtenido de Diego de Aguilera quien, previendo la caída de Gonzalo Pizarro, se lo vendió a Gomes de Solís a cambio de 8,000 pesos. Dicha encomienda era excepcionalmente rica. Hasta 1565, estuvo bajo la jurisdicción de Trujillo, año en el que la tutela cambiaría al corregidor de Cajamarca. Huamachuco era una de las unidades tributarias más deseadas por los conquistadores, la cual, durante mucho tiempo, permaneció en manos de privadas. Sin

¹³⁶ Borah, «Hernán Cortés», p. 16 y Fernández-Armesto, 2007, p. 228-229.

¹³⁷ Del Busto, *Historia Marítima*, t. III, Pt. 2, p. 476.

¹³⁸ Carta de Francisco López que trabajó Jiménez de la Espada. Cita en Ferrando, 1986, p. 13.

embargo, la faceta de Gomes de Solís como encomendero en esta zona le duraría poco. Para 1549 el dueño de ese repartimiento era Juan de Sandoval, quien lo tendría en su poder por cerca de 30 años.¹³⁹

Respecto de su actuar político, la información que hasta el momento se tiene es reducida. Se sabe que fue mayordomo de Gonzalo Pizarro y que, al principio, se alió a él durante las guerras de la década de 1540,¹⁴⁰ cuando los vecinos de la ciudad de Huánuco apoyaron a dicho caudillo. Poco después, al parecer, se aliaría con Pedro de la Gasca. Con él combatiría en la batalla de Jaquijahuana en 1548, junto con vecinos de la talla de Diego Centeno -conquistador leal a la Corona que luchó contra los Pizarro- Jerónimo de Aliaga, Gómez Arias, Pablo Meneses, entre otros.¹⁴¹ Posiblemente, ello le ayudaría a ganarse el favor de Pedro de La Gasca, quien le encomendaría la expedición a las Islas del Poniente.¹⁴² No obstante, según relata el propio Gomes de Solís, con la promesa hecha por licenciado Gasca para que haga la jornada transpacífica, un inconveniente surgió de manera que retrasó su viaje de descubrimiento. Según comenta, se le encargó que hiciera una visita a los indios y encomenderos de la región de Charcas, lo cual le tomó algunos años antes de que pudiera regresar a Lima. Una vez de vuelta, La Gasca se había retirado del Perú, por lo a Solís que no le quedó más remedio que pedir apoyo a la Real Audiencia quien se comprometió a apoyarlo. Desafortunadamente para él, las promesas no se cumplieron.¹⁴³

En ese momento, un conjunto de personas que tenían en común la ambición de viajar a las Islas del Poniente se encontraban en el Perú. En principio, en 1551 llegaba a Lima como segundo virrey de estos reinos Antonio de Mendoza quien antes se había desempeñado el cargo de primer virrey de Nueva España. El nuevo funcionario, un experimentado político, impulsó durante su gestión en el virreinato novohispano la exploración en el Pacífico, por lo que la conocida expedición de Ruy López de Villalobos logró zarpar gracias a su patrocinio y apoyo. Posiblemente, su interés por participar en el

¹³⁹ Castro, 1992, p. XIX – XXX.

¹⁴⁰ León, 2002, p. 46.

¹⁴¹ De las Casas, 2003, p. 334-335. *Relación de las cosas acaescidas [sic] en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entró en él. Segunda Parte de lo que hizo el Presidente Gasca, [¿1550?]*.

¹⁴² Castro, 1992, p. XXX.

¹⁴³ AF, Tomo IV, 508. *Carta de Gómes de Solís al Rey* (Los Reyes, 16 de agosto de 1550).

negocio de la especiería facilitó la empresa de Villalobos. Por aquella posible ambición por él atesorada, le pedía al Consejo de Indias que él o uno de sus hijos mediara en los conflictos que con los portugueses se desataron en el lejano Oriente a raíz de dicha expedición.¹⁴⁴ Este mandatario, probablemente, pudo estar interesado en la exploración por el Mar del Sur desde el Perú. No obstante, escasas son las informaciones con las que se cuenta en la actualidad. Lo que llama poderosamente la atención es que haya sido un funcionario de alto nivel, al igual que Lope García de Castro desde el Perú, quien se interesara por hacer la empresa transpacífica. Definitivamente, su posición como burócratas del más alto rango les debió facilitar el acceso a ciertos conocimientos y beneficios para realizar dicha jornada. El debate sobre si dichas acciones representarían el proceso de penetración de la Corona española en los asuntos americanos o si solo eran intereses personales de los funcionarios excede los límites del presente trabajo; no obstante, es un tema importante que deberá ser abordado a profundidad en investigaciones posteriores que se realicen sobre el tema. Por otro lado, además del caso del virrey Antonio de Mendoza, en la década de 1550 se encontraba en la ciudad de los Reyes un importante cosmógrafo de la expedición de Villalobos. Se trataba de Alonso de Paz, quien posiblemente tenía noticia de las islas del otro lado del océano y de Nueva Guinea. A pesar de ello, escasas son las referencias que se tienen.¹⁴⁵

No obstante, pese a la interesante confluencia en el Perú de estos personajes en el decenio de 1550, la jornada transpacífica no maduró. Al parecer, a Gomes de Solís le surgió algún inconveniente en el camino. Luego de la pesquisa documental, no se ha logrado establecer los motivos que dieron lugar a que su armada no saliera al descubrimiento de las Islas del Poniente, a pesar de tener interesantes contactos en la Audiencia de Lima. Según dan cuenta los libros de bautizo de la parroquia El Sagrario, en octubre de 1556, Gomes de Solís había sido el padrino de bautizo de Gerónimo, hijo del Doctor Saravia, oidor de aquel tribunal.¹⁴⁶ Es posible que todo el movimiento político de la década de 1540 y 1550 con las

¹⁴⁴ CODIAO, Tomo III, p. 306. *Carta de Antonio de Mendoza a Juan de Aguilar, pidiendo se la autorizase para avenirse con los portugueses sobre la posesión de Los territorios conquistados [¿1550?]*.

¹⁴⁵ Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p. 90.

¹⁴⁶ AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 7.

guerras civiles y el levantamiento de Francisco Hernández Girón haya volcado los esfuerzos de los oficiales reales en restablecer la paz en el reino, como parecen dar cuenta las cartas que al respecto enviaron los oidores del tribunal limeño al Rey en aquel periodo. Por ello, no habrían podido cumplir con los compromisos que habían asumido con Gomes de Solís.¹⁴⁷

Solís, en 1561, dejaba viuda a su esposa, doña Luisa de Vivar, quien heredaba una gran cantidad de propiedades en el Alto Perú. Entre los bienes que ella obtenía se encontraban una encomienda de Tapacarí y una enorme fortuna que se componía por minas e ingenios en Porco, Potosí y Berenguela, regiones muy ricas en el altiplano. Dichas posesiones, tiempo después, motivaron varias ambiciones que alcanzaron a la Audiencia de La Plata, pues el doctor Recalde, oidor de dicho tribunal, manifestó sus intenciones de contraer nupcias con ella.¹⁴⁸

Finalmente, sobre los casos de Pedro Pacheco y Francisco de Cáceres, personajes que se interesaron en hacer la jornada hacia las Islas del Poniente durante el gobierno del Marqués de Cañete, no se tienen mayores referencias. La misma suerte se repite con Antonio de Valdeolivos, quien quiso hacer la empresa durante el gobierno del Conde de Nieva.¹⁴⁹ Todos estos intereses cuajarían durante el mandato del gobernador Lope García de Castro quien se encargaría de mediar las diversas ambiciones en medio de una interesante coyuntura política.

2.2 Lope García de Castro, los candidatos y su contexto

Diversas personas se vieron envueltas en la coyuntura de tensiones que creó la expedición de las Islas del Poniente de 1567, en la cual un actor central fue Lope García de Castro, quien no solo trataría de cumplir su función de ordenar las cuentas y afianzar el poder real en el Perú. De la venia de Castro dependía el armado de la expedición.

¹⁴⁷ CODIAO, Tomo III, p. 228. *Carta de los oidores Bravo de Saravia, Altamirano y Mercado de Peñalosa a la Audiencia de Panamá sobre la rebelión de Francisco Hernández* (Los Reyes, 30 de marzo de 1554) y CODIAO, Tomo III, p. 316. *Carta del Dr. Bravo de Saravia, dando parte de la derrota y muerte de Francisco Hernández* (12 de enero de 1555).

¹⁴⁸ Encisco, 2005, p. 46.

¹⁴⁹ Gil, *Mitos y utopías*, t. II, p 87.

Asimismo, hubo otros agentes. Hay que resaltar que no solo participaron quienes fueron escogidos para hacer la empresa de descubrimiento. Actores importantes también fueron aquellos a quienes se les marginó de la jornada y, en algunos casos, cumplieron un exilio ultramarino en España. En ese sentido, dada la complejidad de la coyuntura, se hace necesario contextualizar a los actores más representativos con el propósito de enmarcar mejor el análisis de los conflictos que envuelven a la elección del grupo de expedicionarios.

A nivel político, el panorama en el Perú de estos años se presenta confuso e inestable. Por un lado, las guerras civiles habían dejado una marca importante en la percepción de los distintos funcionarios encargados de ver por el gobierno del Perú. Además, en la década de 1550 había sido sofocado el levantamiento de Francisco Hernández Girón. Con ese hito, a fines de ese decenio, todo parecería augurar que se entraba a un proceso de tranquilidad y asentamiento del poder real en los dominios ultramarinos.¹⁵⁰ Ello a través de los funcionarios que desde la península eran enviados para manejar los hilos del poder gubernamental, a pesar de que no existiera un sentido claro de un Estado centralizado.¹⁵¹ No obstante, la década de 1560 fue un paréntesis en el desenvolvimiento de la Corona en el Perú. Según Guillermo Lohmann Villena, en aquellos años florecieron conflictos, intrigas y tensiones que habían estado adormecidos.¹⁵² El debate sobre la perpetuidad de la encomiendas, las críticas sobre la justicia de la conquista de América, entre otros elementos se reanudaron en esta década. Según Peter Bakewell, en estos años, a través de los virreyes y gobernadores se buscó que la Corona se consolidase en el proceso de colonización y gobierno del Perú. Dicha tendencia se iniciaría con energía en el gobierno del Marqués del Cañete y tendría su expansión con las reformas del Virrey Toledo. En el intermedio, existiría un actor importante que se encargó de adelantar varias de

¹⁵⁰ Lohmann, «Juan de Matienzo», p. 4.

¹⁵¹ Guillermo Céspedes del Castillo reseña de modo breve e interesante este proceso en todos los dominios americanos entre 1550 y 1620. John Elliot y Richard Konetzke comentan rápidamente sobre los funcionarios, sus expectativas y las condiciones legales que les exigía la Corona. Una mirada más específica de los agentes reales en los periodos de Carlos I y Felipe II la ofrece Horst Pietschmann. Ver Céspedes, 1994, p. 99-104; Elliott, *Empires*, p. 130-134; Konetzke, 1974, p. 136-144 y Pietschmann, 1989, p. 152-156.

¹⁵² Lohmann, «Juan de Matienzo», p. 33,

las reformas toledanas: el gobernador Lope García de Castro.¹⁵³ Sin embargo, este encontró fuertes resistencias por parte de los conquistadores y sus descendientes, quienes no terminaban de asimilar la idea de ser despojados de sus privilegios, mercedes y rentas, tendencia empezada años antes por su antecesor el Conde de Nieva.¹⁵⁴ A ello habría que agregar que, durante el gobierno de este último virrey, la simultánea visita al Perú de los comisarios de la perpetuidad de la encomienda tuvo como efecto una serie de alianzas que benefició a varios de los notables vecinos del Perú, pero a la par le cerraba varias esperanzas a un grueso de encomenderos peruanos.¹⁵⁵ Con la llegada del nuevo Gobernador, muchas de estas relaciones debieron de ser reestructuradas en torno al nuevo agente real mientras que, en paralelo, se radicalizaba la política de colocar en cabeza de la Corona varios de los repartimientos del Perú.¹⁵⁶ Los retos que aquel personaje debía afrontar eran enormes. Por ello, su experiencia política sería crucial en su misión.

La carrera política de Lope García de Castro no inició en el Perú, sino en España. Nació en Villanueva de Valdueza, una villa leonesa estrechamente relacionada con la región de Galicia. Sus padres fueron Ruy García de Castro, bachiller y vecino de dicha villa, y María de Neira.¹⁵⁷ Empezó a estudiar leyes en el Colegio San Bartolomé de la Universidad de Salamanca en setiembre de 1534, en donde también tuvo una cátedra. Para 1541 sería oidor de la Audiencia de Valladolid, lo que le debió valer para que, en mayo de 1558, fuese ascendido al cargo de ministro del Consejo de Indias.¹⁵⁸ El Rey, cuando lo nombró Gobernador del Perú, lo dotó de poder para reformar temas de la hacienda real, nombrar corregidores y muchas otras potestades. Con el paso del tiempo, nuevas facultades le fueron dadas, por lo que es posible que el poder en él concentrado haya sido mayor, incluso, al que tuvo en sus manos el virrey Francisco de Toledo, encargado de profundizar una serie de reformas cruciales en el Perú. Sobre la acción gubernamental del licenciado

¹⁵³ Sobre este punto, Peter Bakewell matiza a Guillermo Lohmann Villena, quien afirma que durante el gobierno del Conde de Nieva se inicia un periodo de descomposición política, donde la autoridad sería deteriorada hasta la llegada del virrey Toledo. Lohmann, «Juan de Matienzo», p. 11.

¹⁵⁴ Bakewell, 1989, p. 44-67. También existe un trabajo sobre las resistencias sistémicas a Lope García de Castro en el Perú. Ver Lohmann, *El Corregidor*, p. 35 -117.

¹⁵⁵ Goldwert, 1957-1958, p. 207-223.

¹⁵⁶ Goldwert, 1957-1959, p. 223-225.

¹⁵⁷ Fernández, 1995, p.12.

¹⁵⁸ Mendiburu, t. V, p. 354.

Castro en el Perú, hay que resaltar que él tuvo que enfrentar un virreinato dividido en el cual las necesidades y la miseria eran parte de una realidad cotidiana. Los hijos de conquistadores y demás participantes de las guerras internas exigían percibir rentas de la Real Hacienda o que les fueran entregados repartimientos de indios para su propia manutención. No obstante, García de Castro no cedió a las presiones. Adicionalmente, dicho funcionario tuvo que hacer frente a serios conflictos con la rebelde Audiencia de la Plata, la cual le negaba autoridad en su jurisdicción por no poseer el título de virrey. Otro conflicto era librado con la Real Audiencia de Lima en donde, según hace notar Roberto Levillier, muchos oidores deshacían y contradecían sus disposiciones, amparándose en la ambigüedad de la ley. Dicha situación se debía a que muchos de los funcionarios de aquel tribunal tenían intereses compartidos con personajes locales, algunos de los cuales eran afectados con el retiro de las encomiendas y repartimientos por efecto de las Leyes Nuevas de 1542.¹⁵⁹ El conflicto solo se resolvió a través de los oficios que Lope García de Castro envió a España, en los que solicitaba al Rey que le proveyera una real cédula en donde le concediese de manera única e indubitable ciertos atributos del gobierno. De esta manera, los oidores de Lima quedaron neutralizados, a la par que la Audiencia de la Plata quedó sujeta a su dominio.¹⁶⁰ No obstante, otros problemas surgieron. Para inicios del año 1567 una conspiración puso en peligro la débil estabilidad política de este reino. El complot tenía como objetivo asesinar al Gobernador y hacerse del gobierno del Perú. Esta había sido organizada por un grupo heterogéneo de conquistadores, sus hijos legítimos nacidos en América y mestizos. En la conjura se vieron involucradas varias personas interesadas en la jornada de las Islas del Poniente. Para su mala fortuna, la rebelión fue desbaratada por Lope García de Castro y sus allegados.

Respecto de Álvaro de Mendaña, uno de los interesados en hacer la empresa transpacífica, se sabe que nació en la península ibérica, en la localidad de Congosto, la cual se ubica entre el reino de León y la localidad del Bierzo. Sus padres fueron Hernán Rodríguez e Isabel de Neira, hermana de Lope García de Castro, el funcionario que convertiría a Álvaro en el capitán general de la empresa descubridora de 1567. Sobre su

¹⁵⁹ Levillier, 1921, p. XVI- XVIII y Mendiburu, t. V, p. 346-349.

¹⁶⁰ Levillier, 1921, p. XVIII-XXI.

familia, se sabe que fueron parte de una pequeña nobleza que se vinculaba, entre los siglos XVI y XVII, con regiones en el Bierzo y poblados como lo fueron Villanueva de Valdueza, Los Barrios y Congosto.¹⁶¹ Para la presente investigación, interesa conocer la etapa perulera de Álvaro de Mendaña. De manera concreta, el paso de este personaje por el gobierno de su tío. Lastimosamente, hasta donde se conoce, no hay bibliografía específica al respecto. Álvaro de Mendaña se hizo conocido a raíz de la expedición que comandó rumbo a las Islas Salomón en 1567. Antes de ese periodo, su figura, al parecer, no ha llamado la atención de los historiadores. Lo que se ha escrito sobre este personaje, en su gran mayoría, es su actuación a lo largo del viaje que hizo en 1567 y sus oficios ante la Corona por tratar de que se le conceda el título de Adelantado de las Islas Salomón y pueda realizar otra expedición para poblarlas y anexarlas a los dominios de Felipe II. No obstante, el virrey Francisco de Toledo bloquearía su proyecto durante la década de 1570 y Mendaña no volvería a tener otra oportunidad sino hasta 1595, año en el que el segundo Marqués de Cañete le concedería la venia para realizar la empresa por segunda vez.

Lo que se conoce de la etapa perulera de Álvaro de Mendaña es que llegó al Perú como criado de Lope García de Castro. Manuel de Mendiburu lo señala como un mercader con poca fortuna en su oficio y en sus afanes de enriquecimiento.¹⁶² Hasta el momento, las fuentes revisadas no permiten circunscribir la afirmación de Mendiburu; no obstante, las palabras de Mendaña en sus relaciones de viajes dan a entender que no se encontraba desvinculado del comercio y la búsqueda de riquezas. Por otra parte, Roberto Ferrando desliza rápidamente la idea de que Lope García de Castro le habría encargado a Álvaro la labor de investigar la muerte del Conde de Nieva,¹⁶³ misión que nunca se llegó a concretar. Después de aquellos datos, las siguientes noticias que se tienen de este personaje aparecen en abril de 1567 cuando el licenciado Castro lo presenta al Consejo de Indias como una persona de confianza que no haría “bellaquería” ni iría contra la paz del reino si se le confiase la empresa descubridora de las Islas del Poniente, por lo que dicho funcionario

¹⁶¹ Fernández, 1995, p. 9-14.

¹⁶² Mendiburu, t. VII, 1933, p. 302.

¹⁶³ Ferrando, 1986, p. 16.

trataba de dársela.¹⁶⁴ Para junio de 1567 aparece armando la expedición con fondos asignados por la Real Hacienda para organizar a gente de mar, artesanos y demás. La consigna era preparar los navíos y la tripulación para que meses después enrumbaran hacia las Islas del Poniente.¹⁶⁵ No se ha podido delinear con claridad el camino que siguió Álvaro de Mendaña en su paso por el Perú antes a la expedición que comandó. Parece verosímil pensar que la merced que se le hizo para ir en busca de las Islas del Poniente fue parte de un favor de su tío sanguíneo en la medida en que documentos referidos al juicio de residencia de este último dan cuenta de cómo colocó en cargos importantes del gobierno a sus criados y allegados.¹⁶⁶

De Diego Maldonado, el rico, personaje que también deseó en dirigir la expedición descubridora, interesantes son las referencias que se han encontrado en la bibliografía consultada. Herman Buse de la Guerra indica que el Fiscal de la Audiencia de Lima le comentaba al Rey que dicho personaje se había ofrecido a cubrir a su costa la ruta hacia las Islas del Poniente.¹⁶⁷ Según anotan José de la Puente Brunke, José Antonio del Busto y James Lockhart, Diego Maldonado era un encomendero cuzqueño excepcionalmente rico e influyente, capaz de superar barreras sociales debido a su riqueza.¹⁶⁸ Además, era un veterano conquistador de los que habían acompañado a Francisco Pizarro a Cajamarca en 1532. Hasta donde comenta José Antonio del Busto, Diego Maldonado, el rico, era uno de los hombres más importantes del Perú colonial. Podía mover sus influencias en el Cuzco, así como ampliar su fortuna a través de las guerras civiles. Era un hombre que, además, siempre estuvo animado por la conquista de nuevos territorios, entre los cuales se podían encontrar las islas de Túpac Inca, idea que estuvo estrechamente vinculada a las Islas del Poniente.¹⁶⁹ Del Busto plantea que él, al igual que el otro expedicionario llamado Pedro de

¹⁶⁴ GP, Tomo III, p. 244. *Carta del Licenciado Castro dirigida al Consejo de Indias* (Los Reyes, 2 de abril de 1567).

¹⁶⁵ AF, Tomo III, p. 3-59. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Los Reyes, 1 de marzo de 1567 a 18 de diciembre de 1597).

¹⁶⁶ GP, Tomo III, p. 674. *Sentencia dada contra el Licenciado Castro, presidente que fue de la Audiencia de Lima, y gobernador del Perú, a raíz de la visita de residencia que le hizo el Virrey Don Francisco de Toledo* (Madrid, 9 de setiembre de 1573).

¹⁶⁷ Buse, 1967, p. 241.

¹⁶⁸ Lockhart, 1982, p. 72 y 214.

¹⁶⁹ Del Busto, «Maldonado, el rico», p. 128-130.

Ahedo, se endeudó fuertemente por tratar de solventar los gastos de una segunda y coetánea expedición hacia aquellas islas en el enigmático Mar del Sur.¹⁷⁰

El desenvolvimiento económico de Diego lo hace más interesante. Según De la Puente Brunke, Maldonado, el rico, era un encomendero que, luego de su muerte, le dejó a su esposa en 1570 el control de los ricos repartimientos de Andahuaylas, Collanatambo y Cascas, Coro y Huanchahuanca, Dueñas, Guascarquiguar y Sallapauco.¹⁷¹ La forma en cómo logró controlar tantos repartimientos y se convirtió en uno de los encomenderos más poderosos se podría explicar, según De la Puente, por el hecho de que supo entablar buenas relaciones con los curacas y convertirse en un «patrón generoso y redistribuidor».¹⁷² Finalmente, sus recursos económicos no solo se limitaron a los obtenidos por el tributo indígena. Maldonado, el rico, también se dedicó a la ganadería. De esa manera, se convirtió en estanciero. Ello, enmarcado en un proceso que se llevó a cabo, según De la Puente, entre 1532 y 1570, periodo en el cual se había ido aplicando y consolidando los dictámenes de las Leyes Nuevas de 1542, las cuales restringían la perpetuidad de la encomienda. A fines de dicho periodo se había conocido, además, el resultado de las guerras civiles y del levantamiento de Francisco Hernández de Girón. El futuro ya no se encontraba en la explotación tradicional de la encomienda, sino en la actividad productiva alternativa. Habría que anotar que, a inicios de la colonización, Maldonado percibía de su repartimiento de Andahuaylas una renta de 10,000 pesos.¹⁷³ Para 1567 el mismo personaje percibía una suma cercana a los 30,000 pesos, lo cual lo convertía en el vecino más adinerado del Perú.¹⁷⁴

Sin embargo, hay un factor importante que hay que rescatar. El peso económico, social y político de Diego no sería el único elemento a tomarse en cuenta en su intento de buscar las Islas del Poniente. Su condición física era un factor importante, pues con el pasar

¹⁷⁰ Del Busto, *Historia Marítima*, t. III, Pt. 1, p. 476.

¹⁷¹ De la Puente, 1991, p. 161.

¹⁷² De la Puente, 1991, p. 177.

¹⁷³ De la Puente, 1991, p. 228.

¹⁷⁴ Del Busto, «Maldonado, el rico», p. 131.

de los años se había deteriorado notablemente.¹⁷⁵ Si en caso deseaba ir a la conquista de las misteriosas Islas del Poniente, necesitaría de un grupo de allegados leales a él que lo acompañen y compartan su afinidad de intereses. De otro modo, todo esfuerzo sería en vano. Además, como era común en las empresas de conquista, los distintos interesados tenían necesidad de asociarse para llevar a cabo las jornadas. A veces, no necesariamente eran los protagonistas en las exploraciones, pero sí las patrocinaban y sacaban provecho de ellas. En ese marco, Del Busto afirma que en su intento de cubrir a su costa toda la expedición descubridora, Maldonado empezó a explotar sus repartimientos lo más posible, aumentar sus riquezas a través de sus actividades alternativas, entre otras medidas. No obstante, Diego quedaría marginado del negocio transpacífico. Del Busto afirma que fue debido a que su hijo mestizo, Juan Arias Maldonado, fue apresado y procesado por participar de la conspiración que estalló a inicios del año de 1567. Al parecer, la lógica de dicho autor sería que Lope García de Castro no le perdonó a Maldonado, el rico, que su hijo haya participado en un frustrado complot que intentó asesinarlo.¹⁷⁶ No obstante, dada la evidencia documental encontrada, parecería que el siempre diligente licenciado Castro buscaba apropiarse de esta jornada, por lo que prefirió mantener al margen a cualquier tipo de competidor que pudiera hacerle frente.

Finalmente, respecto de Pedro de Ahedo, otro de los interesados en explorar las entrañas del Mar del Sur, las referencias con las que se cuenta son escasas. Dentro de la pesquisa bibliográfica realizada, aparece esporádicamente. En un proceso que se le siguió en el Perú luego de la salida de los comisarios de la perpetuidad se encontró que había sido el socio comercial del Conde de Nieva en la ciudad de Nombre de Dios.¹⁷⁷ Asimismo, el licenciado Monzón, fiscal de la Audiencia de Lima, comenta que dicho personaje se había ofrecido a costear la mayoría de los gastos derivados de la jornada de las Islas del Poniente con sus propios fondos. No obstante, el licenciado Castro se interpuso en sus proyectos

¹⁷⁵ Según relata Del Busto, después de haber participado en las guerras peruleras a favor de Hernández de Girón y luego en su contra, su salud se había quebrado. Asimismo, en conflictos armados vividos en Jauja quedó gravemente herido en una pierna lo cual hizo complicada su movilidad y empezó a deteriorar aún más su estado físico. Del Busto, «Maldonado, el rico», p. 128

¹⁷⁶ Del Busto, «Maldonado, el rico», p. 129-132.

¹⁷⁷ Sánchez, 1960, p. 93.

como lo hace notar Monzón en una carta que envió al Rey el 17 de noviembre de 1567 en donde comenta lo siguiente:

Pedro de Aedo, mercader, auia pedido la jornada de las yslas y se obligaba de hazerla a su costa por quatro mill pesos que le daban; estandole dada y conçedida se la quito el presidente, diziendo que le avia auisado que no conuenia darsela ni que se hiziese. El Pedro de Aedo se quexaba diziendo que se la quitaba para dar a su sobrino.¹⁷⁸

En honor a la verdad, las palabras del licenciado Monzón eran realidad. Según dan cuenta las escrituras notariales, el 15 de octubre de 1565, el factor del Rey Bernardino Romani, por orden de Lope García de Castro, compraba ocho piezas de artillería de bronce por un monto de 3,600 pesos para la jornada transpacífica que en ese momento se tenía acordada con Pedro de Ahedo. Aquel día, uno de los testigos de ese acuerdo fue Agustín Ramírez de Molina, quien parece haber sido parte de su más cercano círculo económico.¹⁷⁹ Todo parece indicar que el acuerdo estuvo vigente hasta el 08 de febrero de 1567, fecha en la cual el mismo Romani y Pedro Boncote, el tesorero de la Caja Real, dieron por cancelado el acuerdo. No obstante, la relación entre Ahedo y el Gobernador se había roto varios meses antes.

Según comentaba Lope García de Castro al Rey, le quitó la empresa de descubrimiento debido a que ciertos religiosos de la orden de San Francisco lo acusaron de haber escuchado en el confesionario que muchos de los personajes de su tripulación buscaban convertirse en corsarios una vez que estuvieran en altamar con el propósito de hacerse, junto con varios descontentos en la tierra, del control del Perú.¹⁸⁰ Curiosamente, Pedro de Ahedo participaría en el motín del verano de 1567, junto con muchos otros personajes vinculados a los Maldonado según comenta Héctor López Martínez.¹⁸¹ A pesar de haber sido objeto de una férrea persecución, luego del complot, no llegó a ser capturado,

¹⁷⁸ AF, Tomo IV, p. 424. *Carta del Fiscal de la Audiencia de Lima Juan Bautista Monzón* (Los Reyes, 17 de noviembre de 1567).

¹⁷⁹ AGN, Diego Ruiz, # 148, f. 902.

¹⁸⁰ GP, Tomo III, p. 178. *Carta a S.M. del Licenciado Castro con relación de los negocios más importantes del Gobierno del reino* (Los Reyes, 5 de junio de 1566); GP, Tomo III, 244. *Carta del Licenciado Castro dirigida al Consejo de Indias* (Los Reyes, 2 de abril de 1567).

¹⁸¹ López Martínez, 1972, p. 28.

pero se le confiscaron sus bienes,¹⁸² acto por el cual luego se juzgaría al licenciado Castro en una sentencia dada en su contra él a raíz de la visita que le hizo el Virrey Francisco de Toledo.¹⁸³

El poder que Ahedo representó era, sin duda, grande. Muchos de sus negocios y relaciones más lucrativas se relacionaban fuertemente al istmo panameño, pero no de manera exclusiva. Por ejemplo, Ahedo tenía buenas relaciones con Francisco de Escobar, un comerciante andaluz asentado en Sevilla que hizo su fortuna en América, y con Lope de Salinas, un importante mercader en esos años que, con el paso del tiempo, escalaría socialmente en el Perú. Ahedo era el encargado de recibir en Panamá las mercaderías que Escobar y Salinas, en asociación, mandaban.¹⁸⁴ Cabe resaltar que Salinas se codeaba con importantes vecinos de la ciudad de Lima como Pedro Portocarrero, quien en una oportunidad le prestó uno de sus inmuebles para que Salinas pueda montar ahí su tienda.¹⁸⁵ Por otro lado, según dan cuenta las escrituras notariales de la época, Pedro de Ahedo era uno de los cercanos colaboradores de Gonzalo Suárez quien era, al parecer, un importante mercader que operaba en Centroamérica. El 18 de mayo de 1566 ante el escribano público Pedro de Valverde se daba finiquito a un poder que Suárez le confió a Ahedo para que cobre las deudas a sus acreedores en el Perú. Se menciona, claramente, que la suma que Ahedo había recolectado era 22,250 pesos de plata ensayada, un monto más que elevado para la época.¹⁸⁶ No obstante, este personaje movía sumas de dinero y volúmenes de mercaderías mayores. Por ejemplo, en marzo de 1564, Juan Enríquez, el maestre del navío San Juan de los Reyes, comentaba que había transportado cerca de 7,735 arrobas de ropa de Panamá al Callao por encargo de Ahedo. Ese fue uno de los tantos negocios que este hizo

¹⁸² Sobre este punto hay una fuerte coincidencia entre lo comentado por Lope García de Castro en su carta al Rey del 14 de Febrero de 1567 y la carta del Fiscal Monzón. GP, Tomo III, p.227-228. *Carta del Licenciado Castro dirigida al Consejo de Indias* (Los Reyes, 14 de febrero de 1567); AF, Tomo IV, p. 424-425. *Carta del Fiscal de la Audiencia de Lima Juan Bautista Monzón* (Los Reyes, 17 de noviembre de 1567).

¹⁸³ GP, Tomo III, p. 676. *Sentencia dada contra el Licenciado Castro, presidente que fue de la Audiencia de Lima, y gobernador del Perú, a raíz de la visita de residencia que le hizo el Virrey Don Francisco de Toledo* (Madrid, 9 de setiembre de 1573).

¹⁸⁴ Holguín, 2002, p. 8-10.

¹⁸⁵ Holguín, 2002, p. 13

¹⁸⁶ AGN, Pedro de Valverde, # 159, f. 1362.

ese año.¹⁸⁷ Pero una muestra del enorme poderío de este mercader se encuentra en un concierto celebrado el 17 de octubre de 1564 en la ciudad de los Reyes entre Lucas de Molina y Ahedo. Aquella vez, este último le confió a Molina varias mercaderías valorizadas en 140,000 pesos de plata ensayada. Este las vendería para 1568, año en el cual debía pagarle a Ahedo la suma de pesos acordada.¹⁸⁸ Entre los géneros entregados se encontraban, curiosamente, sedas, sedas hiladas, cosas de hilo, y especiería -concretamente, azafrán, pimienta, clavo, incienso, entre otros-. Posiblemente, de ahí partiría su afán por hacer la jornada transpacífica, pues en la región cercana a Nueva Guinea, aquella que cobijaba a las Molucas, circulaban especias, sedas y demás bienes que Ahedo comercializaba. No obstante, dado que la presente investigación se enfoca en las pugnas entre la familia Maldonado y Lope García de Castro, Pedro de Ahedo será abordado de manera secundaria en el desarrollo de las tensiones.

2.3 Agentes e intereses detrás de los contrincantes

¿Qué pudo motivar a diversos personajes de la élite más encumbrada del Perú de la década de 1560 a pretender el descubrimiento y conquista de las Islas del Poniente, incluso, a su propia costa? ¿Quiénes se encontraban detrás de Álvaro de Mendaña y Diego Maldonado? En la documentación revisada, no se ha encontrado testimonios directos sobre las intenciones que pudieran haber abrigados estos dos personajes. Sin embargo, si se revisan sus actividades económicas, sus vínculos sociales y familiares, entre otros, se podría encontrar una explicación verosímil. Por tal razón, el presente acápite se dividirá en dos secciones. Por un lado, se develarán las intenciones e intereses del grupo compuesto por Lope García de Castro y Álvaro de Mendaña, pues los fuertes vínculos familiares hacen que ambos deban ser considerados como una unidad de análisis. Se postula que Mendaña ejecutaría la voluntad de Castro, quien canalizó el poder político que su posición en la burocracia imperial le atribuía para cumplir su ambición. Por el otro, se mostrarán los intereses que una arista de la familia Maldonado pudo haber abrigado sobre las Islas del

¹⁸⁷ AGN, Diego Ruiz, #148, f. 132.1.

¹⁸⁸ AGN, Diego Ruiz, #148, f. 487.

Poniente, por lo que se reseñará la estrategia que los personajes más resaltantes de dicha familia ejecutaron en el decenio de 1560, periodo que concierne a la presente investigación.

Sobre el primer objetivo, cuatro han sido los factores que fueron tomados en cuenta para demostrar el interés del gobernador Lope García de Castro por hacerse de la jornada transpacífica. El primero de ellos es la revisión de las informaciones sobre las Islas del Poniente que aparecen en sus comunicaciones al Rey, al Consejo de Indias y a los oficiales de la Caja Real en el Perú. Se sostiene que, por las contradicciones en ellas expresadas, se revelarían sus intereses en la empresa descubridora. En segundo lugar, se hizo una revisión de las relaciones del viaje que hicieron los hombres que mandó el Gobernador en 1567. En ellas se puede observar qué es lo que la tripulación buscaba en altamar, lo cual ofrece un testimonio de primer orden para descubrir los fines que estos personajes persiguieron por encargo del licenciado Castro. El tercer elemento a tomar en consideración es la relación de gastos que muestran los libros de cuentas de la Caja Real y los comentarios que al respecto hacen los agentes de la burocracia imperial. Si el objetivo hubiese sido sacar a gente problemática del Perú, como en algún momento lo expresó Lope García de Castro, lo conveniente hubiera sido enviarlos con los recursos estrictamente normados por la reglamentación de la época o invertir sumas modestas para procurar que sus posibilidades de éxito fueran moderadas. Ahora, si su meta era de carácter personal y buscaba aprovechar un posible comercio de especies o ser el artífice de la anexión a la Corona de la Terra Australis, una tierra ignota potencialmente rica en el hemisferio Sur, la preocupación debió rondar por abastecer a la tripulación de todo lo necesario para el éxito de la jornada. Por otro lado, un cuarto pilar de análisis debe ser tomado en cuenta: ¿quiénes son, finalmente, los que van en la tripulación? Conocer a las personas que se embarcaron y situarlas en el escenario político y económico de la época es un factor capital para delinear la intención que celosamente ocultaba Lope García de Castro detrás de esta empresa transpacífica.

La etapa de expansión americana no mermó, al parecer, las ansias de la Corona por expandirse hacia áreas ignotas en búsqueda de tesoros y nuevas tierras por conquistar. No obstante, estaban frescos en la memoria del Consejo de Indias los peligros que existían en las colonias ultramarinas de una sublevación que pusiera en peligro su hegemonía. De hecho, los conflictos que despertaron en el decenio de 1560 y el asesinato del Conde de

Nieva eran signos de alarma que el siempre diligente licenciado Castro, en su condición de agente real en el Perú, no olvidó de tomar en cuenta. Es así que, en medio de un contexto particularmente confuso en el Perú de mediados de la década de 1560, Lope García de Castro haría gala de un juego retórico para ocultarle a la Corona sus verdaderos intereses sobre las Islas del Poniente. Su discurso varió progresivamente frente al Rey y al Consejo de Indias: desde insinuaciones sobre la posibilidad de sostener un fructífero comercio de especias y conquistar nuevas tierras hasta la utilidad de la empresa de descubrimiento para expulsar gente problemática del reino.

Una de las primeras comunicaciones que Lope García de Castro le dirigió al Rey en donde aparecen las Islas del Poniente es del 23 de setiembre de 1565. En ella se puede leer lo siguiente:

Ansi mismo he tratado con uno de aqui que se llama pedro de ahedo que quiere yr por mar al descubrimiento de vnas yslas que llaman de salomon que caen frontero de chile hazia la especieria de que se tiene ansi mismo gran noticia. Esta jornada se hace muy a poca costa quiera dios que sea provechosa y que nuestro señor sea en ello servido y vuestra magestad aprouechado.¹⁸⁹

La siguiente vez que aparece una comunicación del licenciado Castro al Rey relativa a los intereses por ir a explorar el Pacífico Sur es del 5 de junio de 1566. En ella, el discurso en relación a Pedro de Ahedo empezaría a cambiar. Ahora, sería el inocente mercader con ánimos de ser expedicionario a quien su tripulación traicionaría en altamar según el secreto de confesión que algunos religiosos le habían comunicado a Lope García de Castro. Según dicho funcionario, un cándido Ahedo todavía seguiría con la intención de cumplir la jornada, pues confiaba en sus hombres, por lo cual el licenciado Castro le haría pondría excusas para retrasarle la merced descubridora.¹⁹⁰ En honor a la verdad, para 1566 Ahedo y otros vecinos de Lima habían planeado una conspiración que tuvo que ser postergada y que estalló, finalmente, en febrero de 1567.¹⁹¹

¹⁸⁹ GP, Tomo III, p. 100. *Carta del Licenciado Castro a S.M. acerca de reducir los situados, repartir indios, proveer oficios* (Los Reyes, 23 de setiembre de 1565).

¹⁹⁰ GP, Tomo III, p. 179. *Carta a S.M. del Licenciado Castro con relación de los negocios más importantes del Gobierno del reino* (Los Reyes, 5 de junio de 1566).

¹⁹¹ López Martínez, 1972, p. 28.

Si bien los primeros anuncios de una sublevación aparecían desde las comunicaciones iniciales de Lope García de Castro en donde resaltaba la presencia de criados de otros virreyes que se encontraban descontentos, soldados que exigían repartimientos y pensiones, etc.; no se ha podido encontrar abundantes testimonios que enlacen ese problema político con las Islas del Poniente. La primera referencia a la jornada transpacífica fue escueta y emotiva. En el caso de la segunda, un velo de recelo empezaría cubrir a Pedro de Ahedo. En febrero de 1567, luego de un frustrado intento de conspiración contra Castro en donde Ahedo participó, el Presidente de la Audiencia de Lima expresaba su pesar de que dicho personaje haya querido levantarse en el mar y en la tierra contra él. No obstante, no quería dejar pasar «la gran noticia que aca se tiene de ciertas yslas y tierra que caen de esta parte de la equinoccial entre la nueva guinea y esta costa»,¹⁹² las cuales eran muy ricas según él mismo lo expresaba. Por ello, según dice, avisaba a Felipe II que quería darle la empresa a su sobrino Álvaro de Mendaña, porque sabía que no iba a impulsar ánimos levantiscos, pues con él iría gente de toda confianza. Además, consideraba que dicho personaje serviría bien a la Corona y que la jornada ser haría, incluso, a mucho menor costo en comparación con las que se hacían desde Nueva España.¹⁹³

La retórica planetaria era parte de la manipulación discursiva de Lope García de Castro. Meses después, en setiembre de 1567, una serie de personas habían sido exiliadas del Perú rumbo a España por orden directa del Gobernador. Ahora, en plena fase de preparación de la expedición, se escucharon críticas por la cantidad de recursos que la Real Hacienda consumía en esta empresa. Se hacía necesario justificar la utilidad y, podría decirse, la necesidad de esta expedición. Así, el juego retórico del licenciado Castro se volcaría totalmente sobre un peliagudo temor de la Corona: la paz y seguridad del reino. Ahora, no solo sería necesario evitar todo levantamiento enviando gente de confianza con Álvaro de Mendaña. En esta ocasión, se trataba de embarcar, en un navío lleno de artillería a gente problemática para el reino. Los términos de Castro serían los siguientes:

¹⁹² GP, Tomo III, p. 244. *Carta del Licenciado Castro dirigida al Consejo de Indias* (Los Reyes, 2 de abril de 1567).

¹⁹³ GP, Tomo III, p. 244 *Carta del Licenciado Castro dirigida al Consejo de India*. (Los Reyes, 2 de abril de 1567).

Biendo quan llena hesta esta tierra de gente y que una de las mas necesarias para que esten en paz hes hechar della jente ociose [sic.] [...] Y por parecerme que demás desto hes muy necesario para quietar esta tierra y que no se encone antes que venga el remedio que a vuestra magestad suplico vaciar de gente ociosa ocupandolos en algo acorde por no me osar fiar de otro de ymbiar a albaro de mendaña mi sobrino con dos navios en descubrimiento de ciertas yslas de que aca se tiene gran noticia.¹⁹⁴

La contradicción era evidente. ¿Planeaba expulsar a gente conflictiva en un navío lleno de artillería y evitar una sublevación? Este progresivo giro retórico en sus comunicaciones con el Rey y el Consejo de Indias tenía una contraparte en Lima por el mes de marzo de 1567, periodo en el que se empezaba a comprar las cosas que necesitaría la expedición. En los sendos oficios que García de Castro enviaba a los celosos y austeros oficiales de la Real Hacienda de Lima para que financien la empresa de descubrimiento les planteaba las virtudes y conveniencia de llegar a las Islas del Poniente. El Gobernador debía hilar un fina justificación, pues seguramente conocía cómo es que dichos agentes reales resistieron tenazmente a las presiones del Conde de Nieva por gastar fondos de la Caja Real.¹⁹⁵ El licenciado Castro parecía haber tenido un interés particular para manejar un discurso distinto en esta plaza. Los términos en los que se expresa son los siguientes:

Bien sabeis como su Magestad, por vna su rreal instruçon, cuyo traslado signado queda en vuestro poder, me manda y da licencia y facultad para que teniendo notiça de algunas yslas en esta mar del sur, y paresciendome que conviene enviar a descubririllas y poblarlas, pueda armar dos o tres carauelas con çierta gente basteçida por vn año, y enbiallas al dicho descubrimiento; y porque yo he tenido notiça dellas y me a paresçido que conviene al serviçio de Dios Nuestro Señor y de su Magestad imbiallas a descubrir [...] conuiene enbiar nauios.¹⁹⁶

La emoción, en aquella oportunidad, parece haberlo tocado. Tiempo después, sus ansias por llegar a aquellas islas se haría notoria cuando le dijese a los funcionarios de la Real Hacienda el 18 diciembre de 1567 que dada la información que tiene sobre los

¹⁹⁴ GP, Tomo III, p. 256 y 261. *Traslado de una carta del Licenciado Castro a S.M. dando noticia de varias alteraciones ocurridas en la tierra* (Los Reyes, 2 de setiembre de 1567).

¹⁹⁵ Sanchez, 1958, p. 85.

¹⁹⁶ AF, Tomo III, p. 5. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Los Reyes, 17 de junio de 1567).

archipiélagos cercanos a Nueva Guinea, convenía hacer la jornada transpacífica, por lo cual se justificaba los enormes gastos hechos por la Caja Real.¹⁹⁷

¿Sería acaso que el Gobernador se olvidó de las primeras insinuaciones por tratar de llegar a la especiería? ¿Qué sucedió con la retórica a favor de expulsar a gente problemática del reino para salvaguardar la paz y estabilidad? Al parecer, su intención sería otra: una vez expulsada la gente más problemática y conflictiva del reino luego de la conspiración, su interés se concentraría en buscar un fructífero negocio entre el Perú y las regiones del Pacífico Oriental. En suma, Lope García de Castro usaba un discurso distinto que variaba respecto de quién era su interlocutor: desde una necesidad para salvaguardar los reinos del Perú y evitar un levantamiento similar al de Francisco Hernández de Girón frente a la Corona y al Consejo de Indias, a una insinuación sobre los beneficios de la empresa transpacífica frente a los celosos oficiales de la Real Hacienda, quizá en su intento de ejecutar a buen recaudo sus verdaderas intenciones.

Respecto a Álvaro de Mendaña, íntimamente ligado al Gobernador, ¿qué fue lo que hizo que se viera involucrado en esta expedición? La respuesta no es sencilla. Después de todo, la justificación que daba Lope García de Castro al Rey sobre la expedición no era consistente. La versión oficial parece ser contradicha si es que se la compara con aquella daba a los oficiales de la Caja Real. Además, las propias circunstancias parecerían jugar en contra de la explicación de Castro. Si deseaba deshacerse de gente problemática del reino para evitar un alzamiento armado, ¿por qué prefirió enfrentar a un grupo de poder caldeado y molesto por los cambios políticos en lugar de darles la autorización para hacer la jornada que ellos pensaban costear con sus propios fondos? Además de ello, ¿buscaba deshacerse de gente problemática y envió como capitán de una expedición llena de artillería a su propio sobrino? Evidentemente, las razones oficiales por las cuales Álvaro iba como el fiel agente del Gobernador en la jornada transpacífica eran insostenibles. Lo más probable es que, dada la compleja y volátil situación política del Perú en esos años, su elección haya sido un tema de cálculos políticos.

¹⁹⁷ AF, Tomo III, p. 54, *Registro de pago de la Real Hacienda* (Los Reyes, 18 de diciembre de 1567). Citado también en Barros, 2006, p. 38.

La mano derecha del Gobernador en aquellos años era Lope de Mendaña, su otro sobrino, quien estaba vinculado familiarmente con la más poderosa élite perulera de aquellos años como lo hacen notar los registros de bautizo de la parroquia El Sagrario.¹⁹⁸ Además, estaba a su cargo, por designio de su tío, la dirección de la primera Casa de la Moneda que se instaló en todo el virreinato peruano, cuya sede se asentó en Lima. El propósito de dicha institución fue la de salvaguardar las finanzas del Rey en el Perú, función que originó la exacerbación y odios de varias de las personas que en aquella época vieron reducidas sus pensiones grabadas sobre la Caja Real.¹⁹⁹ En ese contexto, Lope de Mendaña debió haber jugado un rol crucial en el gobierno del licenciado Castro, por lo que, en una suma de cálculos políticos, el Gobernador de turno debió de necesitarlo en el Perú, por lo que no podía enviarlo como su agente y representante en la expedición a las Islas del Poniente. Distinta hubiera sido la situación si es que el gobierno hubiera sido menos accidentado. Lope de Mendaña, en ese contexto, era imprescindible. Por ello, Castro debió buscar alguien en quien pudiera confiar y al mismo tiempo prescindir de su presencia en el Perú. En ese sentido, un personaje ideal pudo haber sido Álvaro de Mendaña, un familiar que no aparece en la documentación revisada como un personaje que ocupe cargos importantes ni que se vincule fuertemente a la élite local.

Sobre el segundo propósito -saber qué es lo que los marinos buscaban en altamar- las narraciones del viaje de los marinos que la jornada de 1567 que fueron revisadas dan cuenta de una realidad interesante. En ella se expresa, claramente, un interés por la búsqueda de riquezas asociadas a las islas del rey Salomón: especias, oro, perlas, etc. Adicionalmente, también se observa que existió un interés por la búsqueda de tierra firme, un nuevo continente que para esta época refería a la Tierra Australis, el cual se concebía como un ignoto bloque terrestre en el extremo del Mar del Sur cuyo poblamiento prometía ser beneficioso para sus colonizadores. Así, un ejemplo clarísimo es el testimonio de Álvaro de Mendaña. El relata lo siguiente sobre la travesía en el Pacífico cuando un grupo de embarcaciones nativas se les acercaron y entablaron comunicación con ellos:

¹⁹⁸ AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a).

¹⁹⁹ GP, Tomo III, 96. *Carta del Licenciado Castro a S.M. acerca de reducir los situados, repartir indios, proveer oficios* (Los Reyes, 23 de setiembre de 1565).

[...] mostré todos los géneros de especiería que lleuaua, y señaló el clauo, la nuez moscada y el gengibre, mas la pimienta y macias y canela dixo que no lo auia, aunque tienen en sus tierra una corteça del arbol que comen que parece canela [...] Mostrámosle las perlas y pepitas de oro: de las perlas dixo que en la mar auia muchas y llámanlas *dauí*, y el oro, señalando con la mano á la isla, dixo *yaro bocru*, que *bocru* en su lengua quiere decir mucho[...].²⁰⁰

La especiería y los intereses por encontrar riquezas que se puedan cargar en el barco es una constante del proceso de conquista que se observa en todas las relaciones de viajes de esta expedición que se han revisado. No obstante, no era la única intención. Una opción que no les era ajena a los expedicionarios era la de poblar la tierra, que algunos regresaran al Perú para avisar del nuevo descubrimiento y consolidar la colonización del Pacífico Sur años después, tal como aparece en las sucesivas probanzas de méritos y servicios que fueron revisadas.²⁰¹ No obstante, esta fue una opción que se vio frustrada, posiblemente, por el hecho de que no se encontró una tierra lo suficientemente amplia como para aseverar que era un nuevo continente, a pesar de que estuvieron varios meses bordeando insistentemente las islas que encontraban en su camino quizá con la ilusión de encontrar la Terra Australis. Otro factor que desincentivó el poblamiento de las islas que se hallaron pudo haber sido el hecho de que, luego de una accidentada travesía a lo largo del Pacífico, muchas de las armas que llevaban se echaron a perder. El acuerdo de los expedicionarios sobre el poblamiento de la región fue, al parecer, unánime como lo cuenta el propio Álvaro de Mendaña:

[...] junté toda la gente, assí capitanes y soldados como pilotos y marineros, y á todos en general pedí parecer de lo que auia de haçer y si poblariamos ó no., y todos fueron de parecer de que boluiessemos á dar cuenta de lo que se auia hecho, porque para poblar auia poca gente y la mas de la que auia enferma, y demás desto faltos de munición de plomo y mecha.²⁰²

²⁰⁰ AF, Tomo II. p.11. *Breve relación de Álvaro de Mendaña dirigida al Rey Don Felipe II* (Los Reyes, 11 de setiembre de 1569).

²⁰¹ AGI, Patronato, 18, N.10, R.4. *Información hecha a petición de Pedro de Ortega Valencia, maese de campo, que fue en la armada que se dirigía a descubrir las islas Salomón. Dispuso esta armada el gobernador, Lope García de Castro, [1569]; AGI, Patronato, 18, N.10, R.7. Probanza de los servicios del piloto Gonzalo de Mesa, piloto en 1567 para la expedición de las Islas de Salomón. [1591].*

²⁰² AF, Tomo II, p. 17. *Breve relación de Álvaro de Mendaña dirigida al Rey Don Felipe II* (Los Reyes, 11 de setiembre de 1569).

Sobre el tercer factor de análisis que debe tenerse en consideración -las cuentas de la Real Hacienda y el aprovisionamiento de la tripulación en la ciudad de los Reyes- el análisis de los documentos arroja un resultado interesante. Lope García de Castro fue especialmente diligente al momento de dotar a su sobrino de los mejores instrumentos para realizar la empresa. En principio, no escatimó en gastar fondos de la Caja Real por un monto de 10,000 pesos para pagar un par de navíos que expropió a Juan Antonio Corzo y a Juan Rodríguez Paniagua.²⁰³ Ambos personajes reclamaron amargamente ante la Audiencia de Lima. Al parecer, el licenciado Castro estaba dispuesto a conseguir su objetivo, pues lejos de aceptar la voluntaria donación de Diego de Agüero, un vecino y regidor de Lima que le ofreció uno de sus barcos para la jornada, prefirió atentar contra uno de los representantes de los emporios comerciales más importantes de la época: Juan Antonio Corzo. Él era miembro de una de las casas comerciales más poderosas de Sevilla que había logrado tender sus hilos en España, Panamá, el Perú y otras regiones.²⁰⁴ Es de resaltar que aquel grupo desplazó a varios linajes comerciales en el virreinato peruano a través de diversas estrategias, como lo hacen notar Guillermo Lohmann Villena y Enriqueta Vila Vilar.²⁰⁵ Además, los Corzo tejieron sus vínculos en las más altas esferas del poder del imperio. En el Perú, no era sorpresa verlos como apoyo a Pedro de la Gasca, el pacificador durante las guerras civiles de los conquistadores. Además, fueron muy cercanos al Marqués de Cañete, oidores de Audiencia, encumbradas familias de Lima como los Ribera y hasta tentaron vínculos con el Conde de Nieva con quien tenían firmada desde España una compañía comercial para vigilar sus negocios en Panamá, por lo que buscaban que dicho funcionario los favoreciera, según se conoce por una provisión que el Conde de Nieva recibió en Valladolid en 1559.²⁰⁶ En el más alto ámbito imperial, no son menos llamativos sus vínculos con el secretario de Felipe II, Francisco de Eraso.²⁰⁷

Por otro lado, según testimonios de la época, a la tripulación se le habría dotado de una gran cantidad de municiones que se pagaron con dinero de la Real Hacienda. En

²⁰³ AF, Tomo III, p. 5. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Los Reyes, 17 de junio de 1567).

²⁰⁴ Vila, 1991, p. 62-77.

²⁰⁵ Lohmann, «Los corsos», p. 16-17 y Vila, 1991, p. 63-74.

²⁰⁶ Lohmann, «Los corsos», p. 10-14 y Vila, 1991, p. 64-68.

²⁰⁷ Lohmann, «Los corsos», p. 4.

términos del licenciado Monzón, siempre airado y no menos exagerado, a Lima se la había dejado sin defensa en armas por dárselos a los expedicionarios.²⁰⁸ Si bien las palabras del fiscal de la Audiencia deben ser tomadas con el mayor cuidado, pues estuvo emparentado con los conspiradores del verano de 1567, parece que un número nada despreciable de armas fue colocado en manos de Álvaro de Mendaña a decir por los registros del libro de cuentas de la Real Hacienda.²⁰⁹ Sobre los montos totales gastados en la expedición, Mendiburu señala que la empresa le costó a la Corona cerca de 50,000 pesos.²¹⁰ Luego de una revisión del libro de cuentas se ha encontrado que los gastos directos en la jornada sumaron 21,127 pesos entre los que aparecen el pago de los barcos, consumos, víveres, sueldos, gastos por artillería, entre otros.²¹¹ Los restantes 32,159 pesos que Mendiburu y una anónima relación sobre la expedición que fue elaborada en la ciudad de la Plata²¹² sumaron a la cuenta de la expedición son parte del monto no detallado que el factor Bernardino Romani manejó para comprar los bienes para los viajeros por encargo de Lope García de Castro.²¹³ No obstante, sobre la base de la información recogida, no se puede precisar qué parte del monto manejado por Romani fue usado en la compra de armamento. De los 21,127 pesos gastados de los que se tiene cuenta fidedigna, 10,000 de ellos se utilizaron en el pago de navíos y 5,714 en gastos militares claramente establecidos.²¹⁴ No obstante, ello no excluye la idea de que la expedición haya contado con un apoyo militar adicional al netamente público. Este sería el caso de Francisco Muñoz Rico quien gastó de sus fondos para ir como parte de la tripulación. Además, llevó criados y donó armas para la

²⁰⁸ AF, Tomo IV, p. 422. *Carta del Fiscal de la Audiencia de Lima Juan Bautista Monzón* (Los Reyes, 17 de noviembre de 1567).

²⁰⁹ AF, Tomo III, p. 3- 57. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Los Reyes, de 1 de marzo de 1567 a 18 de diciembre de 1567).

²¹⁰ Mendiburu, t. V, 1933, P. 350.

²¹¹ AF, Tomo III, p. 3-56. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Los Reyes, de 1 de marzo de 1567 a 18 de diciembre de 1567).

²¹² CODIAO, Tomo V, p. 210. *Breve relación recogida de los papeles hallados en la ciudad de La Plata, cerca del viaje y descubrimientos de las Islas del Poniente de la Mar del Sur, llamadas de Salomón [¿1570?]*.

²¹³ AF, Tomo III, p. 57. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Los Reyes, 18 de diciembre de 1567).

²¹⁴ AF, Tomo III, p. 3-56. *Registro de pago de la Real Hacienda* (Los Reyes, de 1 de marzo de 1567 a 18 de diciembre de 1567).

jornada.²¹⁵ Lo que parece cierto es que Lope García de Castro puso un especial interés por dotar a su sobrino de todo lo necesario para el éxito de su aventura, quizá porque también buscaba beneficiarse de los frutos de ella. Para aclarar el panorama es necesario hacer una revisión de los tripulantes a quienes Castro embarca en esta aventura perulera.

Lamentablemente, hasta el momento, no se conoce que los protagonistas de la expedición de 1567 hayan elaborado una relación de personas que se alistaron para salir en búsqueda de las Islas del Poniente, en contraste con la lista original de tripulantes que acompañarían a Mendaña en su segundo viaje en 1595.²¹⁶ Por ello, ante tal ausencia, la única vía posible de identificarlos es hacer un escrutinio de las relaciones de viajes, probanzas y demás. Así, la nómina que saldría distaría mucho de ser definitiva, pero es la única salida posible. Este trabajo fue realizado por Celsus Kelly en su esfuerzo por recopilar y publicar documentos relativos a los acercamientos peruleros sobre el Pacífico Sur. Gracias a él se cuenta con una relación tentativa de los expedicionarios de 1567.²¹⁷

Una mirada a la lista elaborada por Kelly da cuenta que ningún personaje importante cercano al círculo de los Maldonado se encuentra presente en la tripulación. Si bien no se puede afirmar tajantemente que fueran excluidos sistemáticamente, si puede decirse que su ausencia es notoria. Por otro lado, llama la atención un detalle especial que daría cuenta del especial interés que Lope García de Castro tenía en esta jornada. Él no solo colocó como cabeza de la empresa a uno de sus sobrinos sanguíneos, sino que además se las ingenió para enviar en ella a otros tres criados suyos que habían venido con él desde España: se trataba de Matías Pinelo, Juan Gómez y Diego de Herrera.²¹⁸ De sus catorce criados que pasaron al Perú, los cuales fueron registrados en los libros de la Casa de

²¹⁵ AF, Tomo IV, p. 413. *Ynformación de Meritos y servicio de Pedro de Ortega Valencia, Maese de Campo que fue en la armada que embio el Licenciado Castro al descubrimiento de las Yslas Occidentales*. Declaración de Álvaro de Mendaña (Los Reyes, 12 de octubre de 1569).

²¹⁶ AGI, Patronato, 18, N. 10, R. 5 Ramo 3. *Lista de la gente que llevó Alvaro de Mendaña para poblar las islas Salomón, quedando él como gobernador y capitán general de ellas [¿1598?]*.

²¹⁷ AF, Tomo III, p. 252 (Apéndice II: Navíos y tripulantes en el viaje del descubrimiento desde el Callao hasta casi islas de Salomón bajo el mando de Álvaro de Mendaña, capitán general).

²¹⁸ AF, Tomo III, p. 252-256 (Apéndice II: Navíos y tripulantes en el viaje del descubrimiento desde el Callao hasta casi islas de Salomón bajo el mando de Álvaro de Mendaña, capitán general).

Contratación de Sevilla,²¹⁹ el licenciado Castro envió a cuatro de ellos en la expedición a las Islas del Poniente. Por otro lado, el Gobernador no escatimó esfuerzos para colocar ahí a gente que pudiera ser una garantía para el éxito del viaje, así como a personas de su estima. De ese modo, no dudó en arrebatárle al Santo Oficio la custodia de Pedro Sarmiento de Gamboa, preso en aquellos años tras ser acusado de brujería. Sarmiento sería enviado como parte de la tripulación, quizá por ser un hombre enterado de los últimos conocimientos cartográficos y científicos de la época.²²⁰ El rescate de aquel personaje, condenado a muerte, se hizo días antes de que zarpara la expedición. Hombres armados violentaron la iglesia en donde estaba recluido para subirlo a un par de buques de donde no pudo ser recuperado por la justicia.²²¹ Otras personas de la estima de Lope García de Castro también participaron de la empresa. Pedro Ortega de Valencia, alguacil mayor de la ciudad de Panamá fue invitado personalmente a participar en el viaje que iba a realizar Mendaña según relatan las cartas de los agentes reales que desde allá se conocen. Ello mientras Ortega se encontraba en el Perú realizando oficios relacionados a sus funciones públicas.²²² Curiosamente, según relata el mismo Álvaro de Mendaña, Ortega de Valencia, a quien conoció en el barco que lo trasladó de España a Centroamérica en 1564, tenía negocios y asuntos pendientes con la justicia en la Audiencia de Lima, por lo que dicho tribunal le habría negado la posibilidad de sumarse en la jornada de las Islas del Poniente. En ese contexto, el licenciado Castro intervendría y le permitiría participar en ella. Una vez aceptada la invitación, el Gobernador se encargaría de rogarle a la Corona que aceptase que el puesto que dejaba Ortega en Panamá fuese ocupado por quien este designara y por el tiempo que suplicase.²²³ Otro caso que no puede pasar de apercebido fue el de un piloto importante que participó en la expedición que dirigiría Álvaro de Mendaña. Se trataba de

²¹⁹ Los catorce criados son los siguientes: Álvaro de Mendaña, Alvar Sánchez, Andrés Vásquez, Juan de Hevia, Juan de Salas, Juan de Sierra, Juan Gómez, Juan Osorio de Lugones, Lope Rodríguez de Mendaña, Luis de Eguiño, Martín Barrientos, Mateo [Matías] Pinelo, Nuño Carvajo y Payo Sotelo.

²²⁰ Barros, 2006, p. 38.

²²¹ Buse, 1967, p. 250.

²²² AGI, Panamá, 13, R.8, N.15. f. 1r-2. *Carta del doctor Barros [de San Millán] y del doctor [Andrés de] Aguirre, oidores de la Audiencia de Panamá*, (Panamá, 31 de abril de 1568).

²²³ GP, Tomo III, p. 261. *Traslado de una carta del Licenciado Castro a S.M. dando noticia de varias alteraciones ocurridas en la tierra* (Los Reyes, 2 de setiembre de 1567).

Hernando Lamero, quien era un cosmógrafo que se encargaría de registrar las observaciones meteorológicas durante el viaje. La empresa, por los personajes que en ella van, era, sin duda, obra del licenciado Castro.

Las ambiciones de Lope García de Castro por participar directamente en la penetración transpacífica demostrarían que dicho interés no sería exclusivo del virreinato de Nueva España. Más osado, Henry Kamen desliza la idea de que el viaje realizado por Álvaro de Mendaña en 1567 traslucía la intención de crear una ruta, en el hemisferio Sur, hacia las Molucas.²²⁴ Al parecer, el interés perulero por los géneros de Asia se venía cocinando varios años antes de la llegada del primer galeón de Manila solo que, en el caso de la expedición objeto del presente estudio, no solo habría estado teñida de un interés comercial, sino sobre todo de expansión hacia nuevas y misteriosas regiones en búsqueda de islas fantásticas y territorios cuya posición prometedora auguraba un fructífero negocio y rentas. Similar al caso de Ruy López de Villalobos, el interés por la expansión transpacífica vendría de parte de encumbrados funcionarios reales que en aquellos años manejaban los hilos del poder en sus respectivas jurisdicciones. Si en el primer caso había sido el virrey Antonio de Mendoza en Nueva España mientras se encontraba en dicha plaza, ahora se trataría de Lope García de Castro, quien estuvo investido de los cargos de Gobernador del Perú y Presidente de la Audiencia de Lima.

En relación con los otros personajes interesados en hacer la empresa, en las misivas de Lope García de Castro, no se han encontrado referencias respecto a las intenciones que pudieron haber abrigado Diego Maldonado, el rico, Pedro de Ahedo ni Lorenzo Destupiñán, quien fue Corregidor de La Paz y vecino de Lima a quien Del Busto señala como expedicionario interesado, pero frustrado, en hacer la empresa.²²⁵ Sobre este último personaje, no se ha encontrado prueba documental alguna que lo vincule en la empresa de las Islas del Poniente, por lo que no se ha podido profundizar en su análisis. Sobre los otros dos pretendientes de quienes se conoce evidencia documental, una revisión de su círculo cercano parecería ofrecer una explicación verosímil sobre sus reales pretensiones. En ese propósito, dado que Pedro de Ahedo es tangencial al marco de estudio de la presente

²²⁴ Kamen, 2004, p 319 y 379.

²²⁵ Del Busto, Historia Marítima, t. III, Pt. 2, p. 476.

tesis que busca desentrañar las tensiones entre la familia Maldonado y Lope García de Castro, el personaje será tratado levemente.

Lo que se sabe de Ahedo es que fue el socio comercial del Conde de Nieva en la ciudad de Nombre de Dios²²⁶ Como se ha mencionado anteriormente, participó en el motín que organizaron los hermanos Maldonado de Buendía, sobrinos de Maldonado, el rico. Según comenta Héctor López Martínez, Ahedo era uno de los cabecillas de la conspiración en Lima. En su casa se reunieron en más de una ocasión varios de los implicados que tramaron el complot.²²⁷ No obstante, dicha referencia no es suficiente para asegurar que aquel fue uno de los más cercanos allegados al clan de los Maldonado, a pesar de algunos autores así lo sugieren.²²⁸ Dentro del círculo cercano a Diego Maldonado se observa una estrategia interesante que su familia empezó a urdir para consolidarse el poder que tenían en el Perú. En ese contexto, las Islas del Poniente pudieron ser uno de los muchos propósitos en dicho plan que, el rico, no se olvidó de considerar.

Los Maldonado eran una familia excepcionalmente poderosa en el Perú del siglo XVI. El valor de sus repartimientos e ingresos se elevaba astronómicamente en comparación el promedio de las rentas de los encomenderos, pues en 1561 el valor per cápita que los encomenderos percibían de los tributos percibían era de 2,872 pesos ensayados, cifra inferior a los 30,000 que percibían algunos miembros de esta familia.²²⁹ Diego Maldonado, el rico, había sido uno de los primeros conquistadores que estuvieron en la toma de Cajamarca en 1532 y en la Cuzco unos años después. Además de ser un encomendero con repartimientos importantes, también se dedicó un tiempo al comercio de hoja de coca con el asiento minero de Potosí, negocio que aprovechó con audacia durante el tiempo que fue corregidor del Cuzco con miras a consolidarse en la posesión de sus repartimientos.²³⁰ El cargo de corregidor lo consiguió por una provisión del virrey Conde

²²⁶ Sánchez, 1960, p. 93.

²²⁷ López Martínez, 1972, p. 27.

²²⁸ Ferrando, 1986, p. 14.

²²⁹ Calculado en base a los tributos totales y al total de los encomenderos. Hampe, 1979, p. 75-117 y Noejovich, 2009, p. 59.

²³⁰ Del Busto, «Maldonado, el rico», p. 130.

de Nieva y asumió el puesto en 1562,²³¹ desplazando al doctor Cuenca, oidor de la Audiencia de Lima que ejecutaba esa función desde 1561 por provisión del mismo virrey. Ello porque se requería que el entonces corregidor Pedro Pacheco vaya a España a afrontar algunos cargos con la justicia.²³² En suma, Maldonado, el rico, era un hombre que sabía trabajar sus ingresos y buscaba incrementarlos, además de que supo valerse de su posición y lograr favores de las altas autoridades coloniales. Por si fuera poco, era regidor perpetuo del cabildo del Cuzco, desde donde combinaba la política con sus negocios, los cuales para la década de 1560 empezaron a rozarse con los de los intereses de los más altos funcionarios llegados de la península ibérica. Con el tiempo, el roce se agravaría y entraría en una colisión con el gobernador Lope García de Castro durante su gobierno. En el caso de los allegados más cercanos a Diego Maldonado, la cuestión no fue diferente, sobretodo si es que se considera que ellos también mostraron una estrategia para consolidar su poder en el virreinato peruano.

Las estrategias de, el rico, reseñadas en las líneas previas, no se entenderían plenamente si es que no se observan las de sus allegados. Ello debido a que en toda sociedad suelen formarse grupos de personas que se interrelacionan entre sí en donde el comportamiento individual se ve influenciado por las expectativas de la colectividad. Es decir, los integrantes de esa asociación forman intereses conjuntos que orientan los deseos y las pretensiones de cada individuo. Por ello, las actitudes, comportamientos y acciones de una persona deben ser entendidos e interpretados en el marco de una corporación viva y con una dinámica propia.²³³ Por otro lado, es necesario tener en cuenta un sistema de dependencias mutas y vínculos clientelares entre los distintos miembros de las altas esferas del poder en las sociedades cortesanas.²³⁴ En esa línea de análisis debe entenderse a la familia Maldonado. Hasta el momento, la mayor información documental se refiere a dos sectores de este clan. Por un lado, a los sobrinos de Diego, los hermanos Maldonado de Buendía, primogénitos del doctor Buendía. Por el otro, se tiene noticias de Juan Álvarez Maldonado, al parecer, su otro pariente. Según da a entender García de Castro en sus

²³¹ ARC. Libros de cabildo, # 4, f. 98r.

²³² ARC. Libros de cabildo # 4, f. 61r.

²³³ Mitchell, 1996, p. 3-8.

²³⁴ Ver Elías, 1982.

comunicaciones con el Rey, fueron cuatro los hermanos,²³⁵ tres de los cuales vivían en el Perú y formaron parte del conflicto: Juan, Arias y Cristóbal.²³⁶ La evidencia, en los cuatro casos, resulta interesante, pues ellos se vincularon a las distintas esferas del poder virreinal.

Respecto del primer personaje, Juan, se sabe que tuvo bajo su control la mitad del repartimiento de Pachacamac y, en 1590, el de Hanan Piscas. Ambos, en la jurisdicción de Lima.²³⁷ Además, entre 1564 y 1566, fue el corregidor de la ciudad de Lima. Dicha actividad, junto con otras que desarrollaba, le aportaba una renta de 10,000 pesos. Además, estuvo fuertemente vinculado con la élite limeña lo que se evidencia en los lazos tendidos a través del bautizo de sus tres hijos que resaltan los convenientes aliados que debió tener en la ciudad de los Reyes. Para el caso de los bautizos se podría aplicar consideraciones similares a las que existen sobre las empresas matrimoniales que buscaron preservar ciertos privilegios, riquezas u obtener beneficios. Así, el 12 de febrero de 1561 hacía bautizar a su María, su hija legítima con su mujer doña Teresa Manuel, en la parroquia El Sagrario. En aquella oportunidad, los padrinos eran Juan de Arellano, secretario de carrera; Nicolás de Ribera, un influyente vecino de Lima; doña María de Ribera; y doña Beatriz Bravo.²³⁸ El 28 de octubre de 1564, en el bautizo de su legítimo hijo Gerónimo, aparecen como padrinos Francisco de Talavera, Melchor de Brizuela, pariente del oidor de Lima el doctor Bravo de Saravia, y el regidor de la ciudad Lorenzo Destupiñán con doña Ana de Ribera, su mujer.²³⁹ En la misma línea de ventajosos vínculos a través del bautizo de sus hijos, el 25 de octubre de 1565 los padrinos de su hijo Lorenzo fueron el regidor Gerónimo de Silva y su mujer doña Mariana Bravo, y el poderoso vecino Pedro Portocarrero junto con doña Ana de

²³⁵ GP, Tomo III, p. 163. *Carta del Licenciado Castro a S.M. sobre materias de hacienda, encomienda y repartimientos de indios* (Los Reyes, 27 de marzo de 1566).

²³⁶ Pedro Borges señala que es posible que el tercer hermano Maldonado de Buendía haya sido Alonso Maldonado de Buendía, un religioso de la orden franciscana cuya familia, ligada a los poblados de Ledesma y Salamanca en España, estuvo vinculada a los asuntos indianos en negociaciones con la Corona y el Papado por la protección de los naturales. Borges, 1960. Esta afirmación es confirmada por los testimonios del Consejo de Indias. Ver COHIDE, Tomo XCIV, p. 388. *Relación de Memoriales que en el Consejo Real de las Indias dio Cristóbal Maldonado*. (25 de noviembre de 1574).

²³⁷ De la Puente, 1991, p. 443 y 444.

²³⁸ AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 40.

²³⁹ AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 76.

Escobar, su mujer.²⁴⁰ Portocarrero era un rico vecino del Cuzco y Lima. Además, era un hombre influyente, pero prudente, pues está vinculado a poderosos personajes locales de la talla de Juan Maldonado de Buendía, Diego de Agüero,²⁴¹ el oidor de la Audiencia de Lima Gregorio Gonzales de Cuenca,²⁴² el regidor del cabildo de Lima Martín de Ampuero,²⁴³ Pedro de Córdova y doña Teresa de Avendaño,²⁴⁴ el propio Lope de Mendaña,²⁴⁵ entre otros más. Definitivamente, contar con vínculos familiares con Pedro Portocarrero era poseer un aliado influyente, pues estaba relacionado con distintas esferas del poder en el Perú. Por otro lado, Juan tenía influyentes contactos en el reino de Charcas. Por ejemplo, tenía como amigo al licenciado Polo de Ondegardo, un influyente funcionario avecindado en la ciudad de La Plata a quien el 31 de agosto de 1564 le daba un poder general para que pueda ver por sus pleitos civiles y criminales, así como tenga la potestad de cobrar de a los oficiales de la Caja Real de Potosí la suma de 750 pesos ensayados por un situado que el Conde de Nieva le había dado sobre el repartimiento de Pocona.²⁴⁶ Muchos otros vínculos que tejió Juan Maldonado de Buendía a través de su participación como padrino de bautizo y en sus diversos negocios, lo convirtieron en un personaje importante de la familia Maldonado al momento de buscar fines comunes, pues la densa urdimbre de relaciones en la que estaba imbuido le debieron haber abierto varias vías de acceso al poder.

Arias, el segundo sobrino, mantuvo el control de los repartimientos de Hernando Pizarro. Para 1564 entre sus posesiones se encontraban los repartimientos cuzqueños de Amaybamba, Calca, Choco, Ollantaytambo, Pomahuanca, Yancahuasi y Urcos.²⁴⁷ Uno de

²⁴⁰ AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 89r.

²⁴¹ Por bautizo del hijo Nicolás de este personaje el 10 de junio 1565. AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 84.

²⁴² Por bautizo de María Ana, hija de este personaje el 23 de febrero de 1558. AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 17r.

²⁴³ Por bautizo de las hijas Lorenzana y Leonor de este personaje los días 9 de setiembre de 1558 y el 5 de setiembre de 1562, respectivamente. AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 23r y 52r, respectivamente.

²⁴⁴ Por bautizo de los hijos Sancho y Andrés de estos personajes el día 03 de agosto de 1562. AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 52.

²⁴⁵ Por bautizo de Lope, hijo de este personaje, el 20 de noviembre de 1564, apenas llegado el criado del Gobernador a Lima. AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), p. 78r.

²⁴⁶ AGN, Nicolás de Grado, # 66, f. 401r

²⁴⁷ De la Puente, 1991, p. 338, 344, 355, 366, 372, 379.

ellos era una importante unidad tributaria que, según estimaciones del licenciado Castro, podía aportar una renta de 11,000 pesos anuales, la cual era objeto de las ambiciones reales y origen del conflicto.²⁴⁸ No obstante, según recoge José de la Puente Brunke, solo el repartimiento de Calca en 1564 estaba tasado en 17,647 pesos.²⁴⁹ Por otro lado, este personaje para 1561 aparece en los documentos notariales de la ciudad del Cuzco como un agente que vendía distintos productos provenientes de sus repartimientos. Ese fue el caso de una escritura de obligación que firmó con Francisco de Sansuste (sic.) el 17 de abril de 1561 por la cual Arias, a través de Hernando de Guillada, se comprometía a entregarle 182 fanegas de maíz, 25 de trigo, ambos de los tributos de los indios de un tambo que controlaba. Además, en la misma escritura, vendía 100 fanegas de papas de los tributos de los indios de Tomebamba y 175 cestos de coca del tributo de los indios de Anaybamba de la cosecha de mayo.²⁵⁰ Otra escritura notarial muestra un compromiso por el cual Guillada comprometió a Arias el 17 de junio de 1561 a entregar a Juan Duarte y a Martín de Ayala 150 cestos de coca seca de Anaybamba para el mes de setiembre de ese año.²⁵¹

Como fue habitual en la época, una serie de allegados a Arias Maldonado se encargaron de manejar parte de sus negocios. Por ahora, bastaría mencionar algunos de ellos. Uno de los personajes que contó con su confianza para manejar sus actividades económicas fue Hernando de Guillada, quien hizo las transacciones mencionadas anteriormente. El mismo, el 9 de junio de 1561, le trasladaría el poder que Arias le confiase a Andrés de Arrazola, quien en adelante se encargaría de ver por los negocios del Maldonado, sus pleitos, causas civiles y criminales. Cabe mencionar que, curiosamente, Arrazola ocupaba en aquellos días el cargo de procurador de causas de la ciudad del Cuzco.²⁵² Al parecer, Arias supo escoger a sus allegados de acuerdo a sus intereses políticos con la intención de valerse de ellos y de sus funciones, cargos o cercanías con el poder para llevar a cabo sus negocios. No en vano había sido el fiador de Diego Maldonado

²⁴⁸ GP, Tomo III, p. 185. *Carta del Licenciado Castro al Consejo de Indias sobre lo hecho para allanar a los descontentos* (Los Reyes, 25 de junio de 1566).

²⁴⁹ De la Puente, 1991, p. 344.

²⁵⁰ ARC, Gregorio Bitorero, # 1, f. 461.

²⁵¹ ARC, Gregorio Bitorero, # 1, f. 821r.

²⁵² ARC, Gregorio Bitorero, # 1, f. 755.

junto con Juan de Berrio, Juan Álvarez Maldonado y Pedro de Orve cuando, el rico, asumió el cargo de corregidor de la ciudad del Cuzco.²⁵³ En esa línea de ventajosas alianzas políticas e económicas, también debe incluirse la unión marital de dicho personaje, pues Arias estuvo casado con doña Isidora, quien era la sobrina del licenciado Muñatones,²⁵⁴ uno de los comisarios enviados por Felipe II para evaluar la perpetuidad de la encomienda en el Perú. Al parecer, para Arias, la utilización de las conexiones familiares, políticas y económicas se dieron a pequeña y gran escala, desde el poder de la ciudad hasta las más altas esferas de gobierno del virreinato peruano y en la alta burocracia peninsular en donde se encontraba como ministro del Consejo de Indias Botello Maldonado, su pariente.²⁵⁵

Respecto de Cristóbal Maldonado, las referencias son igual de interesantes. Al igual que su hermano, participó en una conspiración que trató de asesinar al licenciado Castro. Asimismo, se sabe que dentro de sus planes estuvo la fuerte intención de unirse en matrimonio con Beatriz, la hija de Sayri Túpac, lo que le daría acceso al repartimiento de Yucay que estaba tasado, según estimaba el licenciado Castro, en cerca de 12,000 pesos.²⁵⁶ Lo cierto es que dicha cifra no refleja la totalidad de las posesiones de Beatriz, quien, en esa época, tenía en su poder otras unidades tributarias como Huaya, Jaquijahuana, Pucara y Quipa,²⁵⁷ las cuales sumaban cerca de 15,000 pesos.²⁵⁸ Dicha unión, además de los importantes réditos económicos, también debía asegurarle una interesante gama de contactos políticos, lo cual parece insinuar Liliana Regalado cuando señala que en aquellos años el Inca Titu Cusi Yupanqui, amotinado en Vilcabamba, buscó unir a su hijo con Beatriz con la intención de recomponer el parentesco y vínculos políticos con un

²⁵³ ARC, Libro de cabildo, # 4, f. 100.

²⁵⁴ GP, Tomo III, p. 184. *Carta del Licenciado Castro al Consejo de Indias sobre lo hecho para allanar a los descontentos* (Los Reyes, 25 de junio de 1566).

²⁵⁵ CODIHE, Tomo XCIV, p. 391-392. *Carta original del virrey del Peru al presidente del Consejo de Indias Juan de Obando* (La Paz, 14 de mayo de 1575).

²⁵⁶ GP, Tomo III, p.155. *Carta del Licenciado Castro, dirigida al Consejo de Indias, en la cual, entre otras muchas cosas de su gobierno, trata de la necesidad de suprimir algunas Audiencias* (Los Reyes, 12 de enero de 1566). El repartimiento de Yucay aparece en cabeza de Beatriz en De la Puente, 1991, p. 382.

²⁵⁷ De la Puente, 1991, p. 358, 359, 373.

²⁵⁸ Hay que mencionar que tiempo después, en 1572, cuando Beatriz estuvo casada con Martín de Loyola, José de la Puente registra los repartimientos cuzqueños de Canco y Collas en cabeza de Beatriz. De la Puente, 1991, p. 345 y 350.

importante sector de la élite incaica descendiente de Huayna Cápac.²⁵⁹ Las resistencias al compromiso entre Cristóbal y Beatriz no tardaron en aparecer desde el poder central asentado en Lima. El entonces corregidor del Cuzco, Jerónimo Costilla, cercano aliado de Lope García de Castro en aquellos años, frustró la unión y devolvió a Beatriz al monasterio de las mestizas del Cuzco de donde había sido retirada por su madre para que se realice el matrimonio en la casa de Arias Maldonado.²⁶⁰ Ello sugiere una alianza político-económica que pudo haberse sellado en la unión ambos personajes. En otros términos, podría tratarse de una coalición entre un sector de la élite incaica y la familia Maldonado, pues para aquellos años la situación de ambos grupos, de los incas de Vilcabamba y de los Maldonado, era tensa frente al poder real. Además, aquella familia, si bien estaba inserta en el poder colonial, se debió sentir seriamente amenazada por la consolidación de la Monarquía en el Perú. Una alianza política entre los Maldonado y los incas bien podría haber resultado en un bloque importante capaz de negociar frente a la Corona una posición de predominio o, incluso, disolver el vínculo con España. Aquel panorama cobra mayor sentido por el hecho de que, en el juicio que afrontan estos hermanos en España en el año de 1574, se reveló que en la conspiración que tramaron en 1567 participaría Carlos Inca con una cuadrilla de hombres para desbaratar el gobierno de Lope García de Castro. Aquel noble era, al parecer, el intermediario entre los conjurados y los incas de Vilcabamba. En ese conflicto, pasarían la voz a Titu Cusi, quien los favorecía.²⁶¹ Hasta el momento, no se ha encontrado algún trabajo que aborde esta truncada unión, pero sería interesante que posteriores investigaciones echaran mayores luces sobre el complejo escenario y el conglomerado de intereses que sobre aquel matrimonio existieron. De un lado, estuvieron

²⁵⁹ Resulta interesante, también, el hecho de que la unión del hijo de Titu Cusi con Beatriz estuviese planteado en el Acuerdo de Acobamba de 1566, el cual buscaba relajar las tensiones en Cuzco. Este pacto era más beneficioso para los Incas, pues se vincularían de nuevo con un sector de la élite cuzqueña y recuperarían el repartimiento de Yucay, un lugar de importancia económica, política y ritual para ellos. Regalado, *El Inca Titu Cusi*, p. 51-53, 70 y 71. Dichos planes fueron estropeados por Cristóbal Maldonado lo cual debió enfurecer a Lope García de Castro, pues interfería frontalmente en su política de gobierno.

²⁶⁰ GP, Tomo III, p. 155. *Carta del Licenciado Castro, dirigida al Consejo de Indias, en la cual, entre otras muchas cosas de su gobierno, trata de la necesidad de suprimir algunas Audiencias* (Los Reyes, 12 de enero de 1566).

²⁶¹ López Martínez, 1972, p. 31-32.

los Maldonado; del otro, el poder real manejado por Lope García de Castro, un funcionario interesado en la misma empresa de exploración y conquista de islas en el Pacífico Sur que, el rico. Del bando del Gobernador, serían sus propios agentes los que se encargaron de levantar las gravísimas acusaciones judiciales contra los miembros de esta poderosa familia perulera. En ese contexto, habría que recordar que en las sociedades cortesanas los intereses personales, odios y amistades iban de la mano, indisolublemente, con el ejercicio de las funciones gubernamentales.

Finalmente, el último miembro de esta familia que hay que mencionar es Juan Álvarez Maldonado, el menos opulento de todo el grupo familiar. Él fue un vecino importante de la ciudad que Cuzco que fue favorecido por el Marqués de Cañete en el tiempo en el que este estuvo a cargo del gobierno del Perú.²⁶² Al parecer, tuvo menos suerte que sus parientes, pues antes de la llegada del Conde de Nieva le habían quitado varios repartimientos que había recibido como merced. El tributo anual de los repartimientos cuzqueños que controlaba en 1561 no superaba los 3,800 pesos.²⁶³ Su suerte en estas lides no cambiaría mucho en los años venideros. En la década de 1570 tendría en su control los repartimientos cuzqueños de Hatun Colla, Huaru, Layosupa, Quispiguarinas y Yocata.²⁶⁴ Por otro lado, Juan Álvarez Maldonado fue regidor del cabildo del Cuzco y en 1561 era nombrado en el cargo de procurador de la ciudad. En los siguientes años, aparecería como uno de los comisionados para ver por algunas sublevaciones de indios de la zona, sería el Rector del hospital de los naturales del Cuzco, entre otros.²⁶⁵ En 1564, con la noticia de la llegada del gobernador Lope García de Castro, se le daría la misión de ir a recibirlo a la capital virreinal y ver por los negocios de la ciudad del Cuzco dada su posición como procurador. En aquel encargo entraría en conflicto y competencia con Jerónimo Costilla, otro importante vecino y regidor del cabildo deseoso de ir a recibir al nuevo funcionario. Fue Costilla quien salió victorioso.²⁶⁶ Tiempo después, este último personaje sería uno de

²⁶² ARC, Gregorio Bitorero, #1, f. 1504.

²⁶³ La referencia es de los repartimientos de Huaru, Yocata y Layosupa en el Cuzco. De la Puente, 1991, p. 361.

²⁶⁴ De la Puente, 1991, p. 349, 358, 361, 375, 381.

²⁶⁵ ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 2 y 41r.

²⁶⁶ ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 3-5.

los más cercanos allegados del Gobernador. A pesar del desaire, Juan Álvarez Maldonado siguió desarrollando sus funciones. En 1565, se le encargaría ser el procurador de la ciudad del Cuzco ante la Real Audiencia de la Plata, por lo que debía ir a residir a aquella ciudad. Posiblemente, él y el licenciado Polo de Ondegardo, quien un quinquenio antes fue el corregidor del Cuzco, fueron los agentes que enlazaron a la familia Maldonado con el tribunal charqueño.²⁶⁷

En definitiva, la familia Maldonado parece haber formado entre sus miembros una colectividad con intereses y objetivos propios. Los miembros de aquel círculo familiar entraron en un complejo entramado de puestos claves en la región del sur andino y en la capital del virreinato. Además, tenían una posición privilegiada de rentas económicas y contactos políticos, por lo que buscaron ventajosas uniones maritales y vínculos familiares con importantes personajes de la élite de esos años. Esto significaría, en otros términos, estar insertos en el centro de una urdimbre de favores y expectativas políticas que, para la época, le resultaba problemática a la Corona, pues esta buscaba consolidarse en sus dominios ultramarinos.²⁶⁸

En resumen, existieron muchos intereses por penetrar el Pacífico desde las costas del Perú desde los más tempranos tiempos coloniales. Personajes tan lejanos como Hernán Cortés tentarían la ruta en los albores de la conquista del Perú. En los años siguientes, los esfuerzos locales por penetrar en el misterioso Mar del Sur no estarían ausentes. Desde el gobierno del licenciado Pedro de La Gasca, quien vino a sofocar la guerra civil de los Pizarro y los Almagro, se manifestaron personajes como Gomes de Solís. Tentativas similares se dieron durante el gobierno del Marqués de Cañete y el Conde de Nieva. No obstante, recién sería con Lope García de Castro con quien estos intentos cuajarían en un viaje concreto. Las personas que estuvieron interesadas en hacer la jornada transpacífica estuvieron imbuidas en un complejo contexto político y respondieron a intereses concretos. Detrás de Álvaro de Mendaña y de Diego Maldonado, el rico, se escondieron poderosas

²⁶⁷ ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 42-43.

²⁶⁸ Guillermo Lohmann publicó un trabajo donde aborda los problemas estructurales de la Encomienda, las tensiones con los corregidores y el hundimiento del orden político instaurado por el proceso de conquista. Ver Lohmann, *El Corregidor*, p. 35-117.

personas que reflejarían el especial interés de estos dos aventureros por hacer la empresa de descubrimiento de las Islas del Poniente. Lope García de Castro sería el principal interesado en apropiarse de la jornada, mientras que del otro lado una serie de poderosos agentes de la familia Maldonado habían tejido una urdimbre de relaciones políticas del más alto nivel con el objetivo de perpetuarse en el poder de sus encomiendas. Sin embargo, aquel entramado de alianzas estaba entrando en una severa crisis para muchos de los miembros más expuestos del grupo conquistador, como hace referencia el mismo Lope García de Castro al mencionar la pobreza y la angustia de muchos hijos de conquistadores por no tener sustento al tiempo en aquel funcionario llegó el Perú.²⁶⁹ El hundimiento de aquellas redes, si bien no hizo colapsar a la familia Maldonado, la cual ostentaba fuertes cuotas de poder, sí empezaba a afectarla. Por ello, es posible que vieran con espasmo el avance de la hegemonía de la Corona en el Perú, pues esta representaba una fuerte amenaza contra su subsistencia. En ese contexto, parece verosímil pensar que las Islas del Poniente se podrían haber encontrado dentro de los proyectos de un sector de la familia Maldonado que buscaba explotar riquezas en otras partes del planeta en su intento de buscar un espacio sobre el cual expandirse libremente. Así como persiguieron desesperadamente consolidarse en el poder, posiblemente fueron conscientes de que el continente americano empezaba a escapárseles de las manos. Dentro de las áreas que tenían a su alcance, el candidato ideal era el Mar del Sur, una región no tocada por la Corona. Ante la imposibilidad de hacer dicha jornada por las pretensiones personales de Lope García de Castro, dicho sector debió recurrir a su último recurso: la fuerza. En el desarrollo del conflicto, se vería con claridad el destino de la empresa transpacífica.

²⁶⁹ GP, Tomo III, p. 19. *Carta a S.M. del Licenciado Castro avisando de su llegada a la ciudad de los Reyes* (Los Reyes, 29 de noviembre de 1564) y GP, Tomo III, p. 34. *Carta del Licenciado Castro al Consejo de Indias sobre el cumplimiento de ciertas reales cédulas* (Los Reyes, 20 de noviembre de 1564).

CAPÍTULO 3

Intereses en conflicto

Dos grupos altamente sensibles pugnaron por una prometedora empresa de descubrimiento y conquista. Lastimosamente, solo uno de ellos salió victorioso. Tal escenario debió haber desatado fuertes conflictos y ataques mutuos entre los contrincantes: los Maldonado y Lope García de Castro. En el presente capítulo, se analizan las acciones tomadas por la familia Maldonado para consolidarse en el poder. Entre los planes de un sector de este clan se encontraba la conquista de las Islas del Poniente. El contexto estaba marcado por la llegada de nuevos funcionarios provenientes de la península ibérica que empezaron a desplazar a los conquistadores de su posición hegemónica en la vida política. El problema en torno a la perpetuidad de la encomienda habría sido la vena central de las preocupaciones de los Maldonado y, posiblemente, punto de inicio de los anhelos transpacíficos de un sector de este poderoso clan perulero. El clímax de la tensión se vivió en el verano de 1567, meses antes de que zarpara la expedición. En aquellos meses, una conspiración amenazó la frágil estabilidad política de la época. El conflicto de intereses por las Islas del Poniente fue uno de los tantos factores que estimuló dicho alzamiento. El resultado fue una encumbrada familia vencida por Lope García de Castro y sus allegados gracias a un fino juego que aquel funcionario hizo con las relaciones políticas de sus adversarios. En ese proceso, el Gobernador tuvo que enfrentar a otras ciudades del sur andino y a la Audiencia de la Plata, las cuales apoyaron a los Maldonado. Estos complejos sucesos, paradójicamente, le facilitarían a Álvaro de Mendaña el acceso a la codiciada jornada transpacífica.

3.1 Los Maldonado y el ataque del Gobernador

En toda sociedad se forman redes con motivaciones e intereses diversos. Cada una de ellas, además de ser dinámica, podría perseguir múltiples fines. En el cruce de varias de estas redes se encuentra el individuo, el cual tiene la libertad de escoger a cuál de todos esos círculos de relaciones adherirse. Asimismo, una persona podría actuar en más de una

red, como lo señala Zacarías Moutoukias. Ello significaría que las tensiones vividas en un círculo, bien le podrían servir como experiencia a un individuo para actuar en otros ámbitos o con otros agentes.²⁷⁰ En ese sentido, la conquista de las Islas del Poniente pudo haber representado uno de los objetivos dentro de los planes de Diego Maldonado, el rico. La idea habría sido conservar su poder o hacerse de un preciado botín que le asegurara una vida cómoda en los años venideros. Por ello, su interés por hacer la jornada transpacífica pudo haber sido el reflejo de uno de los múltiples beneficios que dicho personaje buscó obtener en su etapa perulera luego de ver el funesto desenlace que se le auguraba a su familia en el Perú. Luego de una revisión de los fondos notariales del Archivo Regional del Cuzco, se podría decir que el afán que Diego Maldonado perseguía fue la explotación de riquezas ocultas en el Mar del Sur en vez de crear una ruta directa entre el Perú y las Molucas para el comercio de especiería. Ello en la medida en que hasta el momento no se ha encontrado ningún vínculo con aquel género en los negocios de, el rico, en Cuzco. Antes bien, aparece como agente en la comercialización de coca al asiento potosino y en la explotación de los recursos de sus repartimientos.²⁷¹ Es decir, su perfil no era el de un gran comerciante internacional, sino el de una persona dedicada a la explotación de sus tierras y al comercio interno. Si bien esto no es motivo suficiente para afirmar que su afán de encontrar oro y demás tesoros fue excluyente de otros propósitos, al menos puede ser un indicador de lo que Diego Maldonado pretendía al hacer esta empresa.

Las expectativas de la familia Maldonado, entre ellas las de Diego, quedaron frustradas por el actuar directo de Lope García de Castro. Ambos grupos entraron en una colisión de la que salió victorioso el interesado Gobernador, pero que tuvo como desenlace una conspiración que amenazó su vida y gobierno. Referentes interesantes son las frustraciones acumuladas que recibieron los Maldonado en la década de 1560. En aquel periodo, recibieron golpes que fueron producto del desenvolvimiento de la Corona en su intento por asentarse sólidamente en el Perú. Si con los Reyes Católicos y Carlos I se buscó consolidar el poder real en la península ibérica utilizando a la fe católica, durante el

²⁷⁰ Moutoukias, 2000, p. 140-147.

²⁷¹ ARC, Antonio Sánchez, #20, f. 1226, 1617. Se ha encontrado evidencia documental de la venta de coca de Diego Maldonado en la misma ciudad de Potosí desde años bastante tempranos como 1550. ABNB, Gaspar de Rojas, 1b, f. 227.

reinado de Felipe II el escenario en donde la Monarquía buscaría afianzarse pasarían a ser los dominios ultramarinos.²⁷²

En el Perú, la batalla por la hegemonía se había librado con tenacidad hasta mediados de la década de 1550 Sin embargo, en 1567, las pugnas no habían terminado. Los libros del cabildo de la ciudad del Cuzco ofrecen un testimonio interesante sobre los intereses de la cúpula de encomenderos cuzqueños, entre los que se encontraban los Maldonado. En las actas que van de 1561 a 1567 se observa una tendencia notoria: los vecinos cuzqueños se encontraban sumamente preocupados por el futuro de sus repartimientos.²⁷³ Ese pudo haber sido el móvil y el nudo de conflicto que motivó muchas de sus acciones. Durante bastante tiempo, la élite cuzqueña debatió si debían enviar un procurador a España para ver por los negocios de la ciudad.²⁷⁴ Conocidos son los cuantiosos ofrecimientos que la élite encomendera tuvo la intención de poner a disposición del Rey a cambio de perpetuar en ellos el beneficio señorial que la conquista les había atribuido. Ello motivó diversas reacciones en España en donde la respuesta de Felipe II fue enviar a un grupo de altos funcionarios conocidos como los comisarios de la perpetuidad. La misión de aquellos agentes era evaluar la conveniencia de dar las mercedes tan clamorosamente solicitadas por los encomenderos peruanos.²⁷⁵ Dichos funcionarios vinieron al Perú junto con el séquito que acompañó al Conde de Nieva. La expectativa debió ser grande, pues los comisarios no tardaron en vincularse familiarmente con la élite perulera. En especial, con el cercano círculo de funcionarios reales y vecinos favorables a la causa de los Maldonado. Al parecer, parte de la estrategia de muchos encomenderos fue vincularse fuertemente a este grupo de agentes reales, los cuales definirían el futuro de sus repartimientos. De este modo, los comisarios entrarían en un complejo tejido de carácter de

²⁷² Noejovich, 2009, p. 54 y Pietschmann, 1989, p. 150. Un análisis político y económico más amplio se puede encontrar en Elliot, *Imperial Spain*, p. 164-248.

²⁷³ ARC, Libros de cabildo, # 4 y # 5.

²⁷⁴ ARC, Libros de cabildo, # 4 y # 5.

²⁷⁵ Goldwert, 1955-1956, p. 347-353. Las instrucciones que recibió el Virrey Conde de Nieva sobre la perpetuidad de la encomienda puede encontrarse en Hanke, 1978, t. 1, p. 62- 67.

clientelista y de competencia mutua. Si bien muchos pugnaron por ganarse la perpetuidad, existieron favoritos dentro de las prioridades de aquellos funcionarios.²⁷⁶

El cabildo de Lima, antes de la llegada del Virrey y los comisarios, comenzó a tratar sobre el pomposo recibimiento del nuevo representante del monarca. Posiblemente, tenían la intención de congraciarse con él para ver el delicado asunto de la perpetuidad.²⁷⁷ El caso de los comisarios sería similar. Ellos se vincularían familiarmente con la élite perulera. La figura más llamativa en ese escenario fue la del licenciado Briviesca de Muñatones. Es conocido cómo la estrategia de usar el matrimonio como un medio para crear redes de parentesco y vinculaciones propicias para los negocios es de antigua data. En ese sentido, Arias Maldonado parece haber gozado de una puerta de acceso al poder que aquel funcionario representó, pues estuvo casado con su sobrina, doña Isidora. El vínculo entre ambos hombres podría ser un ejemplo de esos lazos políticos tejidos por medio del matrimonio. A decir verdad, Arias no fue el único que trató de vincularse con Muñatones. Poderosos personajes cercanos a su familia también se acercaron a dicho personaje. Por ejemplo, el 23 de agosto de 1561, Diego de Vargas Carbajal y Briviesca de Muñatones, ambos comisarios, aparecen como padrinos de Diego, el hijo del oidor de la Audiencia de Lima Gregorio Gonzales de Cuenca,²⁷⁸ un letrado que en dicho año había sido designado interinamente como corregidor de la ciudad del Cuzco. Gonzales de Cuenca, desde la Audiencia y durante los años en los que Lope García de Castro se encontraba en el Perú, apoyaría tenuemente los intentos de los Maldonado y la cúpula encomendera cuzqueña por negociar la perpetuidad de sus repartimientos en España.²⁷⁹ En la línea del oidor, el 18 de enero de 1562, Vasco de Guevara, otro importante vecino de Lima, hizo bautizar a su primogénita María quien tuvo como padrinos a los comisarios Ortega de Melgosa y Briviesca de Muñatones.²⁸⁰ Por si fuera poco, Diego de Agüero, personaje cercano a Arias y Cristóbal Maldonado según comentan Héctor López Martínez²⁸¹ y el propio Lope García

²⁷⁶ Goldwert, 1957-1958, 207-223 y Sánchez, 1960, p. 70-10.

²⁷⁷ Del Busto, *El Conde de Nieva*, p. 222-228.

²⁷⁸ AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 44.

²⁷⁹ ARC, Corregimiento. Administrativo, Leg. 92, folio suelto.

²⁸⁰ AAL, El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 46r.

²⁸¹ López Martínez, 1972, p. 42-43.

de Castro,²⁸² tendría el privilegio de que sus hijos cuenten con padrinos sumamente influyentes. En entre estos se encontraban personas de la talla de Pedro Portocarrero,²⁸³ Briviesca de Muñatones,²⁸⁴ el mismísimo Conde de Nieva,²⁸⁵ y Juan de Velasco,²⁸⁶ hijo del último.

Al parecer, las expectativas fueron grandes, por lo que la urdimbre de enlaces y contactos a alto nivel fue un paso que la encumbrada élite encomendera no se olvidó de tejer. No obstante, sus intentos fueron en vano. El destino les jugaría en contra. Tanto los comisarios como el Conde de Nieva seguían una línea política a favor del afianzamiento del poder real en el Perú. Sin embargo, su actuación se vio matizada por formas clientelistas como lo hacen notar Peter Bakewell y Marvin Goldwert. Los comisarios hicieron las averiguaciones que Felipe II les había encargado y hallaron que los encomenderos del Perú no podían pagar los 7,600,000 pesos que Antonio de Ribera le había ofrecido al Rey en 1555 a cambio de la perpetuidad de las encomiendas. No obstante, en aquella época, las ciudades enviarían a sus procuradores para dar a conocer nuevos sus ofrecimientos a los comisarios. La suma de dinero que en 1562 podían pagar los encomenderos del Cuzco, Lima, la Plata, Trujillo, Chachapoyas y Santiago de Moyobamba era 3,538,000 ducados, cifra muy por de debajo del ofrecimiento que hiciera Ribera años antes.²⁸⁷ Por ello, Muñatones, Ortega de Melgosa y demás funcionarios pensaron en otorgar la perpetuidad por sectores. Para ellos una tercera parte debería ser vendida permanentemente con jurisdicción civil y criminal en segunda instancia. Otro tercio debía ser incorporado a la Corona luego de cumplido el plazo de dos vidas, previo pago de los caciques que se oponían a la perpetuidad. Finalmente, la propuesta de los comisarios sugería anexar el último tercio de las encomiendas a la Corona luego de haberse cumplido las dos vidas para después otorgarlas por una vida -sin jurisdicción- a quienes prestaron sus servicios al

²⁸² GP, Tomo III, p. 266. *Carta del Licenciado Castro a S.M. con noticia de los capitulado y concertado con el Inga rebelado* (Los Reyes, 2 de setiembre de 1567).

²⁸³ AAL El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 84.

²⁸⁴ AAL El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 45.

²⁸⁵ AAL El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f. 45.

²⁸⁶ AAL El Sagrario, Libros de bautizo 02(a), f.68r.

²⁸⁷ Goldwert, 1957-1958, p. 214.

Rey.²⁸⁸ A pesar de ser una propuesta conservadora, esta fue desestimada por Felipe II cuando se conoció en España la gama quejas y denuncias por la corrupción de los comisarios en el Perú. El proyecto de aquellos agentes puso de manifiesto que las acciones de los funcionarios eran vacilantes. Ello no significaba más que una «actitud indecisa que demuestran las autoridades hacia los encomenderos [la cual] puede interpretarse como reflejo del cambio verdadero en el poder de estos que ya había ocurrido para 1560».²⁸⁹ La situación, a decir verdad, era más compleja. Los más poderosos encomenderos no estaban dispuestos a darse por vencidos.

En el caso del movimiento en la ciudad del Cuzco, la situación no fue diferente. Durante el gobierno del Conde de Nieva, los regidores del cabildo no dudaron en colocar como procurador de la ciudad para los temas de la perpetuidad al hijo del mismísimo Virrey de turno²⁹⁰ con la intención de acceder a las más altas esferas del poder a través de la utilización de los familiares de los más altos funcionarios. De ese modo, la elite perulera trató de satisfacer sus pretensiones no solo a través de los comisarios de la perpetuidad, sino también por medio del propio representante del monarca. Al parecer, su intento no llegó a rendir los frutos que esperaban, pues el 3 de marzo de 1564 los regidores cuzqueños destituían a Juan de Velasco -el hijo del Virrey- del cargo de procurador tras acusarlo de incapacidad para ver por los negocios de la ciudad. Quién más impulsaría esa moción, según consta en los registros del cabildo cuzqueño, fue Juan Álvarez Maldonado.²⁹¹ Posiblemente, este último personaje se exasperó ante la falta de resultados. En el pasado, el 27 de octubre de 1561, Álvarez Maldonado aparecía en los registros notariales otorgándole un poder a Diego Maldonado, el rico. Aquella vez, le daba la facultad para que en su nombre fuera a negociar con el Conde de Nieva para que se volviera a poner en su poder los repartimientos de Guayo, Yaucates, Canches, Ilayo, Supa, entre otros, que el Marqués de Cañete y el Rey le habían otorgado y tiempo después se le había quitado.²⁹² Todo parece indicar que una suerte de frustración se vivió en el Cuzco durante el gobierno del Conde de

²⁸⁸ Goldewert, 1957-1958, p. 218.

²⁸⁹ Bakewell, 1989, p. 49.

²⁹⁰ ARC, Libros de cabildo, # 4, f. 158r.

²⁹¹ ARC, Libros de cabildo, # 4, f. 165r.

²⁹² ARC, Gregorio Bitorero, # 1, f. 1504.

Nieva. En los años de la gestión de Lope García de Castro, la tensión llegaría a su límite. No en vano, entre varios factores, esta frustración generalizada en todo el Perú pudo haberle costado la vida al Conde de Nieva, quien fue asesinado de noche y en extrañas circunstancias. La historia cobra mayor sentido cuando se tiene en cuenta que, en abril de 1561, «el 75% de los 477 encomenderos peruanos no poseían más recursos de los que rendían sus encomiendas»,²⁹³ por lo que los comisarios aconsejaron a la Corona que no otorgue a todos la perpetuidad de aquel beneficio señorial. Ello, sobre todo, si es que los interesados pedían que se les otorga la jurisdicción civil y criminal en segunda instancia, potestades exclusivas e innegociables del Rey. Además, las tasas y retasas durante el gobierno del Conde de Nieva que fueron llevadas a cabo por los oidores buscaron disminuir el tributo indígena, lo cual significaba, en el fondo, mermar el poder económico de los encomenderos. Aquellos días, el Virrey recomendaba vivamente a Felipe II que no subiese la tasa de tributos, a pesar de los clamores de la élite conquistadora que debieron llegar a sus oídos. Los agentes de la administración pública los estaban asfixiando. No en vano, la década de 1560 sería el periodo en el cual los funcionarios desplazarían sin mayor contemplación a los encomenderos.²⁹⁴ Lo que en aquellos años se estaba viviendo era un proceso de centralización política que tomaría a Lima como el punto desde el cual se irradiaría el poder del monarca.²⁹⁵ Aquella evolución entró en un conflicto con el régimen encomendero. Los matices en las acciones llevadas a cabo durante el gobierno del Conde de Nieva y el actuar de sus comisarios siguieron esa línea. No obstante, los excesos y las denuncias sobre aquellos personajes motivaron la preocupación de la Corona, la cual se lo hizo saber a Lope García de Castro. Sin embargo, los conflictos y las tensiones siguieron su curso.²⁹⁶

El 15 de julio de 1564, Diego Maldonado, el rico, tomaría la iniciativa sobre los temas de la perpetuidad de la encomienda. Ese día, él asumiría la responsabilidad de ser el procurador de la ciudad para ver dicho asunto. Los regidores Juan de Pancorbo, Jerónimo Costilla, Miguel Sánchez, Antonio Loayza, Hernán Bravo, entre otros, le concedieron poder

²⁹³ Bakewell, 1989, p. 49.

²⁹⁴ Lohmann, «Juan de Matienzo», p. 10.

²⁹⁵ El proceso tiene un complejo desarrollo en el Perú. Ver Merluzzi, 2003, p. 20 y 32-33.

²⁹⁶ Bakewell, 1989, p. 48-51.

para que los representara en dicha gestión en la ciudad de Los Reyes.²⁹⁷ La llegada de Lope García de Castro estaba cercana por lo que posiblemente Diego iba a tramitar ante la Audiencia de Lima y el nuevo Gobernador los beneficios señoriales que, por azares del destino, se les había negado. Lastimosamente, sus intentos no alcanzaron el eco suficiente para cumplir con su objetivo. Posiblemente, estos baches hicieron que los ricos encomenderos cuzqueños empezaran a fastidiarse. Todavía no sospechaban, al parecer, el sistemático bloqueo que Lope García de Castro les jugaría desde la capital virreinal.

Para 1565 el malestar se intensificaría. De enviar procuradores que aboguen por los deseos de cada ciudad se pasaría a una embajada de cuatro ciudades del sur del virreinato peruano, las cuales se organizaron para ver por la perpetuidad de la encomienda. Antonio Quiñones, un vecino y regidor cuzqueño, representaría a los poderosos núcleos urbanos de la Plata -sede de Audiencia-, la Paz, Cuzco y Arequipa.²⁹⁸ Ahí se estaba expresando, claramente, una formación geopolítica en el sur andino peruano, la cual tenía como base un sistema de competencia y complemento.²⁹⁹ Es de rescatar que en ese espacio geopolítico, nacido en las primeras décadas que siguieron a la conquista, los distintos agentes circularon y tejieron sus redes, por lo que ante una amenaza contundente, la respuesta política vendría de un conjunto de ciudades en lugar de plazas concretas. En el fondo, se estaba demostrando que el sur andino peruano estaba dispuesto a actuar en conjunto, reacción que no solo se expresaría en esta ocasión, sino también en los blindajes de la Audiencia de la Plata a los conspiradores. El destino del procurador de esas cuatro urbes no sería la ciudad de los Reyes, ni La Plata, sino el mismo reino de España.³⁰⁰ Al parecer, la ofuscación en el sur andino estaba llegando a su límite. La misión de Quiñones era pedirle al Consejo de Indias que perpetuaran la posesión de las encomiendas en el Perú. No obstante, como dan cuenta los pocos documentos del fondo de Corregimiento de esta época que yacen en el Archivo Regional del Cuzco, el licenciado Castro bloqueó la salida del procurador en Lima. Según contaba Quiñones, el Gobernador no estaba dispuesto a permitir su salida a pesar de

²⁹⁷ ARC, Gregorio Bitorero, #1, f. 1040r.

²⁹⁸ ARC, Corregimiento. Administrativo, Leg. 92, folio suelto.

²⁹⁹ Glave, 1989, p. 27-38.

³⁰⁰ ARC, Corregimiento. Administrativo, Leg. 92, folio suelto.

que muchos oidores de la Audiencia tenían la intención de apoyarlo.³⁰¹ Si bien no se tiene una fecha exacta en que estas noticias llegaron a oídos de los regidores del Cuzco, se sabe por las actas del cabildo de dicha ciudad que los primeros días de enero de 1567 el cabildo sesionó y uno de los puntos que con urgencia se trató fue al de nombrar un procurador para que tomase la posta que Quiñones no pudo completar.³⁰² El malestar había llegado al límite. Este pudo ser uno de los factores que pudieron estimular la conspiración que los hermanos Maldonado ejecutarían en febrero de dicho año. No obstante, antes de desarrollarla, habría que analizar el ataque concreto que Lope García de Castro desató contra aquella poderosa familia perulera.

Arias Maldonado poseía los repartimientos de Hernando Pizarro, los cuales siempre estuvieron bajo la mira de Lope García de Castro. En su comunicación al Consejo de Indias el 20 de noviembre de 1564, apenas un mes después de su llegada, ponía en evidencia su intención de colocar dichas unidades tributarias en cabeza de la Corona.³⁰³ Por otro lado, los cargos que los Maldonado mantenían en la administración real también estarían bajo la atenta mirada del licenciado Castro. Por ahí empezaría su ataque al círculo de ventajosas relaciones que entre ellos habían construido. El punto de quiebre sería en el mes de enero de 1566. En aquellos meses, Lope García de Castro se había esforzado por apaciguar el gran problema político que representaban los incas amotinados en Vilcabamba. Para ello necesitaba que la nobleza incaica no fuera soliviantada por los grupos de españoles descontentos con su gobierno. Sobre todo, le convenía que aquellos sectores de la nobleza inca que tenían buenas relaciones con los encomenderos cuzqueños no fueran movilizados. En esos días, además, se había tratado con Titu Cusi sobre los términos y condiciones por los cuales se pacificaría el sur andino. En tan delicada misión interfirieron los hermanos Arias y Cristóbal Maldonado de Buendía. Ellos hicieron que Beatriz Clara Coya, la hija de Sayri Túpac, contrajera nupcias con Cristóbal. Ello enardeció a Lope García de Castro, pues en «uno de los capítulos [que tenía acordado con Titu Cusi] era que esta niña [Beatriz]

³⁰¹ ARC, Corregimiento. Administrativo, Leg. 92, folio suelto.

³⁰² ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 32r.

³⁰³ GP, Tomo III, p. 35. *Carta del Licenciado Castro al Consejo de Indias sobre el cumplimiento de ciertas reales cédulas* (Los Reyes, 20 de noviembre de 1564).

se casase con el hijo de aquel ynga». ³⁰⁴ Además, para esos años Castro conocía lo problemática que era esa familia para su gobierno. Ese funcionario sabía que el móvil de aquella unión no era otro que tomar posesión del riquísimo repartimiento que Beatriz, una niña de 8 años, tenía en su poder. Por ello, el Gobernador pedía que aquellas encomiendas se pusieran en cabeza de la Corona y que a Beatriz y a su madre se les asignara una pensión gravada sobre los fondos de la Caja Real. Para el licenciado Castro, esto «auxaria a estos cuatro hijos del doctor buendía que aca están que con no hauer seruido sino en la de francisco hernandez [de Girón] e aber lleuado para ella buenos socorros les parece que todo el peru es poco para ellos». ³⁰⁵ La ira del funcionario lo llevaría a atacar frontalmente a este círculo familiar.

Juan Maldonado de Buendía, hermano de Arias y Cristóbal, ostentaba en 1566 el puesto de corregidor del cabildo de Lima, así como gozaba de una nada despreciable pensión que había sido situada sobre repartimientos reales. ³⁰⁶ Él, al igual que muchos de los regidores del cabildo, contaba con ingresos provenientes del tributo indígena antes de la llegada del nuevo Gobernador al Perú. Muy pronto, sus intereses y expectativas por asegurar rentas para sus descendientes colapsarían con la llegada del nuevo funcionario encargado del gobierno del Perú. Un cambio tan abrupto debió implicar mucha violencia por lo que es posible pensar que el círculo de allegados a los Maldonado se estremeció al punto de provocar la airada reacción de los hermanos Arias y Cristóbal y varios cómplices en Cuzco. ³⁰⁷ El objetivo habría sido mantenerse a flote en los altos círculos del poder, incluso a través de un complot.

Mientras un conjunto de personajes empiezan a verse perjudicados por el retiro de sus pensiones y repartimientos por obra del licenciado Castro, otros se vieron favorecidos.

³⁰⁴ GP, Tomo III, p. 155. *Carta del Licenciado Castro, dirigida al Consejo de Indias, en la cual, entre otras muchas cosas de su gobierno, trata de la necesidad de suprimir algunas Audiencias* (Los Reyes, 12 de enero de 1566).

³⁰⁵ GP, Tomo III, p. 163. *Carta del Licenciado Castro al Consejo de Indias, sobre las diferencias ocurridas en Quito entre el licenciado Santillán y el doctor Rivas; perpetuidad de los alguacilazgos; etc.* (Los Reyes, 26 de abril de 1566).

³⁰⁶ GP, Tomo III, p. 184. *Carta del Licenciado Castro al Consejo de Indias sobre lo hecho para allanar a los descontentos* (Los Reyes, 25 de junio de 1566).

³⁰⁷ El hijo de Diego Maldonado también participó en el complot y fue apresado por ello.

Así, a Ordoño de Valencia, un cercano colaborador de la élite cuzqueña,³⁰⁸ Castro le ordenó que se retirara del repartimiento de Barranca, el cual había canjeado por uno de igual valor y riqueza que había poseído en Cuzco, sede de las más ricas encomiendas. El pretexto fue que Valencia se encontraba casado en Lima y ahí tenía casa.³⁰⁹ Es posible que dicho personaje haya acatado la orden del Gobernador, pues no se han encontrado noticias de que se resistiera. Antes bien, aparece constantemente en las actas del cabildo de Lima en sus funciones de regidor³¹⁰ y, según las escrituras notariales, disfrutando de las rentas de sus repartimientos en Cuzco.³¹¹ Por otro lado, un golpe que seguramente debieron sentir los Maldonado ocurrió el 1 de abril de 1566, varios meses después de que se produjera el escándalo por el matrimonio entre Cristóbal y Beatriz. Aquel día, Alonso Manuel de Anaya se presentó en el cabildo de Lima con una provisión de Lope García de Castro por la cual este último lo nombraba corregidor de la ciudad por el tiempo que fuera su voluntad. Los regidores lo aceptaron, le tomaron juramento y luego el nuevo corregidor tomó la vara de justicia que antes tenía su antecesor, Juan Maldonado de Buendía.³¹² En otras palabras, Castro no disimuló su esfuerzo por sacar a uno de los hermanos Maldonado de su puesto en el cabildo de la ciudad de los Reyes. Una semana después de asumido el cargo, Anaya le tomó el juicio de residencia a Melchor de Brizuela, el alguacil mayor de la ciudad. Este personaje luego aparecería sindicado como uno de los cabecillas de la conjura de los hermanos Maldonado.³¹³ Habría que preguntarse si es que la astucia del Gobernador lo habría llevado a utilizar a influyentes personajes locales, como lo era Anaya,³¹⁴ para

³⁰⁸ Sobre este vínculo, aparecen referencias en los fondos notariales y en las actas del cabildo de la Ciudad del Cuzco. A Ordoño de Valencia, entre 1564 y 1567, le fue delegado un poder para representar a varios vecinos del Cuzco en temas particulares, así como otras veces fue quien se encargó de pedir recursos para el Hospital de Naturales del Cuzco. ARC, Libros de Cabildo, #4 y #5 y Antonio Sánchez, #19, #20.

³⁰⁹ GP, Tomo III, p. 29. *Carta a S.M. del Licenciado Castro avisando de su llegada a la ciudad de los Reyes* (Los Reyes, 29 de noviembre de 1564).

³¹⁰ LCL, VI, parte 2.

³¹¹ AGN, Juan García Tomino, #38, f. 880.

³¹² LCL, VI, parte 2, p. 411-412.

³¹³ LCL, VI, parte 2, p. 413.

³¹⁴ De Alonso Manuel de Anaya se sabe que tuvo mucha participación entre los vecinos del reino de Charcas, pues algunos le encargaron ir a negociar con Pedro de la Gasca en 1555 por los pleitos

asfixiar a un conflictivo sector de la élite perulera. Independientemente de la fórmula usada, el camino hacia la centralización política se estaba instituyendo.³¹⁵

Después del episodio de Anaya, Juan Maldonado es descrito por García de Castro como una persona descontenta por haber visto reducidos sus ingresos notablemente. La pensión que Castro le asignó no se acercaba a lo que percibía anteriormente. En los términos del Gobernador, él junto con Francisco de Villagra eran las personas más tristes de estas tierras.³¹⁶ No obstante, su suerte fue mejor que la que padecieron sus hermanos Arias y Cristóbal quienes fueron exiliados a España luego del complot que protagonizaron en febrero de 1567. Como se comentó anteriormente, Arias y Cristóbal mostraban una estrategia clara para consolidarse en los más altos círculos de poder en el Perú. Sin embargo, la astucia del Gobernador los dejaría frustrados. En el caso de Cristóbal Maldonado, Castro anuló su matrimonio con Beatriz, la hija de Sayri Túpac, gracias a la colaboración de sus agentes en el Cuzco. Entre estos últimos, se encontraba Jerónimo Costilla, un acaudalado vecino de la ciudad al cual Lope García de Castro había nombrado como corregidor en dicha plaza,³¹⁷ así como lo había colmado de favores políticos.³¹⁸

Al parecer, todo un conjunto de factores se juntaron en contra de la familia Maldonado. La conspiración se formaría a raíz de una serie de elementos, uno de los cuales, probablemente, haya sido el interés de Lope García de Castro de reducir a un encumbrado grupo de poder que competía con él en varios temas de gobierno. Además, un sector de los Maldonado pugnó con él por un ambicioso proyecto: las conquistas de las Islas del Poniente.

con algunos curacas. Además, algunos autores lo mencionan como un hombre con negocios en otras partes del virreinato peruano. ABNB, Gaspar de Rojas, 1(2) Cuaderno 8, f. 36.

³¹⁵ Merluzzi, 2003, p. 20-24 y 32-33.

³¹⁶ GP, III, p. 184. *Carta del Licenciado Castro al Consejo de Indias sobre lo hecho para allanar a los descontentos* (Los Reyes, 25 de junio de 1566); GP, Tomo III, p. 218. *Carta del Licenciado Castro con relación de los disturbios del Tucumán* (Los Reyes, 4 de enero de 1567) y GP, Tomo III, p.247 *Carta del Licenciado Castro dirigida al Consejo de Indias* (Los Reyes, 2 de abril de 1567).

³¹⁷ GP, Tomo III, p. 23. *Carta a S.M. del Licenciado Castro avisando de su llegada a la ciudad de los Reyes* (Los Reyes, 29 de noviembre de 1564) y GP, Tomo III, p. 155. *Carta del Licenciado Castro, dirigida al Consejo de Indias, en la cual, entre otras muchas cosas de su gobierno, trata de la necesidad de suprimir algunas Audiencias* (Los Reyes, 12 de enero de 1566).

³¹⁸ GP, Tomo III, p. 676. *Sentencia dada contra el Licenciado Castro, presidente que fue de la Audiencia de Lima, y gobernador del Perú, a raíz de la visita de residencia que le hizo el Virrey Don Francisco de Toledo* (Madrid, 9 de setiembre de 1573).

Probablemente, el éxito del licenciado Castro se encontró en hacer coincidir sus pretensiones personales, las gubernamentales y los intereses de la Corona.

Los móviles que inspiraron aquel complot fueron muchos. Entre ellos debió estar una álgida exaltación de los encomenderos conquistadores, pues estos recurrieron a un levantamiento armado. Dicha actuación reflejaría una situación extrema. Ello debido a que, según Francisco de Solano:

Un elemento de definición fundamental en la de identidad en los conquistadores es su fidelidad a la monarquía. Su lealtad es permanente, constante no solo en sus compromisos, sino consciente de que los premios y recompensas eran obtenidos a través del monarca, tanto en la España peninsular como en la ultramarina [...]. El quebranto a esta lealtad se califica como rebelión, de crimen de lesa majestad. El poder real nunca se cuestiona, aunque se critiquen las directrices políticas.³¹⁹

Para mala fortuna de los encomenderos, ellos casi eran una élite vencida luego de que se sofocó el levantamiento del Francisco Hernández Girón. Si en 1555, según los cálculos más conservadores, había 500 encomenderos, para 1561 eran 427 y 477 repartimientos en su posesión.³²⁰ El Conde de Nieva le habría adelantado el trabajo a Lope García de Castro entre 1561 y 1564, pues anuló muchas de las mercedes de repartimientos vacos que hiciera el Marqués del Cañete, quien había contradicho las disposiciones reales.³²¹ En 1565, durante el primer año de gobierno de Lope García de Castro, la situación fue menos halagüeña para esta élite, pues aquel funcionario había logrado, exitosamente, abolir situaciones y desgravar la hacienda real por una suma de 450,000 pesos sin crear un escándalo mayúsculo. A ello se le añadió un fuerte control fiscal.³²² El poder de la Corona estaba enraizándose en el Perú, en tanto que la encomienda, motivo de tan fuertes conflictos, pasaba a ser un «simple feudo rentístico»³²³ en lugar de una merced que otorgaba privilegios y prestigio social que acercaba a los encomenderos a ser,

³¹⁹ De Solano, 1988, p. 32.

³²⁰ Lochkart, 1982, p. 177.

³²¹ Bakewell, 1989, p. 49.

³²² Bakewell, 1989, p. 54.

³²³ Góngora, 1951, p. 131-132 Al respecto, Bakewell menciona que los verdaderos ricos empezaban a ser los comerciantes. Ello, como lo menciona Margarita Suárez, pudo estimularse con el boom minero de 1570. Dicha autora señala que «El éxito del eje Potosí-Huancavelica, sustentado en la diversificación productiva a gran escala y en una complicada red mercantil, permitió que los no encomenderos y, entre ellos, los mercaderes pudiesen participar y controlar más directamente la riqueza proveniente de las minas». Ver Bakewell, 1989, p. 50 y Suárez, «El Perú», p. 242.

peligrosamente, una suerte de señores feudales con criados españoles y vasallos indígenas.³²⁴

En aquellos años, además del malestar de los encomenderos, estaba latente el descontento que en muchos mestizos se generó por las ordenanzas de la Corona que los reducían a oficios menores, les quitaban privilegios si eran hijos ilegítimos -como la gran mayoría lo era-, entre otros.³²⁵ Este sería uno de los muchos estímulos para la conspiración de 1567. Otro elemento fue el descontento de una serie de poderosos personajes limeños. Héctor López Martínez señala que diversos personajes asentados en Lima participaron como cabecillas en la conjura. Entre ellos se encontraban Melchor de Brizuela, familiar del oidor limeño Bravo de Saravia y cercano colaborador de los Maldonado; Juan de Velasco, el querrelloso hijo del fallecido Conde de Nieva cuya muerte lo dejó muy limitado de recursos económicos; y Pedro de Ahedo, un poderoso mercader que no dejaba de recordar amargamente que el licenciado Castro le había negado la merced para explorar el Pacífico Sur.³²⁶ Además, un conjunto de importantes familias de la ciudad de los Reyes estaban a la expectativa,³²⁷ como el caso de Diego de Agüero, un vecino que también sería marginado de la empresa descubridora.³²⁸

En el complot -el cual se iba a ejecutar el 17 de enero de 1567- los hermanos Arias y Cristóbal Maldonado habrían urdido cuidadosamente un plan en donde darían muerte a Lope García de Castro y neutralizarían a la Audiencia de Lima.³²⁹ Ellos empezaron a armar la conjura en Cuzco con Antonio de Quiñones, el fallido procurador de las cuatro ciudades ante el Consejo de Indias.³³⁰ El plan fue pensado y coordinado cuidadosamente por los hermanos Arias y Cristóbal y fueron apoyados por Juan Arias Maldonado, el hijo mestizo de Maldonado, el rico. Además, participaron una serie de mestizos y vecinos del Cuzco, Arequipa, Huamanga y Lima. Reunidos en la ciudad de los Reyes, Melchor de Brizuela,

³²⁴ Lockhart, 1982, p. 20-22.

³²⁵ López Martínez, 1972, p. 15-21.

³²⁶ López Martínez, 1972, p. 27-39.

³²⁷ López Martínez, 1972, p. 27.

³²⁸ AGI, Patronato, 33, N.2, R.1, f. 1. *Carta de Pedro Sarmiento de Gamboa al Rey* (Cuzco, 4 de marzo de 1572).

³²⁹ López Martínez, 1972, p. 31.

³³⁰ López Martínez, 1972, p. 27.

Arias y Cristóbal pedirían una entrevista con Lope García de Castro. Una vez con él, lo apuñalarían y harían correr la noticia de un alzamiento por todo el virreinato. Levantadas las armas, un nuevo y poderoso actor se les sumaría: un contingente de indios armados enviados por Carlos Inca, un poderoso noble indígena que estaba asentado en Cuzco y gozaba de ricos repartimientos en aquella región. Aquel personaje apoyaría a la sublevación y le comunicaría a Titu Cusi Yupanqui para que él también los favoreciera en la conjura.³³¹ Curiosamente, fue en la casa de Carlos en desde donde los mestizos del Cuzco, incluido Juan Arias Maldonado, tramarían el complot.³³²

Aquella información es comprometedora. ¿Sería posible pensar que existió una coalición entre importantes encomenderos y los incas en esa pugna? Hay que recordar que la situación de los incas de Vilcabamba durante la década de 1560 no fue auspiciosa. Sobre todo, en sus relaciones con el poder centralizado que se estaba instituyendo en el virreinato peruano.³³³ Por otro lado, es conocido cómo Cristóbal Maldonado se trató de casar con Beatriz Coya, la hija del fallecido inca Sayri Túpac. Ella tenía entonces 8 años, se encontraba en el monasterio de las mestizas del Cuzco y era dueña de riquísimos repartimientos. El auspicio a la unión con Cristóbal la daría doña Marique de Mendoza, la madre de Beatriz, quien sacó a su hija de aquel recinto religioso para llevarla a casa de Arias Maldonado, en donde se celebrarían las nupcias.³³⁴ El hecho parecería no probar sólidamente un pacto político entre un sector de la élite incaica descendiente de Huayna Cápac y la familia Maldonado. Después de todo, el malestar era generalizado por la

³³¹ López Martínez, 1972, p. 31-32.

³³² José Antonio del Busto menciona que Carlos Inca era descendiente de la línea de Huayna Cápac, al igual que Beatriz. Llama la atención que dicho personaje estuviera casado en el Cuzco con María Amarilla de Esquivel, una extremeña trujillana. Por su apellido, pudo ser miembro de una de las familias que tuvo mucho poder y notoriedad en el Cuzco durante la colonia. Por otro lado, Ken Hefferman aborda las relaciones entre los miembros de la élite incaica y la élite española, sus transacciones y demás en el siglo XVI. En una línea similar va el trabajo de Ana María Lorandi. Del Busto, *La conquista*, p. 481; Hefferman, 1995, p. 66-70 y Lorandi, 1995, p. 87-90.

³³³ Durante el gobierno de Lope García de Castro se trató de llegar a un acuerdo con los Incas para que bajaran de Vilcabamba como lo hiciera Sayri Tupac una década antes. Sin embargo, el tema religioso para Titu Cusi fue álgido y motivo de tensiones. Regalado, *El Inca Titu Cusi*, p.39 -53 y Regalado, «Estudio preliminar», p. XI-XXVII.

³³⁴ GP, Tomo III, p. 155. *Carta del Licenciado Castro, dirigida al Consejo de Indias, en la cual, entre otras muchas cosas de su gobierno, trata de la necesidad de suprimir algunas Audiencias* (Los Reyes, 12 de enero de 1566).

intervención gubernamental de la Corona en el Perú. No obstante, la unión de Beatriz y Cristóbal, la venia de doña Marique y el coetáneo interés de Carlos Inca por participar en el complot de 1567 llaman poderosamente la atención. Habría que tomar en cuenta algunos detalles importantes. La esposa de Sayri Túpac participó activamente azuzando la abortada rebelión de indios que se tramó en Jauja en el año 1565, la cual fue organizada por una orden venida de Titu Cusi Yupanqui desde el recinto de incas amotinados en Vilcabamba.³³⁵ Si bien es complicado determinar si aquella mujer era la madre de Beatriz, pues el parentesco andino es un tema complejo de abordar, sí puede dar luces de un pacto interesante del cual futuras investigaciones deberían esclarecer. Lo que consta en los registros notariales de la ciudad del Cuzco es que, para marzo de 1567, la madre de Beatriz le otorgaba a Cristóbal Maldonado un poder por el cual lo nombraba como su representante y el de su hija ante la Corona y el Consejo de Indias.³³⁶ En la escritura le pedía que negociara en España nuevas mercedes para ella y Beatriz, pues se encontraban pobres y con necesidad. Posiblemente, le estaban otorgando una herramienta a Cristóbal para que se pueda defender de los serios cargos por los que iría exiliado a España por orden del licenciado Castro quien, además de anular su matrimonio, lo culpaba de haber incurrido en estupro en perjuicio de la hija de Jerónimo Zurbano. Asimismo, es posible que la propia doña Marique haya buscado, a través de Cristóbal, mantener alejada la encomienda de su hija de las pretensiones de la Corona, la cual, por una real cédula enviada a la Audiencia de la Plata, ordenaba que se investigue sobre los repartimientos que Beatriz tenía en su poder. Al parecer del Consejo de Indias, esas unidades tributarias no le correspondían, ya que les fueron otorgadas por el Marques de Cañete a Sayri Túpac con la intención de que este pacificara a sus hermanos de Vilcabamba. Dado que aquel plan había fallado y que dicho

³³⁵ López Martínez, 1972, p. 25 Hay que tener en cuenta que en las décadas pasadas, la situación de los Incas de Vilcabamba no había sido la mejor. En aquellas montañas, españoles habían asesinado a Manco Inca y los agentes reales habían inducido a que su sucesor, Sayri Tupac, dejase el reducto y pasase al repartimiento de Yucay, La evolución de los acontecimientos confrontaría más a la administración real y a los Incas, al punto de llegar a la ejecución de Túpac Amaru en 1572 en manos del virrey Francisco de Toledo. Garrett, 2009, p. 43-49.

³³⁶ ARC, Antonio Sánchez, #19, f. 526r.

virrey no tenía autorización para otorgar tales mercedes, convenía -dice la cédula- que se le retirase aquel beneficio.³³⁷

La Corona estaba dispuesta a tomar las riendas de sus posesiones en ultramar. El problema fue varios personajes influyentes en el Perú no iban a permitir que se les desplazara tan fácilmente. Entre estos se encontraban los Maldonado. El último intento que esta familia urdiría para aferrarse a su posición de predominio sería una conspiración que estalló a inicios del año 1567. Aquellos días, se libró su última lucha en el Perú. No sospecharon, seguramente, que entrarían en el juego político de uno de los funcionarios más sagaces que había en ese momento: el gobernador Lope García de Castro. El futuro de esta familia y, por ende, el de la empresa transpacífica se juraría en esos meses.

3.2 El juego político de Lope García de Castro

La pugna entre el licenciado Castro y los Maldonado se decidió entre 1566 y 1567. En esos años, el juego con las relaciones políticas de la beligerante familia encomendera fue crucial para que el Gobernador saliera airoso del conflicto. En ese sentido, los tratos con la Audiencia de la Plata y el manejo de la conspiración de 1567 serían cruciales en ese contexto. Como se dijo anteriormente, el intento de contraer nupcias entre Cristóbal y Beatriz fue uno de los momentos más álgidos en las relaciones entre la familia Maldonado y Lope García de Castro. Según dicho funcionario, no convenía que estos personajes ostentaran cuotas tan grandes de poder. Algunos de los ataques del Gobernador fueron esbozados anteriormente. No obstante, el panorama fue más complejo. No solo eran los Maldonado a quienes debía neutralizar, sino también a muchos de sus influyentes aliados. Entre estos se encontraba la Audiencia de la Plata, la cual tenía a la ciudad del Cuzco dentro de su jurisdicción.³³⁸ Por tanto, si había que sancionar a aquel problemático clan, habría que pasar por los magistrados charqueños. Curiosamente, ellos protegieron a Arias y

³³⁷ CRAP, p. 267-268. *Cédula sobre el casamiento de Cristóbal Maldonado y la hija del Inga* (Madrid, 15 de febrero de 1567).

³³⁸ La delimitación del distrito de la Audiencia de la Plata fue una labor que se le confió a los comisarios de la perpetuidad. Ellos serían quienes colocarían al Cuzco en la jurisdicción del tribunal charqueño. ABNB, Colección Rück, 1 (Tomo 1), f. 11 v. *Declaración sobre los límites de la real Audiencia de Charcas* (Los Reyes, 29 de agosto de 1563).

Cristóbal en más de una ocasión. ¿Cómo hacer para contrarrestar el poder de aquella Audiencia? El licenciado Castro no pocas veces pidió atributos de gobierno que se extendieran a la provincia de Charcas de modo que los oidores de aquel tribunal no pudieran contradecirlo.³³⁹ No obstante, la resistencia de aquellos letrados fue intensa.³⁴⁰ Sin embargo, el favor de los togados hacia los Maldonado tendría un límite. Los oidores no podían atentar abiertamente contra los intereses el Rey. Por tanto, no podían avalar actos que pudieran poner en peligro la hegemonía de la Corona. La oportunidad perfecta para Lope García de Castro sería, precisamente, el matrimonio de Cristóbal con Beatriz.

Los libros de los acuerdos de la Real Audiencia de la Plata registran que el 7 de febrero de 1567, el licenciado Bustienza, aliado de los Maldonado, dio una petición sobre la querrela que Arias y Cristóbal afrontaban por el matrimonio con la hija de Sayri Túpac. Aquella vez, todos estuvieron de acuerdo en el pedido de Bustienza, quien posiblemente solicitó que no se los castigase.³⁴¹ Cuatro días después, este mismo personaje pidió expresamente a la Audiencia que no se enviase persona para el castigo de Arias y Cristóbal Maldonado. No obstante, la situación empezaría a cambiar. Posiblemente, los oidores estarían enterados de que las noticias de tan grave evento habían llegado a Lima y no tardarían en ser escuchadas en el Consejo de Indias. Por tanto, les convenía actuar con prudencia. Reunidos los magistrados, se volvió a revisar la petición, pero ahora optaron por no dejar sin castigo el hecho, por lo que enviaron un oidor para que indagase sobre el asunto.³⁴² En abril de dicho año, los dos hermanos se encontraban en la ciudad de la Plata compareciendo ante el tribunal. A inicios de ese mes hicieron una petición sobre el pleito que afrontaban, la cual les fue negada. Ese día, también estaba presente el licenciado Polo de Ondegardo, amigo de Juan Maldonado de Buendía. No obstante, poco fue lo que aquel personaje pudo hacer, por lo que se dedicó a gestionar ante la Audiencia por sus otros

³³⁹ GP, Tomo III, p. 88. *Carta del Licenciado Castro, dirigida al Consejo de Indias, sobre materia de buen gobierno y hacienda* (Los Reyes, 15 de junio de 1565).

³⁴⁰ Bridikhina, 2007, p. 38.

³⁴¹ ARAP, Tomo I, p. 200.

³⁴² ARAP, Tomo I, p. 203.

negocios.³⁴³ Con el tiempo, la suerte de estos hermanos empeoraría. El 17 de junio de 1566, la Audiencia de la Plata condenó a Arias a pagar una pena monetaria y le prohibió la entrada a la ciudad del Cuzco. A Cristóbal, se le condenó al destierro perpetuo de estos reinos. Tan dura sanción se debió, posiblemente, a que los oidores conocían que el Consejo de Indias había tomado noticia del asunto, como se menciona textualmente en el acuerdo.³⁴⁴ Lo más probable es que el escándalo haya llegado a España a fines de enero de ese mismo año a través de una misiva en donde Lope García de Castro denunciaba el suceso.³⁴⁵ En julio de 1566, la situación se tornaría más interesante. El jueves 4 de aquel mes, los oidores botaron porque tanto Arias como Cristóbal fueran enviados directamente a la ciudad de Lima, en donde se los juzgaría. Ellos decían que «este negocio se remitte al señor Governador por ser cosa que toca este negocio en gobierno por aver Su Señoría tratado muchas cosas acerca de la salida del Ynga [...] por medio el casamiento de la dicha doña Beatriz».³⁴⁶ En el acuerdo, se detallaba que los dos hermanos Maldonado debían partir de la Plata a Lima sin pasar por la ciudad del Cuzco. Tanto celo de la Audiencia no podía ser realidad. Apenas una semana después de tan dura resolución algunos oidores le dieron licencia a Arias para que, en su camino a Lima, entrase a la ciudad del Cuzco para dejar un recado en su casa. Quienes aprobaron tan controvertida decisión fueron el Presidente de la Audiencia y los licenciados Haro y Recalde. Juan de Matienzo, quien también era uno de los oidores de ese tribunal y un cercano colaborador de Lope García de Castro en temas de gobierno, se opuso.³⁴⁷ Arias y Cristóbal terminarían en Huamanga tramando una conjura para matar al Gobernador. Lo que no imaginaron los oidores de aquella Audiencia es que Lope García de Castro se vengaría. Una vez que terminó su gobierno, la Corona le encargó que hiciera una visita al Alto Perú. Entre los lugares que

³⁴³ ARAP, Tomo I, p. 221. Juan Polo de Ondegardo estuvo a favor de la perpetuidad en el año 1562, al igual que los Maldonado según recoge Guillermo Lohmann Villena. No obstante, su pensamiento político al respecto es más complejo, como lo hace notar Mario Góngora. Góngora, 1951, p. 129, 213-215 y Lohmann, «El licenciado», p. 322.

³⁴⁴ ARAP, Tomo I, p. 233.

³⁴⁵ GP, Tomo III, p. 155. *Carta del Licenciado Castro, dirigida al Consejo de Indias, en la cual, entre otras muchas cosas de su gobierno, trata de la necesidad de suprimir algunas Audiencias* (Los Reyes, 12 de enero de 1566).

³⁴⁶ ARAP, Tomo I, p. 239-240.

³⁴⁷ ARAP, Tomo I, p. 245.

visitó se encontró la ciudad de la Plata en donde sentenció a varios magistrados con la inhabilitación de sus funciones. El único al cual no se le levantó ningún cargo fue Juan de Matienzo.³⁴⁸ Posiblemente, existía un tema de afinidad política entre ambos personajes a pesar de sus desacuerdos en ciertos puntos sobre el gobierno del Perú.³⁴⁹

Una vez mermadas las relaciones entre la Audiencia de la Plata y los Maldonado, el terreno de batalla serían las ciudades de Cuzco y Lima. Ahora, la fuerza y la astucia serían las que le darían la victoria a uno u otro bando. El suceso que pondría a prueba el temple y la sagacidad de cada grupo sería la conspiración que Arias y Cristóbal dirigieron. En el fondo, uno de los problemas que subyacía detrás del complot era la perpetuidad de la encomienda. Si los Maldonado ganaban, ello implicaba que la perpetuidad podría volverse a poner sobre la mesa del debate político, solo que ahora los encomenderos del Perú tendrían la fuerza de su lado. Si Lope García de Castro salía airoso, ello significaba el fin de los anhelos de un sector de la élite encomendera por eternizarse en la posesión de sus repartimientos. Aquel contexto era peligroso. No obstante, no solo se trataba de un pleito entre el Gobernador y la familia Maldonado. En el Perú de aquellos años existieron fuerzas opositoras a la perpetuidad de las encomiendas. Caciques y clérigos fueron una poderosa fuerza política que se opuso férreamente a la élite encomendera durante el gobierno del Conde de Nieva.³⁵⁰ Asimismo, los descontentos por falta de tierras también se opusieron.³⁵¹ Para ellos, la perpetuidad significaba que nunca más tendrían la esperanza de gozar de una merced de tierras.³⁵² Parte importante de la fórmula para manejar el conflicto político debía ser la utilización del clero y el de los demás opositores a la perpetuidad.

Respecto al grupo que se quejaba por no poseer de tierras a pesar de sus servicios a la Corona, todo indica que Lope García de Castro los supo manipular. Es posible que durante su gobierno se diera la instrumentalización de las mercedes de tierras. En sus términos, él procuraba «ir encomendando lo baco y quitando situaciones como por otras a vuestra magestad e escrito y no an sido tan locos que no an sido muchos y con esto van

³⁴⁸ Lohmann, «Juan de Matienzo», p. 58.

³⁴⁹ Lohmann, «Juan de Matienzo», p. 58-59.

³⁵⁰ Goldwert, 1957-1958, p.210-213 y Lohmann, «Juan de Matienzo», p. 9.

³⁵¹ Goldwert, 1957-1958, p. 211-212.

³⁵² Goldwert, 1957-1958, p. 211-212.

todos teniendo la esperanza que a cada uno le verna [sic.] su día». ³⁵³ Con aquella estrategia lograba saciar las expectativas de algunos descontentos y, a la vez, negar el mismo beneficio a otros. El Gobernador estaba buscando un equilibrio político. Los afortunados beneficiarios de aquellas mercedes no debieron ser escogidos por azar, sino por conveniencia. Seguramente, Castro empezaba a jugar con una delicada urdimbre de relaciones, dependencias y competencias entre los personajes locales. En ese contexto, es posible que la conspiración del verano de 1567 haya puesto en alerta a esta fuerza opositora a la perpetuidad.

Por otro lado, estaban el clero y los caciques. Cuando los comisarios de la perpetuidad hicieron las averiguaciones para ver si es que convenía complacer a los encomenderos peruanos, hubo grupos que se vieron amenazados. En el caso del clero, muchos religiosos lucharon tenazmente contra la perpetuidad a pesar de que en las primeras décadas de la conquista del Perú estuvieron a favor de ella. Al principio, ellos creían que la encomienda era necesaria para fomentar la religión y mantener la paz en el reino. Sin embargo, en el decenio de 1560, su percepción cambiaría. Ahora, verían a los encomenderos como un obstáculo para la conversión de los indígenas a la fe católica. ³⁵⁴ Es posible que esta visión se haya hecho más intensa con el correr de la década, pues en aquellos años había vuelto a emerger en el Perú un modelo criticista que -incluso- cuestionó la conquista de América. ³⁵⁵ La fundamentación a favor de la ocupación española tenía un fuerte obstáculo en el debate religioso. Por ello, los sermones de los clérigos debieron una fuerte arma política en aquellos años. Además, el pedido de jurisdicción en segunda instancia que solicitaban los encomenderos abría la posibilidad de que ellos nombraran a los doctrineros que evangelizarían en su encomienda. ³⁵⁶ La amenaza era contundente. Una situación similar se vivió con los caciques, pues se corría el peligro de que la élite

³⁵³ GP, Tomo III, p. 94. *Carta del Licenciado Castro a S.M. acerca de reducir los situados, repartir indios, proveer oficios* (Los Reyes, 23 de setiembre de 1565).

³⁵⁴ Goldwert, 1957-1958, p. 210-211.

³⁵⁵ Lohmann, «Juan de Matienzo», p. 13-14.

³⁵⁶ Goldwert, 1957-1958, p. 211.

encomendera los desplace de su posición de poder sobre los indios.³⁵⁷ En ese escenario, no tardaron en formarse juntas de caciques para oponerse a la perpetuidad. Muchos de ellos llegaron a ofrecerle a la Corona una suma de dinero mayor a la que prometiesen los encomenderos. Los jefes étnicos pedían a cambio ser incorporados a la Corona.³⁵⁸ Un aliado importante de los curacas fue, precisamente, la clerecía. Quien dirigiría a los caciques en el Perú sería Domingo de Santo Tomás mientras que en Europa los representaría Bartolomé de las Casas. En aquella época, no era raro escuchar en el virreinato los enfurecidos sermones en los cuales los religiosos denunciaban que la perpetuidad de las encomiendas destruiría a los indios.³⁵⁹ Las fuerzas opositoras a la perpetuidad estaban formadas. Todos estos actores serían el telón de fondo sobre el cual se libró el complot de 1567.

La conspiración debía ejecutarse a principios de enero en la ciudad de los Reyes. Sin embargo, a fines de diciembre de 1566 un religioso denunciaba algunos intentos levantiscos. El canónigo Esteban Villalón, desde el Cuzco, le comentada aquel preocupante asunto al licenciado Castro.³⁶⁰ La conjura tan laboriosamente planeada sería delatada en esta ciudad por Juan Nieto, un poderoso encomendero y conspirador quien el viernes 11 de enero de 1567 le confesó toda la trama a Fray Juan de Vivero, el prior del monasterio de San Agustín. Dicho religioso, no tardaría en comentárselo al corregidor, Jerónimo Costilla, uno de los aliados de Lope García de Castro.³⁶¹ Apenas cinco años antes, en 1562, Fray Pedro de Céspedes había ocupado el mismo cargo que Vivero mientras era, curiosamente, uno de los apoderados de los caciques que luchaban en contra de la perpetuidad de las encomiendas.³⁶² Costilla envió inmediatamente a Atilano de Anaya a la ciudad de los

³⁵⁷ Llama poderosamente la atención los pedidos que hicieron los curacas cuando le dieron poder a Domingo de Santo Tomás y a Bartolomé de las Casas para que negociaran su incorporación a la Corona en estos años. Entre estas estaban evitar que se hagan mercedes de nuevas encomiendas una vez que alguna haya vacado, prohibir al encomendero que entre al pueblo de indios, disminuir a la mitad el tributo de los indios que se encuentren en corregimiento de la Corona, entre otros. Goldwert, 1955-1956, p. 338 y 358-360.

³⁵⁸ Goldwert, 1957-1958, p. 214.

³⁵⁹ Goldwert, 1957-1958, p. 217.

³⁶⁰ López Martínez, 1972, p. 34.

³⁶¹ López Martínez, 1972, p. 34.

³⁶² Goldwert, 1957-1958, p. 214-215.

Reyes para avisarle al Gobernador. En su comunicación revelaba los nombres de los conjurados en Cuzco y los de los cabecillas en Lima.³⁶³ En la capital virreinal, días antes de que estalle el complot, un religioso franciscano llamado fray Alonso intervino sigilosamente al Gobernador y le dio la noticia de la conjura. Aquel día, Lope García de Castro disimuló su conocimiento de la conspiración. Más tarde, le pidió a su sobrino Lope de Mendaña que averiguase sobre el levantamiento. Mendaña fue en busca del prior de San Francisco quien delató a los hermanos Arias y Cristóbal Maldonado.³⁶⁴ Fueron los religiosos quienes delataron los planes de aquellos conflictivos hermanos. En la tarde de ese mismo día, llegaba la comunicación de Jerónimo Costilla la cual sindicaba a Melchor de Brizuela y a Pedro de Ahedo como los artífices del complot en Lima. El primero se había reunido con el Gobernador unas horas antes, mientras que el segundo tenía una embarcación en el Callao repleta de armas listas para el levantamiento. Las noticias serían confirmadas por el Arzobispo Jerónimo de Loayza, quien dijo que uno de los conjurados le había confesado sus planes.³⁶⁵ Resulta llamativo que aquel religioso en 1562 fuera uno de los procuradores de los caciques que expresaron su hostilidad hacia la perpetuidad de las encomiendas.³⁶⁶ Las fuerzas en contra de la perpetuidad parecen haber intervenido en este conflicto de 1567.

De inmediato, el licenciado Castro apesó a los hermanos Maldonado con la excusa de ser requeridos por la Audiencia de La Plata.³⁶⁷ El pretexto parecía perfecto, pero seguramente hizo notar a Arias y Cristóbal que habían sido descubiertos, pues en dicho tribunal contaban con fuertes influencias y contactos.³⁶⁸ Aquella Audiencia intervino a su

³⁶³ López Martínez, 1972, p. 34.

³⁶⁴ López Martínez, 1972, p. 40.

³⁶⁵ López Martínez, 1972, p. 40-41.

³⁶⁶ Goldwert, 1957-1958, p. 214-215.

³⁶⁷ López Martínez, 1972, p. 41 y GP, Tomo III, p. 229-230. *Carta a S.M. del Licenciado Castro con larga relación del motín que tramaban Arias y Cristóbal Maldonado* (Los Reyes, febrero de 1567).

³⁶⁸ Los nexos pudieron haber sido Juan Álvarez Maldonado y el licenciado Polo de Ondegardo. El primero había sido procurador del Cuzco en la ciudad de la Plata hace años antes. El segundo, era un letrado avencidado en dicha urbe que tenía fuertes conexiones en la Audiencia de La Plata y negocios en común con Juan Maldonado de Buendía. AGN, Nicolás de Grado, # 66, f. 401r; ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 42-43.

favor en el pleito que libraron por el matrimonio de Beatriz Coya.³⁶⁹ Aquel acto motivó las quejas de Lope García de Castro al Rey³⁷⁰ lo que terminó en una severa reprimenda del monarca a los oidores del tribunal altoperuano. En esos meses, Felipe II le confería al licenciado Castro atributos de «gobierno de todos los distritos así de la audiencia desahogada de los reyes como de las audiencias de las charcas y quito en todo lo que se ofresçiere».³⁷¹ En los mismos días se confirmaba el carácter subordinado del tribunal charqueño a la Audiencia de Lima.³⁷² A pesar de ello, en junio de 1567, los magistrados charqueños protegieron a Juan Arias Maldonado, el hijo mestizo e ilegítimo de Maldonado, el rico, quien había sido apresado en Cuzco por los agentes reales.³⁷³

Los otros capturados por el complot fueron Melchor de Brizuela y una serie de conjurados entre los que se encontraba Pedro de Ahedo y un grupo de mestizos en Lima y otras ciudades. Ahedo lograría escapar, pero el Gobernador se encargó de confiscarle la suma de 20,000 pesos, acto por el cual luego sería juzgado y sentenciado en España.³⁷⁴ En aquel complejo escenario, un vacilante sector de la élite limeña cercana a los Maldonado trataría de evitar el exilio de algunos de los conspiradores. Este sería el caso de Diego de Agüero, un vecino de la ciudad implicado en el complot. Él trató de retener a Melchor de

³⁶⁹ CRAP, p. 267 *Cédula sobre el casamiento de Cristóbal Maldonado y la hija del Inga*. (Madrid, 15 de febrero de 1567).

³⁷⁰ GP, Tomo III, p. 155. *Carta del Licenciado Castro, dirigida al Consejo de Indias, en la cual, entre otras muchas cosas de su gobierno, trata de la necesidad de suprimir algunas Audiencias* (Los Reyes, 12 de enero de 1566).

³⁷¹ GP, Tomo III, p. 643. *Traslado de una real cédula concediendo al Licenciado Castro el gobierno de los distritos de las Audiencias de los Reyes, Charcas y Quito* (Madrid, 15 de febrero de 1566).

³⁷² CRAP, p. 264. *Cédula para que el gobierno de este reino le tenga el licenciado Castro y el presidente de esta audiencia pueda proveer las cosas, porque la dilación sería dañosa* (Madrid, 15 de febrero de 1567).

³⁷³ La cautelosa protección de los oidores fue la de condenarlo a vivir en la ciudad de la Plata. Lo que Lope García de Castro pedía era que fuera a España a rendir cuentas con la justicia. ARAP, Tomo I, p. 352.

³⁷⁴ GP, Tomo III, p. 676. *Sentencia dada contra el Licenciado Castro, presidente que fue de la Audiencia de Lima, y gobernador del Perú, a raíz de la visita de residencia que le hizo el Virrey Don Francisco de Toledo* (Madrid, 9 de setiembre de 1573). También ver GP, Tomo III, p. 230. *Carta a S.M. del Licenciado Castro con larga relación del motín que tramaban Arias y Cristóbal Maldonado* (Los Reyes, febrero de 1567).

Brizuela, el alguacil mayor de Lima que era mandado al exilio. Lope García de Castro comenta sobre aquel episodio lo siguiente:

En este puerto tubo forma melchior de brizuela que vn diego de agüero vezino desta ciudad criollo que no a quedado muy limpio en estos negocios [de la conspiración] diesse a esecutar contra el para habelle que no fuese a esos reynos vna hobbligacion que contra el tenia de mil pesos y ansi no hizieron mas que sacalle del nauio y como le hauian de traer a la carcel el alguacil [...] lo dejo suelto sin ablarse mas en la deuda.³⁷⁵

El desenlace fue un par de hermanos desterrados del Perú, algunos conspiradores que irían presos a España, una poderosa familia vencida, una batalla ganada para la Corona y, indirectamente, la plena libertad del Gobernador para hacerse de la empresa transpacífica.

Hasta el momento se podría entender que Lope García de Castro entró en colisión con los hermanos Maldonado en su política de afianzar el poder real en el Perú, así como en su interés por la jornada transpacífica. No obstante, para entender el conflicto surgido en torno a las Islas del Poniente es necesario tener en cuenta un factor importante: existía una relación indesligable entre las ambiciones personales de los agentes de la administración y la función gubernamental. Además, conocer cuál fue la ruta que siguió Álvaro de Mendaña para poder hacerse de la dirección de esta empresa es importante para dilucidar el conflicto. Lamentablemente, hasta el momento no se tiene una imagen definida del paso de Mendaña por el gobierno de su tío sanguíneo. Por tanto, no es posible aseverar con firmeza qué fue lo que lo convirtió en el flamante capitán general de la jornada transpacífica. Es posible que ante un escenario volátil como el del gobierno del Perú de esos años, el licenciado Castro haya tenido la necesidad contar con la presencia de sus más altos y cruciales allegados. Por ello, la persona de su absoluta confianza de la cual pueda prescindir en el Perú se convertiría en el afortunado enviado del Gobernador. Si dicho aventurero contaba con un nexo sanguíneo, la confianza del licenciado Castro sería mayor. Ese podría ser el caso de Álvaro de Mendaña.

³⁷⁵ GP, Tomo III, p. 266. *Carta del Licenciado Castro a S.M. con noticia de los capitulado y concertado con el Inga rebelado* (Los Reyes, 2 de setiembre de 1567).

Cuando el licenciado Castro buscó una cuidadosa y escrupulosa coincidencia entre los deseos de la Corona, los intereses locales y sus proyectos personales, en el fondo, estaba apelando a una dinámica que privilegie el equilibrio político. Después de todo, el contexto era delicado y marcado por la competencia e interdependencia entre la élite perulera y los funcionarios reales. El cuidadoso manejo de tan explosiva situación, finalmente, le permitió hacerse con la empresa conquistadora.

En principio, uno de los pilares transversales en todas sus comunicaciones al Rey y al Consejo de Indias fue su posición a favor del afianzamiento del poder real.³⁷⁶ Una de las maneras de hacerlo fue mermar el poder de los encomenderos, sus hijos y demás personas influyentes en el Perú. Para llevar a cabo su cometido buscó mantener cierta estabilidad. La forma de hacerlo era evitar a toda costa que se generen enemigos simultáneos.³⁷⁷ Para cumplir una misión tan complicada y compleja debió adentrarse en el corazón de una serie de alianzas para manejarlas y modificarlas a su favor.

En la práctica, parece que su método de dar pocas mercedes y quitar beneficios funcionó. En las actas del libro del cabildo del Cuzco aparecen las transcripciones de personajes que llegaban a dicha ciudad con una merced del Gobernador que les hacía usufructuarios de parcelas y tierras.³⁷⁸ En paralelo, los cabildantes escuchaban a un gran conjunto de personas pedían clamorosamente se les asignara una pensión o se les diera un repartimiento, el cual nunca llegaba.³⁷⁹ En aquellos años, en el Cuzco se mantuvo una frágil estabilidad. Otorgar mercedes, negar solicitudes y colocar repartimientos en cabeza de la Corona debió permitirle a Lope García de Castro mantener cierta estabilidad entre la miseria, alianzas e interdependencias. Después de todo, no frustraba las expectativas colectivas, pero tampoco creaba un clima inmanejable. No obstante, esta tirantez del sistema tendría un límite y, venido el momento empezó a rasgarse. Este sería el caso del

³⁷⁶ Bakewell, 1989, p. 51-65.

³⁷⁷ Esto se podría apreciar en su actuar cauteloso de no tomar todos los repartimientos a favor de la Corona de manera abrupta, sino paulatinamente. GP, Tomo III, p. 94. *Carta del Licenciado Castro a S.M. acerca de reducir los situados, repartir indios, proveer oficios* (Los Reyes, 23 de setiembre de 1565).

³⁷⁸ ARC Libros de cabildo, # 4 y #5.

³⁷⁹ GP, Tomo III, p. 94. *Carta del Licenciado Castro a S.M. acerca de reducir los situados, repartir indios, proveer oficios* (Los Reyes, 23 de setiembre de 1565).

complot de 1567, el cual no parece haber sido una crisis sistémica como lo debieron ser las guerras civiles o el levantamiento de Francisco Hernández Girón en la década de 1550. La conspiración de los Maldonado debió reflejar el quiebre de los últimos filamentos que unían a una poderosa élite encomendera con la hegemonía del gobierno del Perú.

Lope García de Castro, en su intento de reducir a la familia Maldonado, añadió uno de los últimos ingredientes para una conspiración. Su política por tratar de mantener cierto equilibrio y no frustrar los intereses de todos los miembros de esta familia también estuvo presente. El manejo de la urdimbre de alianzas y círculos de relaciones acompañó los pasos de aquel funcionario. En ese caso, se llegó a la traición familiar, signo de un violento quiebre de las fidelidades y los proyectos colectivos. Juan Maldonado de Buendía traicionaría a sus hermanos al delatar la conjura ante las autoridades.³⁸⁰ Además, el Gobernador se las ingenió para manejar con cuidado a otros miembros de la conflictiva familia encomendera. Una curiosa merced llama poderosamente la atención. En junio de 1567, en plenos preparativos para el viaje que Álvaro de Mendaña haría a las Islas del Poniente, el licenciado Lope García de Castro le otorgaba a Juan Álvarez Maldonado, un familiar de Diego Maldonado,³⁸¹ la autorización para ir a buscar el Paititi. Se creía aquella utopía se encontraba en lo que actualmente es el departamento de Madre de Dios.³⁸² Dicha fantasía, muy semejante a la fortaleza mítica del Dorado, fue buscada por varias partes en la provincia de Charcas y otros lugares durante el siglo XVI.³⁸³ Además, el mismo licenciado Castro menciona que vecinos de la talla de Pedro Portocarrero también estuvieron interesados en buscar aquella fantasía. Este último expresó su voluntad de hacerlo en la sierra del Perú, cerca a las montañas de Vilcabamba, pues -según dijo- había noticia que por aquel lugar se encontraba una laguna rica en oro y plata en donde el Inca había

³⁸⁰ López Martínez, 1972, p. 38.

³⁸¹ Es posible que haya sido así a juzgar por el apellido y por el poder testamentario que Diego Maldonado le dio en 1567. ARC, Antonio Sánchez, # 19, f. 644.

³⁸² Una síntesis de las fantasías, las suspicacias de los intelectuales limeños y la empresa fue planteada por Juan Gil. Ver Gil, *Mitos y utopías*, t. III, p. 296-302.

³⁸³ Juan Gil y Rubén Vargas Ugarte dan cuenta de cómo el Paititi fue intensamente buscado por Paraguay, Santa Cruz de la Sierra, Madre de Dios, el Chaco, etc. En aquellos años, al parecer, el furor por la búsqueda de fantasías no había mermado. Ver Gil, *Mitos y utopías*, t. III, p. 286-377 y Vargas, 1984, p. 148-164.

depositado muchos tesoros.³⁸⁴ La merced a Juan Álvarez Maldonado no parece ser casual. Una vez desarticulada la conspiración en el verano de 1567, un conjunto de conjurados importantes se quedó en el Perú. Además, en el reino todavía quedaban muchas armas que podían ser potencialmente peligrosas. Sobre todo, en la ciudad del Cuzco. Aquella plaza, le había generado gran preocupación al licenciado Castro en el año 1566. En alguna oportunidad se leyó en el cabildo una de las provisiones del Gobernador en donde ordenaba que toda la pólvora, salitre, mechas y plomo sean recogidos y guardados el depósito de la ciudad.³⁸⁵ Una orden similar se volvió a leer en marzo de 1567.³⁸⁶ La alerta se mantenía encendida. En ese caso, convenía canalizar las energías y las armas en empresas descubridoras. Es posible que Juan Álvarez Maldonado haya sido un personaje potencialmente peligroso en ese contexto. Además, en 1564 había tenido roces con Jerónimo Costilla, el agente del Gobernador en Cuzco.³⁸⁷ Por tanto, convenía tenerlo ocupado. En ese sentido, su pedido por ir en búsqueda del Paititi le debió parecer a Lope García de Castro una espléndida oportunidad para equilibrar las tensiones. Esto coincidía, misteriosamente, con el armado de la expedición de Álvaro de Mendaña. Curiosamente, la merced hecha a Álvarez Maldonado nunca fue mencionada al Rey ni al Consejo de Indias en las cartas del Gobernador. Posiblemente, porque temía que en España se despertaran suspicacias y sospechas sobre su persona.

Un escenario similar se encuentra en el círculo de funcionarios de la Audiencia de Lima y los regidores del cabildo. Por un lado, se observa una buena relación de Castro con el oidor Saavedra. Entre los otros magistrados de la Audiencia, muestra tensiones con el doctor Saravia, quien estaba vinculado a los hermanos Maldonado de Buendía, Melchor de Brizuela y al fiscal Luis Bautista Monzón. Este último solía denunciar constantemente a Lope García de Castro ante la Corona. En la misma línea, el Gobernador mantuvo una relación ambivalente con el oidor Gregorio Gonzales de Cuenca, quien estaba vinculado a su sobrino Lope de Mendaña, pero a quien acusaba de haberse enriquecido ilícitamente del

³⁸⁴ GP, Tomo III, p. 99. *Carta del Licenciado Castro a S.M. acerca de reducir los situados, repartir indios, proveer oficios* (Los Reyes, 23 de setiembre de 1565).

³⁸⁵ ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 91.

³⁸⁶ ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 108.

³⁸⁷ ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 3-6r.

tiempo que estuvo como corregidor del Cuzco. Respecto de los regidores del cabildo y vecinos influyentes de la ciudad de los Reyes, el esquema se repite. El licenciado Castro se mostró cercano a Pedro Portocarrero, miembro del círculo de Diego Maldonado, el rico, y otros importantes encomenderos del Perú. Simultáneamente, se torna hostil contra Melchor de Brizuela y Diego de Agüero, ambos conspiradores. Al otro lado, el mecanismo parece haber sido el mismo. Pedro Portocarrero, un personaje imbricado en una serie alianzas familiares, parece ser favorable al Gobernador, pues prestó su casa para arrestar a algunos conspiradores en el clímax de la conjura de 1567. Sin embargo, permitió que otros complotadores hagan acuerdos de último minuto en su morada. No obstante, no dejó que aquellos que estaban bajo su cuidado escapen.³⁸⁸

4.3 Pistas del actuar de Lope García de Castro

Hasta el momento, se ha hablado sobre los personajes interesados en realizar la expedición, sus actividades, los grandes conflictos políticos y demás. De pronto, un análisis de los testimonios recogidos puede dar cuenta de los criterios que Lope García de Castro utilizó para enfocar sus esfuerzos de apropiarse de la jornada transpacífica. No solo se trató de un interés por beneficiarse de los frutos de la expedición, sino de lineamientos generales que parecen asomarse por los relatos que sobre esta coyuntura aparecen. Figuras como el carácter clientelista del gobierno de Lope García de Castro, vínculos de paisanaje, entre otros parecen haber influenciado en el armado de la jornada transpacífica.

Pedro Sarmiento de Gamboa comenta en las cartas que envió al Rey que él habría sido el primero en alcanzarle noticias a Lope García de Castro sobre la existencia de las Islas del Poniente. Según cuenta, el Gobernador le dio la autorización para que haga el viaje. Por ello, para asegurarse la venia del funcionario, renunció al cargo de capitán general que el licenciado Castro le había conferido para, en su lugar, dárselo a Álvaro de Mendaña. Según deja notar en su carta, Sarmiento conocía que Álvaro era el sobrino de Castro. Por tanto, con aquella generosa acción, creyó ganarse el apoyo incondicional del

³⁸⁸ López Martínez, 1972, p. 39.

Gobernador.³⁸⁹ Algunos autores señalan, incluso, que Sarmiento era un pariente lejano de Álvaro.³⁹⁰ El testimonio de aquel personaje es dudoso, pero parece ofrecer algunos rasgos de verosimilitud. En principio, de ser cierto lo que menciona, debió haberle comunicado a Castro sobre la existencia de estas islas antes de que aquel funcionario conversara con Pedro de Ahedo, la primera persona de la que se tienen noticias de que se ofreció a cubrir la jornada durante el mandato del Gobernador. Lo verídico del relato de Sarmiento podría leerse en el hecho de insinuaba que el licenciado Castro apoyaba y beneficiaba a sus allegados. Por ello, si quería lanzarse en la búsqueda de las Islas del Poniente, debía convencer al Gobernador por esa vía. Colocar a Álvaro de Mendaña en el mando de la jornada implicaba apelar al favor y la protección de un poderoso agente de la administración pública a cambio de servicios y lealtades. Todo indica que había un tema clientelista de por medio. Lo que parece ser una realidad concreta durante este periodo de gobierno es que una serie de favores y beneficios circularon entre los de aliados del Gobernador, tal como refieren algunas pistas que hay sobre su juicio de residencia.³⁹¹

Es conocido cómo los favores políticos y las lealtades caminaron de la mano a lo largo de la historia. El caso del gobierno de Lope García de Castro, no fue la excepción. Durante su gestión, colmó de favores a Jerónimo Costilla, aquel vecino cuzqueño que fue enviado por el cabildo del Cuzco para a darle bienvenida en 1564. Aquella vez, por realizar aquel encargo, tuvo roces con Juan Álvarez Maldonado.³⁹² En noviembre de ese año, Lope García de Castro encomendó a Costilla que llevara refuerzos para el socorro de Chile. Aquel reino estaba siendo agitado por obra de Pedro de Villagra.³⁹³ Un par de años después, el mismo funcionario lo nombró corregidor del Cuzco, en donde sería uno de sus agentes más cercanos. Por otro lado, un personaje que también fue colmado de favores fue Lope de Mendaña, uno de sus sobrinos. Él fue nombrado como cabeza de la recientemente

³⁸⁹ AGI. Patronato,33,N.2,R.1, f. 1. *Carta de Pedro Sarmiento de Gamboa* (Cuzco, 4 de marzo de 1572).

³⁹⁰ Bosch, 1943, p. 7.

³⁹¹ GP. Tomo III, p. 674-677. *Sentencia dada contra el Licenciado Castro, presidente que fue de la Audiencia de Lima, y gobernador del Perú, a raíz de la visita de residencia que le hizo el Virrey Don Francisco de Toledo* (Madrid, 9 de setiembre de 1573).

³⁹² ARC, Libros de cabildo, # 5, f. 3-5.

³⁹³ GP, Tomo III, p. 22-23. *Carta a S.M. del Licenciado Castro avisando de su llegada a la ciudad de los Reyes* (Los Reyes, 29 de noviembre de 1564).

creada Casa de la Moneda en Lima. Aquella institución fue odiada por varios agentes locales, pues separaba fondos intangibles para las arcas del Rey y otro caudal para las pensiones que muchos pedían clamorosamente. Durante la gestión de Lope, al parecer, se dieron ciertas irregularidades.³⁹⁴ Estos no serían los únicos favores que dispensaría Lope García de Castro.³⁹⁵ ¿Sería acaso que Álvaro de Mendaña se encontraba en la misma órbita?

En relación al armado de la expedición, la figura clientelista no fue ajena. Se ha mencionado cómo es que Lope García de Castro colocó a su sobrino, Álvaro de Mendaña, al mando de la jornada. Además, en la tripulación había colocado a otros tres criados suyos y había hecho el esfuerzo por enlistar a gente de su confianza en el mando de la expedición.³⁹⁶ Ese fue el caso de Pedro Ortega de Valencia. Como se mencionó anteriormente, Lope García de Castro lo autorizó a participar en la expedición a pesar de la Audiencia de Lima se lo había impedido.³⁹⁷ Además, Ortega se las ingenió para que en la empresa descubridora vaya también Francisco Muñoz Rico, su primo. Este último personaje gastó parte de su dinero para ir en la tripulación.³⁹⁸ Tal decisión, seguramente, debió pasar por la aprobación de Álvaro de Mendaña y, por extensión, la del licenciado Castro. La repartición de lugares en la tripulación, al parecer, habría sido motivo de festín, negociados y favores. Sin duda, era la empresa de Lope García de Castro.

Sobre los vínculos de paisanaje, cabe hacer algunas referencias. Durante el siglo XVI, muchas migraciones se produjeron de un lugar a otro. El sentimiento de identificación

³⁹⁴ GP, Tomo III, p. 674. *Sentencia dada contra el Licenciado Castro, presidente que fue de la Audiencia de Lima, y gobernador del Perú, a raíz de la visita de residencia que le hizo el Virrey Don Francisco de Toledo* (Madrid, 9 de setiembre de 1573).

³⁹⁵ GP, Tomo III, p. 674-677. *Sentencia dada contra el Licenciado Castro, presidente que fue de la Audiencia de Lima, y gobernador del Perú, a raíz de la visita de residencia que le hizo el Virrey Don Francisco de Toledo* (Madrid, 9 de setiembre de 1573).

³⁹⁶ AF, Tomo III, p. 252 (Apéndice II: Navíos y tripulantes en el viaje del descubrimiento desde el Callao hasta casi islas de Salomón bajo el mando de Álvaro de Mendaña, capitán general).

³⁹⁷ AF, Tomo IV, p. 413. *Ynformación de Meritos y servicio de Pedro de Ortega Valencia, Maese de Campo que fue en la armada que embio el Licenciado Castro al descubrimiento de las Yslas Occidentales*. Declaración de Álvaro de Mendaña (Los Reyes, 12 de octubre de 1569).

³⁹⁸ AF, Tomo IV, p. 412. *Ynformación de Meritos y servicio de Pedro de Ortega Valencia, Maese de Campo que fue en la armada que embio el Licenciado Castro al descubrimiento de las Yslas Occidentales*. Declaración de Álvaro de Mendaña (Los Reyes, 12 de octubre de 1569).

con el lugar de origen tomó, en ese contexto, un lugar importante. La tendencia a apoyarse entre aquellos nacidos en un mismo lugar no es más que un trasvase en los modelos de identificación. En otros términos, la identificación con el terruño se traslada a la gente que nació en él. Esta figura se mezcló con otros elementos. Familia o amigos eran categorías que vigorizaban aquellos lazos. Además, el paisanaje ayudaba a hacer realidad las expectativas de quienes buscaban un objetivo específico, como en el caso de la emigración a Indias o, también, realizar una jornada concreta. No es menos importante el hecho de que estos lazos fueran recíprocos. Por ejemplo, el correlato podría ser un paisano con poder que se beneficia de un grupo de clientes. La intensidad de estos sentimientos fue grande. Por ejemplo, en el caso de los emigrados a América se observaba que:

Las comunicaciones con la familia y amigos que quedaban en la península eran fluidas, hasta el punto de establecerse cadenas migratorias, inversiones conjuntas, obras de beneficencia en el terruño y ayuda material a parientes, todo lo cual fortalecía los sentimientos locales y aun regionales.³⁹⁹

Estos nexos, posiblemente, también cundieron en el armado de la expedición. Cabría mencionar solo algunos casos. En principio, es conocido que Lope García de Castro provenía de la región de Galicia, del pueblo Villanueva de Valdueza en España. Al igual que él, su sobrino, a quien envió como capitán general de la empresa, venía de la misma región, del poblado del Bierzo.⁴⁰⁰ Llama poderosamente la atención que en puestos claves de la tripulación participaran otros gallegos por especial esfuerzo del Gobernador. Por ejemplo, estaba Pedro Sarmiento de Gamboa, un cosmógrafo que le fue sustraído al Santo Oficio. Él fue como capitán de la nave almiranta.⁴⁰¹ Además, como piloto mayor de la nave capitana iba Hernán Gallego, quien era natural de la Coruña de la misma región de España.⁴⁰² Los cargos que ellos ocupan parecerían revelar cierta intencionalidad.⁴⁰³

³⁹⁹ Presta, 2000, p. 34.

⁴⁰⁰ Fernández, 1995, p. 9-11.

⁴⁰¹ AF, Tomo IV, 426. *Carta del Fiscal de la Audiencia de Lima Juan Bautista Monzón* (Los Reyes, 7 de diciembre de 1567).

⁴⁰² Barros, 2006, p. 39.

⁴⁰³ Existen referencias interesantes sobre los especiales esfuerzos de los gallegos por llegar a la especiería en la década de 1510 a través de la Casa de la Coruña. Asimismo, hay trabajos interesantes acerca del vínculo entre Galicia y América durante la colonización y el gobierno de América en el siglo XVI. Ver Eiras, 1992, p. 13-73.

Finalmente, sobre los recelos a la primera generación de españoles americanos, existen pistas que deben ser tomadas en cuenta. Pedro Sarmiento Gamboa refiere que Diego de Agüero, un importante vecino nacido en la ciudad de los Reyes, le ofreció un navío de su propiedad para que hiciese el viaje de descubrimiento. No obstante, según relata Sarmiento, Lope García de Castro se negó a utilizar aquella nave. A cambio, prefirió comprar los barcos con fondos de la Caja Real.⁴⁰⁴ ¿Por qué se negó a recibir el apoyo de Diego de Agüero? La documentación revisada provee algunos escuetos datos que pueden esclarecer ese panorama.

El licenciado Castro tenía cierto recelo hacia los primeros españoles nacidos en el Perú, pues veía en ellos un potencial peligro, ya que reclamaban las tierras de sus padres. Además, el Gobernador se lamentaba de que estos grupos nacieran con pocos vínculos con la autoridad del Rey. En esa línea, un elemento adicional aparece sobre Diego de Agüero. Lope García de Castro lo llama, textualmente, criollo.⁴⁰⁵ Dicho término, a su entender, tenía una carga peyorativa.⁴⁰⁶ Al licenciado Castro, no le faltaría razón. Agüero intentó evitar que se mandase al exilio de algunos cabecillas de la conspiración.⁴⁰⁷ El celo de Castro cuando rechazó su ayuda podría reflejar su profunda desconfianza a los hijos de españoles que nacieron en el Perú. Así, en la elección de los expedicionarios, se expresó la marginación a importantes personajes vinculados a los conjurados. Es probable que un agravante fuera el haber nacido en el Perú.

En resumen, tanto la familia Maldonado como el Gobernador Lope García de Castro entraron en un profundo conflicto. El motivo fue las ansias de aquella familia encomendera por eternizarse en el poder. En medio de un proceso de centralización política, ellos contemplaron un panorama poco halagüeño. Por ello, algunos miembros de esta familia

⁴⁰⁴ AGI. Patronato,33,N.2,R.1, f. 1. *Carta de Pedro Sarmiento de Gamboa* (Cuzco, 4 de marzo de 1572).

⁴⁰⁵ El uso del término criollo es confuso en esta época. Pocas veces alude a los españoles nacidos en América. Esta acepción solo sería constante a partir del siglo XVII. En la década de 1560, el término aparece asociado, mayoritariamente, a los descendientes de la población negra.

⁴⁰⁶ Lavalle, 1993, p. 17-18.

⁴⁰⁷ GP, Tomo III, p. 266. *Carta del Licenciado Castro a S.M. con noticia de los capitulado y concertado con el Inga rebelado* (Los Reyes, 2 de setiembre de 1567).

idearon expandirse hacia el Pacífico Sur. Sin embargo, el Gobernador bloqueó de sus acciones y expectativas, por lo que ejecutarían una conspiración con el propósito de asesinarlo. Lo que nunca imaginaron fue que entrarían a tratar con un político sagaz. Lope García Castro, en medio de un agudo juego con las relaciones políticas de sus adversarios, logró desbaratar sus intenciones. Por si fuera poco, exilió con todo el beneplácito de la Corona a algunos problemáticos miembros de aquella conflictiva élite perulera. Sin otros interesados por la jornada transpacífica, se apropió de ella. Afinidades clientelistas, vínculos de paisanaje y desconfianzas jugaron un rol crucial en la expedición.

El desenlace final de la familia Maldonado fue triste. Una vez exiliados en España, afrontarían un severo juicio ante la Corona. Muchos de ellos pugnarían por volver al Perú bajo las más inverosímiles excusas. Por ejemplo, en 1574 se leían en el Consejo de Indias algunos memoriales que Cristóbal Maldonado había presentado. En ellos, pedía que se le permita regresar a América con el objetivo de pacificar los reinos de Chile. La escala sería en el Perú. Según argumentaba, esto sería beneficioso para el virreinato peruano, pues él se encargaría para alistar a los conflictivos mestizos para que vayan a luchar al reino de Chile. Con lo que seguramente no contaba Cristóbal era que Lope García de Castro, por aquellos años, había vuelto a ocupar su sitio en el Consejo de Indias. Entre los argumentos que se utilizaron para negarle el retorno recordaron que se había amotinado en Cuzco junto con varios mestizos. Por ello, no convenía que Cristóbal regrese a América y menos si pensaba poner municiones y pólvora en manos de quienes antes se habían sublevado con él.⁴⁰⁸ A pesar de que la situación en el reino de Chile fue preocupante en aquellos años, ello no fue un pretexto convincente para que le permitieran regresar. Inexplicablemente, tanto Arias como Cristóbal lograron retornar al Perú. Su ambición por recuperar todo lo que en el año 1567 perdieron, seguiría. Por ejemplo, en 1585, Martín García de Loyola, entonces esposo de Beatriz Coya, pedía en el Cuzco que se le otorgue un traslado de la partida de bautizo de su mujer. Aquel personaje necesitaba dicho documento para presentarlo en el pleito matrimonial que por esos años trataba con Cristóbal Maldonado en Lima. El asunto se ventilaba ante Francisco de Alarcón, un notario apostólico residente en la ciudad de los

⁴⁰⁸ CODIHE, Tomo XCIV, p. 387-390. *Relación de Memoriales que en el Consejo Real de las Indias dio Cristóbal Maldonado* (25 de noviembre de 1574).

Reyes.⁴⁰⁹ Aquellos años, la situación de las posesiones de Beatriz era complicada, pues tiempo atrás el virrey Toledo le había quitado el repartimiento de Yucay para ponerlo en cabeza del Rey. Ello era motivo de todo un proceso judicial en aquel tiempo. Al final, Martín García de Loyola seguiría casado con Beatriz y sobre las posesiones de ambos se formaría el marquesado de Oropesa. La misma suerte que Cristóbal la vivió Juan Álvarez Maldonado. Al parecer, la jornada que dirigió para descubrir y tomar posesión del Paititi no le rindió muchos frutos. Este personaje no fue exiliado, pero no volvió a gozar de la hegemonía que había caracterizado a su familia en las primeras décadas que le siguieron a la conquista. En 1571, además de las moderadas rentas de sus repartimientos, aparecía como el dueño de un obraje en Cuzco, el cual había entrado en funcionamiento ese mismo año.⁴¹⁰ Asimismo, durante el gobierno del virrey Toledo, buscó realizar de nuevo la jornada en búsqueda del Paititi. En aquellos años, Toledo le escribió a la Audiencia de la Plata para consultarle si es que convenía que este personaje volviera a entrar en aquella provincia para conquistar a los «indios chunchos», pues Álvarez Maldonado pedía que se le diese la merced. Además, estaba juntando gente para hacer la jornada. Antes de adelantarle cualquier opinión, el Virrey prefirió consultar al tribunal charqueño.⁴¹¹ En aquella oportunidad, Álvarez Maldonado no tuvo éxito. Por desgracia para su familia, su momento había pasado. La centralización del poder político y el afianzamiento de las instituciones de gobierno era una labor que estaba entrando en una fase más avanzada en las décadas que siguieron a la llegada del virrey Francisco de Toledo en 1569.

⁴⁰⁹ ARC, Colección Betancur, Libro VII, f. 38.

⁴¹⁰ Salas, 2009, p. 474

⁴¹¹ ABNB, Correspondencia de la Audiencia de la Plata, Cach-55, f. 1. *Carta del Virrey del Perú a la Audiencia de la Plata. Pide su parecer sobre la conquista de los indios Chunchos en la frontera de la Paz que pretende volver a hacer Juan Álvarez Maldonado.* (Los Reyes, 18 de noviembre de 1576).

CONCLUSIONES

La presente investigación concluye que Lope García de Castro, utilizando su condición de Gobernador del Perú, buscó apropiarse de manera exclusiva de la empresa de descubrimiento y conquistas de las Islas del Poniente. Aquel fue un objetivo que le abriría las puertas a una fantasía materializada en la época, la cual también fue buscada por poderosos sectores locales. Dado que las pretensiones personales y las funciones gubernamentales no estuvieron desvinculadas, es posible que la empresa transpacífica influyera en el gobierno del licenciado Castro. Sus dotes de político hábil le permitieron hacerse con la jornada gracias a que supo hacer coincidir los intereses de la Corona y los personales, así como pudo neutralizar las pretensiones de la élite local.

Otra conclusión que se puede obtener de la presente tesis es que el Gobernador tejió un fino juego político con las alianzas y enemistades con el propósito de conseguir sus objetivos. Ello gracias a un manejo cauteloso de las relaciones entre los distintos personajes. Además, su éxito también radicó en la utilización de las fuerzas políticas existentes en el Perú. Entre los competidores por la empresa transpacífica se encontró un miembro de la familia Maldonado, una colectividad organizada con un proyecto común: arraigarse en el poder. Por ese motivo, los roces con el licenciado Castro fueron inevitables cuando aquel funcionario buscó complacer al Rey en su intento por asentar su hegemonía en el Perú. En ese contexto, por iniciativa de aquel agente de la administración, el círculo de conexiones políticas y económicas de los Maldonado se quebraría. Poco tiempo después, un complot causado por diversos malestares canalizó el enojo familiar. Aquella conspiración, fue sofocada por el manejo cuidadoso de las alianzas y fuerzas políticas que se opusieron a los Maldonado. Con el exilio de las cabezas de la conjura, Castro solo tuvo que retomar su juego habitual, el cual consistía en un vaivén de marchas y contramarcas. En otros términos, eran idas y vueltas en un carrusel de mercedes y castigos con los personajes locales. Aquella estrategia le permitió equilibrar la tensión política y, indirectamente, desterrar de un problemático sector encomendero. Ello, curiosamente, facilitó que se apropiara de la jornada de las Islas del Poniente.

Finalmente, se podría concluir que en esta pugna por la empresa transpacífica se habría observado claramente un conflicto de intereses entre los agentes privados y la burocracia estatal. Es posible colegir que los esquemas medievales de conquista -aquellos que planteaban un financiamiento privado en este tipo de empresas- si bien existían en la época, empezarían a perder su rol protagónico. En adelante, la exploración transpacífica estaría en manos de los agentes reales. En ese sentido, la expedición estudiada reflejaría ese momento preciso de pugna que décadas después terminaría en el trasvase de poder de los encomenderos a los funcionarios. Esa era una situación que todavía se seguía viviendo en el virreinato peruano en el año 1567.



FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

a) Archivos

Nacionales

- Archivo Arzobispal de Lima – AAL:

El Sagrario : *Libros de bautizo 02(a)*

- Archivo General de la Nación (Lima) – AGN:

Notarios : Juan de Aos, # 159 (1566)
 Francisco de la Vega, # 159 (1562-1568)
 Juan García de Nogal, # 41 (1564)
 Juan García Tomino, # 38 (1560-1566), # 39 (1567-1568)
 Nicolás de Grados, # 66 (1564)
 Juan Gutiérrez, # 63 (1564), # 69 (1567)
 Blas Hernández, # 93 (1567-1573)
 Ambrosio de Moscoso, # 118 (1554-1566)
 Juan de Padilla, # 124 (1564)
 Esteban Pérez, # 127 (1564)
 Juan Pérez, # 81 (1563-1564)
 Juan de Rivero, # 164 (1563-1564)
 Diego Ruiz, # 148 (1564-1565)
 Pedro de Valverde, # 159 (1566).

- Archivo Regional del Cuzco – ARC:

Colección Betancur : Libros 1-11.
 Cabildo : Justicia Ordinaria (Administración-Edictos) #140
 Corregimiento : Administrativo #92
 Libros de Cabildo : #4 (1560 -1564), #5 (1564-1573)
 Notarios : Antonio Sánchez: # 19 (1567), #20 (1568)
 Gregorio Bitorero: #1(1561), #2 (1560)

Extranjeros

- Archivo General de Indias (Sevilla)- AGI:

Audiencia de Panamá:

- *Carta del doctor Barros [de San Millán] y del doctor [Andrés de] Aguirre, oidores de la Audiencia de Panamá, (Panamá, 3 de abril de 1568), Panama,13,R.8,N.15*

Indiferente general

- *Consulta del consejero Vazquez del Consejo de Indias*, (Madrid, 5 de octubre de 1569), Indiferente,738,N.103.

Patronato

- *Información hecha a petición de Pedro de Ortega Valencia, maese de campo, que fue en la armada que se dirigía a descubrir las islas Salomón. Dispuso esta armada el gobernador, Lope García de Castro*, [1569], Patronato,18,N.10,R.4

- *Lista de la gente que llevó Álvaro de Mendaña para poblar las islas Salomón, quedando él como gobernador y capitán general dellas*, [¿1598?]. Patronato,18,N.10,R.5 Ramo 3.

- *Probanza de los servicios del piloto Gonzalo de Mesa, piloto en 1567 para la expedición de las Islas de Salomón*, [1591], Patronato,18,N.10,R.7

-*Expediente formado por doña Isabel Barreto, mujer que fue de Álvaro de Mendaña, sobre cumplimiento de la capitulación hecha el 27 de abril de 1574, con su marido en razón del descubrimiento de las islas de Salomón, y sobre que continúe dicho descubrimiento su segundo marido don Fernando de Castro*, [1598], Patronato,18,N.10,R.8

-*Carta de Pedro Sarmiento de Gamboa al Rey*, (Cuzco, 4 de marzo de 1572), Patronato,33,N.2,R.1

-*Papeles relativos a Fernando Lamero Gallegos de Andrade, almirante y capitán general de las armadas del Mar del Sur, y a los méritos que contrajo en el descubrimiento de las islas Salomón con Álvaro de Mendoza, y del Estrecho de Magallanes con Pedro Sarmiento de Gamboa*, [1588], Patronato,256,N.2,G.2,R.1

➤ Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia – ABNB:

Escrituras públicas : 1(2), cuaderno 8; 1(b)

Correspondencia de la Audiencia de La

Plata (Cach) : 7, 55

Colección Rück : 1 (Tomo 1)

b) Fuentes primarias publicadas

* *Colección de documentos inéditos para la historia de España* [CODIHE], vols. I-CXIII. Madrid: Real Academia de la Historia, 1842-1895.

* *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía* [CODIAO], vols. I-X. Madrid: Real Academia de la Historia, 1864-1882.

* De las Casas Grieve, Mercedes. *Relación de las cosas acaescidas [sic] en las alteraciones del Perú después que Blasco Núñez Vela entró en él*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2003.

- * Enciso Contreras, José. *Cedulario de la Audiencia de la Plata de los Charcas* [CRAP], Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Corte Suprema de Justicia de Bolivia, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología, 2005.
- * Kelly, Celsus. *Australia franciscana* [AF], Vol. 2-5. Madrid: Raycar, 1963
- * Lee, Bertram T. y Juan Bromley. *Libros de Cabildos de Lima* [LCL], Vol 6, Pt 2. Lima: Concejo Provincial de Lima, 1940.
- * Levillier, Roberto. *Gobernantes del Perú: Cartas y papeles, siglo XVI* [GP], Tomo III. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1922.
- * López Villalba, José Miguel (Dir.). *Acuerdos de la Real Audiencia de La Plata de los Charcas* [ARAP], vols. 1-2. Sucre: Corte Suprema de Justicia, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Embajada de España, 2007 [Versión digital en CD].

c) Fuentes secundarias

- Assadourian, Carlos Sempat. *El sistema de la economía colonial: mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP, 1982.
- Brading, David. *Orbe indiano: de la Monarquía Católica a la República criolla, 1492-1867*. México, D.F.: FCE, 1991.
- Bakewell, Peter. «La maduración del gobierno del Perú en la década de 1560». *Historia mexicana*. 39, no.153 (1989), pp. 41-70
- Bakhtin, Mikhail. «Epic and novel. Toward a Methodology for the study of the Novel». En *The dialogic imagination*. Austin: Texas University Press, 1981.
- Barros, José Miguel. *Pedro Sarmiento de Gamboa: Avatares de un Caballero de Galicia*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2006.
- Bénat-Tachot, Louise. «Alonso de Santa Cruz ¿un experto al servicio del Imperio?». En *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, 2005, pp. 679-712,
- Bernabeu, Albert Salvador. *El Pacífico Ilustrado: del lago español a las grandes expediciones*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Bernard, Carmen. «La vuelta al Mundo en mil setenta días. Magallanes, Pigafetta y Elcano, agentes de la primera globalización moderna». En *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, 2005, pp. 655-677.
- Borah, Woodrow. «Hernán Cortés y sus intereses marítimos en el Pacífico. El Perú y la Baja California». *Estudios de Historia Novohispana*. 4 (1971), p. 1-18. Alojando en: www.ejournal.unam.mx/ehn/ehn04/EHN00401.pdf. [Consulta: 17 de julio del 2011].
- _____. *Early colonial trade and navigation between Mexico and Peru*. Berkeley: University of California Press, 1954.

- Borges, Pedro. «Un reformador de Indias y de la Orden Franciscana bajo Felipe II: Alonso Maldonado de Buendía». *Archivo Ibero-Americano*. XX, no. 79 (1960), pp. 281-337.
- Bosch Barrett, Manuel. *Doña Isabel Barreto: adelantada de las islas Salomón*. Barcelona: Juventud, 1943.
- Boxer, Charles Ralph. *O Grande Navio De Macau*. Macao: Fundacao Oriente, Museu e Centro de Estudos Marítimos de Macau, 1989.
- _____. *The portuguese seaborne empire 1415 – 1825*. Londres: Hutchinson, 1977.
- Braudel, Fernand. *Carlos V y Felipe II*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.
- _____. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México D.F.: FCE, 1994, 2 vols.
- Bridikhina, Eugenia. *Theatrum mundi. Entremados del poder en Charcas colonial*. La Paz: Plural, IFEA, 2007.
- Buse de la Guerra, Hermann. *Los peruanos en Oceanía. Geografía y crónica del Pacífico*. Lima: Talleres Gráficos P. L. Villanueva, 1967.
- Castro de Trelles, Lucila. «Estudio preliminar». *Relación de los agustinos de Huamachuco*. Lima: PUCP, 1992, pp. IX-LXIII.
- Céspedes del Castillo, Guillermo. *América hispánica (1492 – 1898)*. Barcelona: Labor, 1994.
- Collingridge De Tourcey, George. *The First Discovery of Australia and New Guinea*. Sydney: W. Brooks and Co., 1906. [Versión digitalizada por el Proyecto Gutenberg-Australia] Alojado en: <http://gutenberg.net.au/ebooks05/0501051h.html#maps-01>. [Consulta: 29 de agosto del 2011].
- Corn, Charles. *Scents of Eden. A History of the Spice Trade*. Nueva York: Kodansha International, 1999.
- De Albuquerque, Luís. *Historia de la navegación portuguesa*. Madrid: Mapfre, 1992.
- _____. *A projecção da náutica portuguesa quinhentista na Europa*. Coimbra: Junta de Investigaçã do Ultramar 1972.
- De la Puente Brunke, José. *Encomienda y encomenderos en el Perú. Estudio social y político de una institución colonial*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 1991.
- De Solano, Francisco de. «El conquistador hispano: señas de identidad». En *Proceso histórico al conquistador*. Madrid: Alianza Editorial, 1988, pp. 15-36.
- Del Busto Duthurburu, José Antonio. *Túpac Yupanqui. Descubridor de Oceanía*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2006.
- _____. *La conquista*. Tomo IV. Lima: Brasa, 1994.
- _____. *Historia Marítima del Perú*. Vol. 3, parte I y II. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 1973.
- _____. *El Conde de Nieva. Virrey del Perú*. Lima: IRA, 1963.
- _____. «Maldonado, el rico, Señor de los Andahuaylas». *Revista Histórica*. 26 (1962-1963), pp. 113-145.
- Delemeau, Jean. *Historia del Paraíso. Vol. 1. El jardín de las delicias*. Traducción del francés de Sergio Ugalde Quintana. México: Taurus, 2003.

- Díaz-Trechuelo López-Spínola, Lourdes. *Filipinas: la gran desconocida (1565-1898)*. Pamplona: EUNSA, 2001.
- Eiras Roel, Antonio y Ofelia Rey Castelao. *Los gallegos y América*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Elías, Hilda. *El entorno de Isabel Barreto Castro de Mendaña y su viaje hacia las islas Salomón: 1595-1596*. Lima: Asociación Nacional Pro Marina del Perú, 1995.
- Elías, Norbert. *La sociedad cortesana*. México D.F.: FCE, 1982
- Elliott, John. *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*. New Haven: Yale University Press, 2007.
- _____. *Imperial Spain 1469-1716*. Londres: Penguin, 2002.
- Encisco Contreras, José. «Introducción». *Cedulario de la Audiencia de la Plata de los Charcas*. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Corte Suprema de Justicia de Bolivia, Universidad Autónoma de Zacatecas, Consejo Zacatecano de Ciencia y Tecnología, 2005, pp. 19-102.
- Estensen, Miriam. *Discovery. The quest for the great south land*. New York: St.Martin's Press. 2000.
- Fernández Vazquez, Vicente. «Sobre los orígenes de Álvaro de Mendaña». En *XIII Jornadas de Historia Naval*. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Naval, 1995, pp. 7-14. Alojado en: <http://www.armada.mde.es/ArmadaPortal/ShowBinaryServlet?nodePath=/BEA%> [Consulta: 5 de mayo del 2009].
- Fernández-Armesto, Felipe. *Pathfinders. A Global History of exploration*. Nueva York: W.W. Norton & Co., 2007.
- Ferrando, Roberto. «Introducción». *Descubrimiento de las regiones australes*. Madrid: Historia 16, 1986, pp. 7-33.
- Firbas, Paul. «Estudio Preliminar». *Armas antárticas: Juan de Miramontes Zuázola*. Lima: PUCP, 2006, pp. 15-155.
- Flores Guzmán, Ramiro. «El secreto encanto de Oriente. Comerciantes peruanos en la ruta transpacífica (1590-1610)». En *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, 2005, pp.377-409.
- Frank, Andre Gunder. *ReORIENT: global economy in the Asian age*. Berkeley: University of California Press, 1998.
- Garrett, David. *Sombras del Imperio: la nobleza indígena del Cuzco, 1750-1825*. Lima: IEP, 2009.
- Gil, Juan. *Hidalgos y Samurais: España y Japón en los siglos XVI y XVII*. Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- _____. *Mitos y utopías del Descubrimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 1989, 3 vols.
- Glave, Luis Miguel. *Trajinantes. Caminos indígenas en la sociedad colonial, siglos XVI-XVII*. Lima: Instituto de Apoyo Agrario, 1989.
- Goldwert, Marvin. «La lucha por la perpetuidad de las encomiendas en el Perú Virreinal». *Revista Histórica*. XXII – XXIII, (1955-1956; 1957-1958), pp. 336-360; 207-245.
- Góngora, Mario. *El estado en el derecho indiano. Época de fundación (1492-1570)*. Santiago de Chile, Universidad de Chile.

- González González, Francisco José. *Astronomía y Navegación en España. Siglos XVI-XVIII*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Gruzinski, Serge. *Las cuatro partes del mundo: historia de una mundialización*. México D.F.: FCE, 2010.
- _____. «Passeurs y élites «católicas» en las Cuatro Partes del Mundo. Los inicios ibéricos de la mundialización». En *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, 2005, pp. 13-29.
- Hampe Martínez, Teodoro. «Relación de los encomenderos y repartimientos del Perú en 1561». *Historia y Cultura*. 12 (1979), pp. 75-117.
- Hanke, Lewis. *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria*. Perú. Biblioteca de autores españoles. Madrid: Atlas, 1978-1980, 7 vols.
- Heffernan, Ken. «Paullu, Tocto Usica and Chilche in the Royal Lnad's of Limatambo and Quispeguanca». *Tawantinsuyu, an International Journal of Inka Studies*. Vol. 1 (1995), pp. 66-85.
- Hernández Sánchez-Barba, Mario. *El mar en la historia de América*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Holguín Callo, Oswaldo. *Poder, corrupción y tortura en el Perú de Felipe II: el doctor Diego de Salinas: 1558-1595*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2002.
- Iwasaki Cauti, Fernando. *Extremo Oriente y el Perú en el siglo XVI*. Lima: PUCP, 2005.
- Kamen, Henry. *Imperio. La forja de España como potencia imperial*. Madrid: Punto de Lectura, 2004.
- Konetzke, Richard. *América Latina: La época colonial*. Madrid: Siglo XXI, 1974.
- Lavallé, Bernard. *Las promesas ambiguas. Criollismo colonial en los Andes*. Lima: PUCP, IRA, 1993.
- León Gomez, Miguel. *Paños e hidalguía. Encomenderos y sociedad colonial en Huánuco*. Lima: IEP, 2002.
- Levillier, Roberto. «Prólogo. El Licenciado Castro. Su actuación en la Audiencia de Lima y en el Gobierno». *Gobernantes del Perú: Cartas y papeles, siglo XVI*. Tomo III. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1922, Pp. V-XXXII.
- Lockhart, James Marvin. *El mundo hispanoperuano, 1532-1560*. México: FCE, 1982.
- Lohmann Villena, Guillermo. «El licenciado Juan Polo Ondegardo. Notas de archivos y bibliotecas» En *El hombre y los Andes. Homenaje a Franklin Pease G.Y.* Tomo I. Lima: PUCP, 2002.
- _____. *El Corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias*. Lima: PUCP, 2001.
- _____. «Los corsos: una hornada monopolista en el Perú en el siglo XVI». *Anuario de Estudios Americanos*. LI, no. 1 (1994), pp. 15-45.
- _____. «Juan de Matienzo, autor del "Gobierno del Perú" (Su personalidad y su obra)». *Anuario de Estudios Americanos*. XXII (1965), pp. 767-866.
- López Aréstegui, Héctor. «Exploraciones de navegantes españoles y portugueses en la Polinesia antes de Cook». En *Actas del VIII Simposio de Historia Marítima y Naval Iberoamericana: 9-13 noviembre de 2009*. Lima: Instituto de Estudios Histórico-Marítimos del Perú, 2010, pp.111-117.

- López Martínez, Héctor. *Rebeliones de mestizos y otros temas quinientistas*. Lima: Talleres Gráficos. P.L. Villanueva, 1972.
- Lorandi, Ana María. «Señores del imperio perdido. Nobles y curacas en el Perú colonial». *Tawantinsuyu, an International Journal of Inka Studies*. Vol. 1 (1995), pp. 86-96.
- Lynch, John. *Los Austrias (1598-1700)*. Barcelona: Crítica, 1993, 2 vols.
- _____. *España bajo los Austrias*. Barcelona: Península, 1982.
- Martín-Merás, Luisa y Belén Rivera Novo. *Cuatro siglos de cartografía en América*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Maura, Juan Francisco. *Españolas de ultramar en la Historia y en la literatura, siglos XVI a XVII*. Valencia: Universidad de Valencia, 2005.
- Mendiburu, Manuel de. *Diccionario histórico-biográfico del Perú*. Lima: Enrique Palacios, 1931-1934, 11 vols.
- Merluzzi, Manfredi. *Politica e governo nel nuovo mondo*. Roma: Carocci, 2003.
- Mitchell, J. Clyde. «The Concept and Use of Social Networks». En *Social Networks in Urban Situations. Analyses of Personal Relationships in Central African Towns*. Manchester: Manchester University Press, 1969, pp. 1-50.
- Moutoukias, Zacarías. «Networks, Coalitions an Unstable Relationships: Buenos Aires on the Eve of Independence». En *The Collective and the Public in Latin America*. Bath: Sussex Academic Press, 2000.
- Newitt, Malyn. *A History of Portuguese Overseas Expansion, 1400-1668*. Nueva York: Routledge, 2005.
- Noejovich, Héctor Omar. «La transición del sistema prehispánico al sistema económico colonial». En *Compendio de Historia Económica del Perú*, Tomo 2. Lima: IEP, Banco Central de Reserva del Perú, 2009, pp. 23-108.
- O'Donnell, Hugo. *España en el descubrimiento, conquista y defensa del Mar del Sur*. Madrid: Mapfre, 1992.
- O'Gorman, Edmundo. *La invención de América*. México D.F.: FCE, 2006.
- Oliveira e Costa, Joao y Victor Luís Gaspar Rodrigues. *Portugal y el Oriente: El proyecto indiano del Rey Juan*. Madrid: Mapfre, 1992.
- Pease, Franklin. *Perú, Hombre e Historia. Vol. 2. Entre el siglo XVI y XVIII*. Lima: EDUBANCO, 1992.
- Pietschmann, Horst. *El Estado y su evolución al principio de la colonización española de América*. México, D.F.: FCE, 1989.
- Presta, Ana María. *Los encomenderos de La Plata, 1550-1600*. Lima: IEP, Banco Central de Reserva del Perú, 2000.
- Ramírez, Jeanine T. «Corrientes marinas». *Revista de investigación 360°*. Vol. 1 (abril 2006). Alojando en: <http://cremc.ponce.inter.edu/2daedicion/articulo2.htm> [Consulta: 22 de julio del 2011].
- Regalado de Hurtado, Liliana. *El Inca Titu Cusi Yupanqui y su tiempo: los Incas de Vilcabamba y los primeros cuarenta años del dominio español*. Lima: PUCP, 1997.
- _____. «Estudio preliminar». *Instrucción al Licenciado Don Lope García de Castro (1570)*. Lima: PUCP, 1992, pp. XI-XLVI.
- Rumeu de Armas, Antonio. *El tratado de Tordesillas*. Madrid: Mapfre, 1992.

- Salas Olivari, Miriam. «Manufacturas y precios en el Perú colonial, la producción textil y el mercado interno, siglos XVI y XVII». En *Compendio de Historia Económica del Perú*, Tomo 2. Lima: IEP, Banco Central de Reserva del Perú, 2009, pp. 447-538.
- Sánchez Bella, Ismael. «El Gobierno del Perú 1556-1564». *Anuario de Estudios Americanos*. XVII (1960), pp. 407-495
- Suárez Espinosa, Margarita María. «El Perú en el mundo atlántico (1520-1739)». En *Compendio de Historia Económica del Perú*, Tomo 2. Lima: IEP, Banco Central de Reserva del Perú, 2009, pp. 229-311.
- _____. *Desafíos transatlánticos: mercaderes, banqueros y el estado en el Perú virreinal, 1600-1700*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, FCE, 2001.
- _____. *Comercio y fraude en el Perú colonial. Las estrategias mercantiles de un banquero*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, IEP, 1995.
- Subrahmanyam, Sanjay. «As quarto partes vistas das Molucas: Breve re-leitura de António Galvao». En *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el Mundo Ibérico, siglos XVI-XIX*. Lima: PUCP, IRA, IFEA, 2005, pp. 713-730.
- _____. *Vasco de Gama*. Barcelona: Crítica, 1998.
- Vargas Ugarte, Rubén. *Historia general del Perú. Vol. 2. Virreinato (1551-1596.)* Lima: Milla Batres, 1984, 12 vols.
- Verde Casanova, Ana. «España y el Pacífico: un breve repaso a las expediciones españolas de los siglos XVI al XVIII». *Asociación Española de Orientalistas*. XXXVIII (2002), pp. 33-50.
- Vila Vilar, Enriqueta. *Los Corzo y los Mañara: tipos y arquetipos del mercader con Indias*. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1991.
- Wallerstein, Immanuel. *El moderno sistema mundial*. México: Siglo XXI, 1979-1984, 2 vols.